



Personalidades de San Luis que dejaron huella

Susana Pérez Gutiérrez de Sánchez Vacca



COMISION DEL BICENTENARIO

La Provincia de San Luis, con motivo de conmemorarse el Bicentenario de la Revolución de Mayo, se concentra en celebrar tan importante acontecimiento a fin de reafirmar los lazos de comunicación, respeto e integración entre todos los habitantes de esta tierra.

El Cabildo de San Luis fue el primero en reconocer la Revolución de Mayo mostrando así su vocación libertaria.

Consolidado el movimiento revolucionario, el pueblo puntano se destacó por su generosa y heroica contribución a la gesta de la independencia nacional, y entre otros hechos, respondió al llamado Sanmartiniano.

En este Bicentenario la Provincia de San Luis continuará con sus políticas de progreso y desarrollo, en la esperanza que nuestras generaciones venideras se encuentren unidas en el respeto y reconocimiento a la participación histórica colectiva de los hijos de esta tierra, a quienes en este Bicentenario rendimos tributo y homenaje.

El Gobierno de la Provincia de San Luis ha constituido la **Comisión Honoraria del Bicentenario de la Revolución de Mayo 1810-2010**, presidida por el Gobernador Alberto Rodríguez Saá, e integrada por Legisladores Nacionales por San Luis, autoridades Legislativas Provinciales, autoridades del Poder Judicial, Intendentes Municipales e Intendentes Comisionados, representantes de Instituciones Religiosas, Autoridades Universitarias, Autoridades Militares, ONGs, Fundaciones, Juntas de Historia, Comunidades Originarias de la Tierra, Colectividades, Asociaciones, entidades intermedias y por todos aquellos habitantes que quieran adherir voluntariamente.

Esta Comisión será coordinada por el Ministerio de Gobierno, Justicia y Culto, todos los Ministerios del Poder Ejecutivo Provincial referidos a esta conmemoración y por el Programa San Luis Libro, dependiente de la Secretaría General Legal y Técnica de la Gobernación.

(Extraído y sintetizado del Decreto N° 3316 - MGJyC-2009)





GOBIERNO
DE LA PROVINCIA
DE SAN LUIS

El Gobierno de la Provincia de San Luis cumple y seguirá cumpliendo con los preceptos constitucionales y las normativas vigentes respecto a asegurar el desarrollo humano y social de sus habitantes.

El derecho a la cultura, a la información, a la publicación y a la difusión de las ideas es un derecho humano fundamental, con el que este proyecto político ha desarrollado fuertes lazos y claras acciones en su defensa. Invertir en cultura es fortalecer los cimientos republicanos y consolidar la convivencia democrática armónica, en un marco de pluralismo, tolerancia y respeto por el otro. Invertir en cultura es también propender a difundir la obra y engrandecer el patrimonio cultural provincial, potenciando así la libertad de pensamiento y el universo de las ideas, la literatura y la palabra escrita en general.

Por la defensa y ratificación de este derecho el Programa San Luis Libro suscribe y se sustenta en la Ley Provincial N° I-0002-2004 (5548) que dice en su art. 1°: El Estado Provincial garantiza el derecho fundamental a la libertad de pensamiento, religiosa y de culto reconocido en la Constitución de la Provincia de San Luis.

SAN LUIS LIBRO
ACERCAR EL LIBRO AL PUEBLO

Pérez Gutiérrez de Sánchez Vacca, Susana
Personalidades de San Luis que dejaron huella. - 1a ed. -
San Luis : SLL - San Luis Libro, 2013.

XXX EN TRAMITE

ISBN 978-987-1787-48-7

1. Historia Regional. I. Título
CDD 982.62

Fecha de catalogación: 14/06/2013

Para la presente edición
Programa San Luis Libro
25 de Mayo 971 / Ciudad de San Luis
sanluislibro@sanluis.gov.ar
www.sanluislibro.sanluis.gov.ar

Diseño y Diagramación
Área Diseño y Comunicación
Payné. S.A.

Impreso por La Gráfica. Payné S.A.
Av. Lafinur 924 - San Luis

Tirada 1000 ejemplares

Impreso en la Argentina
Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723
Prohibida su reproducción total o parcial, incluyendo
fotocopias sin la autorización expresa del autor

PERSONALIDADES DE SAN LUIS QUE DEJARON HUELLA

Susana Pérez Gutiérrez de Sánchez Vacca



SAN LUIS LIBRO

ACERCAR EL LIBRO AL PUEBLO

BIOGRAFÍA

Susana Pérez Gutiérrez de Sánchez Vacca desarrolló su trayectoria en la ciudad de Villa Mercedes, provincia de San Luis, dedicada a investigar y reflexionar sobre muchos de los aspectos atinentes a la provincia: su tierra y sus tradiciones, sus pobladores, sus personajes y numerosas cuestiones del devenir histórico de San Luis. Como corolario de sus investigaciones, cuenta con diversas publicaciones.

Su primera publicación, fue *Las Postas del Camino Real - Relatos de Viajeros*, editado por el Fondo Editorial Sanluisense, en el año 1998. Esta obra mereció comentarios laudatorios de parte de personalidades ligadas a la cultura local y nacional (Diario “Los Andes” de Mendoza, Revista “Idea Viva” de Bs. As., entre otras). Asimismo, esta publicación se encuentra en varias universidades de EE.UU., como la de Austin (Texas), la de Berkeley (California, Los Ángeles) y en la Biblioteca del Congreso (Washington).

En el año 1999 se le otorga la beca literaria BAS XXI por un proyecto relacionado al viejo Magisterio Nacional, y produjo una nueva obra: *Homenaje a los Maestros de San Luis que respondieron a la Encuesta de Folklore de 1921*. Este trabajo fue publicado por el Fondo Editorial Sanluisense en el año 2001. Y también puede consultarse en las bibliotecas de universidades norteamericanas anteriormente mencionadas.

En el año 2004 realiza la obra *Narraciones de vida y experiencias docentes en Villa Mercedes*, producto de la convocatoria Becas BAS XXI. En el 2006, con motivo de cumplirse el 150° Aniversario de la Fundación de Villa Mercedes, La Dirección de Cultura Municipal de dicha ciudad publica su obra.

En los años 2009 y 2011 presenta trabajos en las VI y VII Jornadas de Historia de la Provincia de San Luis en la Villa de Merlo.

En el año 2011 el Programa San Libro publica, como parte de la Colección Bicentenario, *San Luis en la Memoria de cuatros escritores puntanos*. Esta publicación reúne los trabajos “El Búho de la Tradición”

de Carmen Guiñazú de Berrondo (1924); “Ínsula Criolla”, de Gilberto Sosa Loyola (1944); “San Luis de Antaño”, de Jesús Liberato Tobares (1983) y “Las Postas del Camino Real - Relatos de Viajeros”, de Susana Pérez Gutiérrez de Sánchez Vacca (1998).

En los 2003 y 2004 como becaria del BAS XXI produce dos obras relacionadas con personalidades destacadas de San Luis en diferentes ámbitos de la cultura nacional. Fruto de estos dos trabajos, es esta nueva publicación realizada por el Programa San Luis Libro titulada ***Personalidades de San Luis que dejaron huella.***

Actualmente es miembro de número de la Junta de Estudios Históricos de Villa Mercedes (San Luis).

PRÓLOGO

Cuatro Hombres de valía

Con un enfoque que busca despertar la memoria hacia personajes casi olvidados, encontramos en las biografías de Susana Pérez Gutiérrez de Sánchez Vacca, una vocación de remembranzas y una necesidad casi docente de rescate histórico.

Con un estilo agradable rescata los trabajos de los protagonistas, los investigadores más importantes. Sus personajes no son rutilantes, tienen una sencillez que conlleva, un importante compromiso social.

Ellos integran y responden al entretejido social y cultural del siglo XX en sus diversas épocas.

La reproducción en la mayoría de los casos de trabajos textuales busca despertar el interés por ellos.

Vicente Agüero Blanch es el documentalista: la autora privilegia a veces el aporte de datos sobre las cronologías. Hombre sumamente capaz escribe sobre las prácticas populares, los estudios folklóricos y etnográficos.

Ahí la importancia de su mirada, en la búsqueda de los trabajos por ellos realizados, hecho que no es menor. Siendo personas desaparecidas en el siglo XX, no llegaron a ser muy conocidos de los reservorios públicos. Susana los saca del silencio de los tiempos y a otros los envuelve en el brillo que supieron tener.

En una apretada síntesis aclara necesariamente quién es quién en el caso de los doctores Braulio Dolores Moyano y Braulio Aurelio Moyano.

El padre, un referente ejemplar e importante en Villa Mercedes, entregó casi toda su vida de trabajo en el Hospital donando su sueldo para paliar las necesidades de los enfermos. Su vida sencilla y solidaria lo convierte entre los hombres que Villa Mercedes recuerda.

Su hijo alcanzó la fama y el respeto a su saber en la brillantez de los estudios realizados como Psiquiatra y Neurocirujano especializado en Europa. Ello le valió un gran reconocimiento nacional hasta hoy.

En la presentación del científico José Ramón Guiñazú, agrega el testimonio de la historia oral. Rescata sus estudios y transcribe parte de ellos logrados de los profesores de la Universidad Nacional de San Luis. La autora descubre en este caso una presencia valorada desde los niveles docentes universitarios.

Transcribiendo parte de sus obras surge la presencia de Héctor Greslebin, arqueólogo y paleontólogo, que estudió con pasión la vida de los últimos ranqueles y el río Quinto, con rigurosidad, basado en entrevistas con dos o tres indios de fines el siglo XIX.

Siete Mujeres Puntanas

Estas siete mujeres: Raquel Aljadeff, Delfina Varela Domínguez de Ghioldi, Adela Horney, Amelia Muñoz, Ada Pastore y Mercedes de la Vega, han sido elegidas por Susana Pérez Gutiérrez de Sánchez Vacca para intentar una biografía de ellas.

Su sinceridad la lleva a confesar que lo hace desde una mirada afectuosa y singular, resaltando sus virtudes y ejemplos dignos, renunciando con su estilo a la rigurosidad científica.

Ese camino la lleva a posicionarse en la nostalgia, la memoria: dándole una base documental. Allí desfilan la literata, la esposa de un gran hombre: Américo Ghioldi, que trabaja paralelamente a las actividades de su marido.

No le escapa a una mujer polémica, que del prestigio como gran docente cae envuelta en una intolerancia, dura, aferrada a lo legal frente a lo solidario.

La pintora, la científica, la investigadora en letras y la música que crea e investiga, nos brinda una agradable mirada de la vida de mujeres que no debieran pasar inadvertidas.

Ahí está la razón de su aporte.

Lic. y Prof. Norma Videla Tello
Master en Cultura Argentina

SIETE MUJERES DE SAN LUIS

Raquel Aljadeff
Delfina Varela Domínguez de Ghioldi
Adela Horney
Amelia Muñoz
Ada Pastore
María Mercedes de la Vega
Alcira Hernández de Pérez del Cerro

Becas Arte Siglo XXI

El Programa Becas Arte Siglo XXI le brinda a los artistas Sanluisenses las armas, los elementos y los medios para que ellos se conviertan en hacedores y protagonistas de la historia cultural. Una iniciativa única en la Argentina, que nació en un primer Cabildo Abierto a la Cultura, realizado en marzo de 2001, y que fuera convocado por el entonces Jefe de Gabinete del Gobierno Provincial, Dr. Alberto Rodríguez Saá.

Esta idea sitúa a la Provincia de San Luis a la vanguardia del arte nacional y en la que los creadores tienen la oportunidad de defender y hacerse responsables de esa vanguardia.

Prólogo

Esta obra es una suerte de biografía de mujeres de San Luis, realizada de una manera diferente a la habitual, de un modo afectuoso y singular, donde trataremos de resaltar virtudes y ejemplos dignos.

Por ser ya muy conocidas y divulgadas las trayectorias y obras de grandes personalidades femeninas de nuestra provincia como, por ejemplo, Berta Elena Vidal de Battini, María Delia Gatica de Montiveros, Carmen Quiroga de Chena, Rosenda Quiroga, Carmen Guiñazú de Berrondo, Gringa Poblet, Carolina Tobar García, Asunción Manca de Heredia, Dora Ochoa de Masramón, Rosario Simón, María Julia Becker, entre muchas otras mujeres que prestigiaron al terruño, quiero dejar en claro que mi intención en este caso será la de referirme a otras mujeres también valiosas y puntanas, pero que por diferentes motivos sus vidas y sus obras no han trascendido a la opinión pública como debiera y como lo merecen. Es decir, quiero afirmar con esto que mi intención es rescatar del olvido a otras destacadas mujeres que honraron a la provincia.

Estos son sólo algunos de los nombres que debiéramos recordar.

Reconstruiremos sus vidas con los materiales de la nostalgia serena, de la memoria fiel y de documentos válidos.

Mujeres que con apego por lo que realizaban cumplieron su misión calladas y constantes.

Algunas hicieron de su entorno un centro de afecto, otras de estudio, y se proyectaron dentro de sus límites, a los seres cuya circunstancia estuvo ligada a ellas: alumnos, hijos, maridos, discípulos, lectores, público, etc.

La influencia de ellas se hizo sentir primero, tal vez, en el espacio familiar. Luego su generosidad y su buen espíritu las hizo destacarse, en los grupos de nuestra sociedad, y esas mujeres, fuertes algunas y frágiles otras, han dado testimonio en épocas difíciles, ensombrecidas por luchas, dolor y pobreza.

Así conoceremos a nuestros antepasados, a nuestras docentes, científicas, artistas y también investigadoras, las que tal vez muchas fueron

educadas para ser mujeres de hogar, pero también para curar, para enseñar, para escribir, para pintar, para hacer música.

Destacaremos algunos rasgos sobresalientes de sus personalidades contribuyendo así a difundir el patrimonio indiscutible de nuestra provincia.

San Luis es hoy una síntesis vital y vigorosa del progreso concreto y constante. Expandido al cabo de muchas generaciones en muchas ciudades y pueblos que tuvieron y tienen mujeres que sobresalieron en ese medio que las vio nacer, las que se comunicaron y difundieron sus conocimientos manifestándose en algún quehacer.

Y esa mujer participó siempre de la inquietud forjadora de progreso en todos sus órdenes, actuando activamente en la fundación de las ciudades y pueblos de la provincia, participando en las distintas etapas de nuestra historia desde distintos lugares, en la hora fecunda que hace honor a la historia de la tierra sanluiseña.

Debemos aclarar como siempre que esta no es una obra acabada, ya que siempre estará mi compromiso de continuar y aceptar sugerencias para ampliarla y corregirla.

La autora

RAQUEL ALJADOFF



*Aracné pende
de su propio hilo.
Aracné oscila
silenciosamente.
Aracné exige
presa a su jornada.
Desde entonces, me
padezco a mí misma
Aracné desvelada.*

Todavía está fresca en la memoria la congoja que ha producido entre los que la conocimos, la inesperada desaparición física, hace unos pocos años, de Raquel, una de las más importantes figuras de la literatura sanluisense. A través de estas líneas queremos rendirle un modesto homenaje destacando algunos rasgos sobresalientes de su personalidad y sobre todo rescatando su importante obra.

Poco y mal conocida hasta ahora aún en su propia provincia. Su vida se halla confundida, oscurecida y su verdadera individualidad la entrevemos en las pocas publicaciones que se hicieron gracias a la generosidad de algunas personas sensibles que se ocuparon de ella.

De estos trabajos sale reivindicada y engrandecida. Fijándose también con estricta justicia los rasgos y valores originales de su obra, en la verdad singular de su vida y en la penosa historia que giró a su alrededor.

Biografía

Nació en la ciudad de San Luis en el año 1936; a los pocos meses de edad contrajo poliomielitis pasando los primeros cinco años de su vida en el Hospital de Niños de Buenos Aires.

Volvió a vivir a San Luis y sin concurrir a la escuela aprendió a leer a los diez años de edad, siendo sus primeros libros los clásicos de la literatura.

A los catorce años se dedicó a escribir publicando sus primeros poemas en el diario “La Opinión” y años más tarde en la Revista “San Luis”, órgano de la Asociación de Empleados del Banco de la Provincia.

Perteneció a la Peña Cultural “Allá” -fundada por el poeta José Alejandro Lucero en 1956- y participó, ilustrada por Carlos Sánchez Vacca, en el “Primer Concurso Nacional de Poemas Ilustrados” organizado con gran éxito por esa entidad en 1957.

Sus obras

Su primera obra publicada “Alea”, fue firmada con el seudónimo “Aracné”. En ella encontramos catorce poemas, todos tremendamente bellos y tal vez premonitorios. De entre ellos extraemos el siguiente:

Tanta luz

El viejo fuego
comunitario y
solo.
La antigua hoguera
y luego, las hogueras.

Tanta luz mortifica.

Haz una reverencia
al ángel. Sólo una
y sigue.
Salúdale de lejos;
trae su llama,
apártate.

Tanta luz mortifica.

Se sentaron
a llorar los profetas;
en largas tablas,
sobre caballetes.
Veían fuego.

Tanta luz mortifica.

No había cómo
aterrizar.
Dónde no había.
En el aire quedaban
los aviones.
Ni un palmo de tierra

que no ardiera.

Tanta luz mortifica.

Esta es la guerra y
éste es el conflicto.
Si no la primera vez
es la postrera.
Todo aniquila estos
resplandores.

Tanta luz mortifica.

Qué hiciste de la palabra
y qué
en tu tiempo
hiciste
de ti.
Apártame este ángel.
Estos ángeles
aparta de mí.
Cada uno trae su llama.
Yo no encuentro la mía.

Ya no quiero interrogatorios,
y no pedí regresar
en ningún círculo
a ningún nivel.
Acabar
preferí.
Quedemos hechos.

En el año 1991 por iniciativa de la escritora puntana Paulina Mov-

sichoff, Raquel dio a conocer “Lícito es Renunciar” editado por Torres Agüero de Buenos Aires. Esta publicación reproduce los mismos poemas de su anterior obra editada en San Luis, omitiéndose solamente uno de los poemas: “Alea”.

En el año 1992 fue visitada en su domicilio de la calle Colón por el entonces presidente del ICCED Dr. Alberto Rodríguez Saá, a quien Raquel leyó varias de sus poesías.

Rodríguez Saá emocionado por el contenido y la calidad de los poemas que había leído su autora, inmediatamente decidió publicar en la Colección del ICCED una selección (poemas y cuentos).

Fue así como con un prólogo del escritor Jerónimo Castillo, en septiembre de 1992 apareció “Shalom y otras adversidades” con el N° 5 o sea la quinta publicación de la Colección ICCED.



Publicaciones de la escritora Raquel Aljadeff

Expresiones de Jerónimo Castillo

En unos de los párrafos del prólogo, el escritor expresa:

“Cuando decimos valentía en Raquel apuntamos a la sencilla manera con que nos muestra una realidad soslayada por los acartonamientos literarios, sin caer en el ripio de la vulgaridad.

Véase su permanente antítesis y su juego de imágenes que van de un polo al otro del pensamiento.

Pocos términos dan una pintura acabada. No se encuentra en el estilo de Aljadef verbosidad ni rebuscamiento, lo que no le impide redondear un pensamiento con elevado espíritu poético. Fiel a su concepción de la vida, da muestras a cada paso de la actitud que tiene asumida ante ella, sin tener que rendir cuenta a ninguna sociedad, pero sin marginarse de la realidad que toda sociedad vive.

El universo de la autora difícilmente pueda ser definido en este introito que por otra parte no es su objetivo, pero aquí se pretende insinuar que el mundo interior de Raquel está cargado de una riqueza tal, que le permite transitar dentro de la poesía o de la prosa, con expresión propia, sin copiar y sin copiarse e invita al lector a recorrer los laberintos de la mente con un lenguaje llano, acaso descarnado, pero concreto y sólido en sus concepciones.

Hemos insistido en una rigidez conceptual, pero no está dicha del todo la verdad, porque también la autora juega con las palabras y su fonética como cuando coloca:

‘Perdura duramente en la carne metálica metalizada. Hecha metal sonoro de trompeta’, permitiéndose de este modo extraer tantos significados como fonía en un envidiable juego de imágenes...”

Sorpresa

La carcajada de los
inmortales.

La risa de los dioses
tramposos
enemigos.

Sus mofas
una noche aciaga
me fue dado sorprender.
Y desde entonces recelo y
desde entonces
me acechan pesadillas, y
desde entonces renuncié
a toda
espera esperanzada y
desde entonces
descreo
de promesas.

Señales

Aquellas señales
que fueron vistas
que
fueron percibidas
y luego
las palabras
dichas
sin remisión
y
escuchadas sin
pavor.

Aquella opción
deliberadamente
irreversible.

Aquel acatamiento.
Por el nombre del

nombre.

¡Qué hemos hecho!

Así tan fácil es
deshojar una rosa
segar una espiga
talar un roble.

Así.

Así tan fácil.

¡Qué hemos hecho!

No hubo lugar
a arrepentimiento
porque no
hubo
arrepentimiento.
No lo hubo.
Y como
puede haber lugar
para lo que no hay
ni un sitio, para lo que
no está.

A ti
te busqué
con la eterna intención
de
no
encontrarte.
De ti
huí
clamando

tu socorro y
me
escondí
por si
intentabas
hallarme.

Pero no me escuchaste y
sospecho
que
ni te llegó mi voz.

¡Qué mano a mano
fue éste! En realidad
un mundo en una
taza
una montaña en
un medallón
torre
alzada en el desierto.
Prisión
en
prisión
y
tu
(yo)
dentro.

Neo Bicho

Casi leyenda, casi
mito,
otra

serpiente hace su aparición.

Al final de la creación,
cuando
ya nada es creado
entonces.

Y nada crece, sino
los acordes finales. Y
vibran,
ensordecen.

Entonces
cuando
hace su aparición serpiente
de otra, colosal dimensión.

Como
es serpiente voraz
padece;
su hambre es muy grande.

Familiar;
eso pretende ser, cotidiana.
Ama no despertar sospechas,
introducirse.

¡¿Qué es?! ¡¿Qué es?!

Su hacedor la desconoce
no recuerda haberle
proyectado.
Desolada

solamente
devora.
En verdad en verdad me
creaste.

A medias: no deliberadamente.
Veneración
ella siente por su hacedor.
Le reconoce enorme deuda.
También agradece al azar;
al instante de distracción
de descuido. Al puro accidente
coincidente
en su materialización.

Fervorosa.

Desconoce,
ignora,
se desentiende del dolor.

Del horror de su fealdad. Sólo
ama
estar.

Raquel así se nos presenta como uno de los más extraordinarios casos habidos en nuestra literatura entendiendo por tal esa facultad agudísima que se anticipa a toda experiencia común, un conocimiento esencial de la realidad que no avanza por las vías normales del estudio, sino por otras de velocidad y dimensiones distintas.

Extrañamos a Raquel, extrañamos su voz, particular diríamos, esa voz chica y clara cuando leía sus poemas, que tenían música y ritmos extraños. Extrañamos su sabiduría, sus seducciones e interpretaciones de la realidad.

Aracné

Aracné pende
de su propio hilo.
Aracné oscila
silenciosamente.
Aracné exige
presa a su jornada.

Ella recuerda
acaso
o no recuerda,
no deja entrever
nada.
Acaso sueñe.
Aracné desvelada
acaso sueñe otra
sentencia, otro juez.

Urde trama
trama urde
urde trama
acecha acecha
acecha sola
sobre la presa
salta
y cierra un ciclo
religiosamente.
Venerada
¡oh rencorosa!
Rencorosamente.
Amarga acerba

aciaga.

- Desde entonces, me
padezco a mí misma.

Aracné desvelada.

Lícito es renunciar

I

(Busca la piedra)

Reposa, corazón.
Duérmete, duerme.
Si alguien ha de velar
no seas tú ese alguien.

Duerme, reposa.
Deslígate de todo.
Duerme. Duerme.
Hazte lecho en la
piedra
más apartada, más
abandonada y
distante
del camino.

Profundamente,
decididamente,
con la eterna intención
duérmete. Duerme.

Sobre la más desnuda
y fría y dura
piedra
échate corazón
a dormir
un sueño entero.

No es tiempo de velar.
Para ti ya
no es tiempo.
Que otro vigile o
que no vigile.

Ya no es tiempo,
no para ti.
Perdiste la templanza
y el aliento.

II

(Grito marginal)

Somos legión
los que rodamos.
Ya somos mayoría.
Los que no volverán
por otra luz
y no regresarán
por otro día.

¡¿Qué será de
nosotros?!
¡¿Somos tantos?!

¿Alguien querrá
comprarnos?!
¿A qué precio?!
¿Podrán
utilizarnos todavía?!

III

(Donde se vuelve sobre el tema primero)

Duerme, corazón
duerme. Duérmete
sobre la áspera
piedra.
Deslígate vigía.

Ninguna tempestad
va a sorprenderte
velando, desvelado
las horas de zozobra.
Cuando sobra
indicios, sobresaltos,
se adivinan
maniobras
y cunde la pavora.
¿Enhiesto? ¿Irreductible?
Ya no más, nunca más.
Ni una hora.

IV

(Intermezzo)

Detrás de qué silencio
rabioso, encastillado,
de qué oquedad insulsa;
detrás de qué sentencia
inapelable,
de qué memoria ruin
se iba el pensamiento
en una hora mortecina,
sutilmente otoñal
resueltamente hostil
atroz, nociva.

V

(Ya no sufras)

No cesas de suspirar.
Ya dejarás,
ya dejarás mañana.
Aquiétate, serénate
descansa;
mañana no está lejos.

Necio corazón ¿qué esperas
del ayer
si está acabado? Cavilas.
Padeces la muralla
de la ciudad
confiada a tus cuidados.

Qué mal guardada
y qué mal
y qué tan mal confiada.
¿Entregará al saqueo
sus tesoros?!
Y por su honor, quién.
Y de su paz, qué.

VI

(Así, así)

Recortando siluetas
en papel y
pegándolas luego
tan arbitrariamente
que el azar parecía
situarlas.
Sin concierto
ni motivo preciso,
parodiando al destino
o al orden natural,
hacía mi álbum.

VII

(Habría una salida)

Pero la piedra tiene
sus recursos. Concretos
consuelos fraternales.

La dura piel: la áspera

pesada carne de la piedra,
reseca, impenetrable.

Toma sin atrapar, sin
esconder, sin reclamar
su parte sustanciosa.

No te trafica.
No va
en complicidad
con los gusanos
se da, nomás, en lecho.

Y así te tornas piedra
o materia del aire con
el tiempo. No te come.
Hazte lecho en la piedra.

Hoy

Hoy soy mendigo.
Hoy probé el pan
del siervo.
Juro que no es
amargo.
Me acomodo a mi
nueva atadura.
A mi rol especial
inaugurado
con los mejores
auspicios.
Mendicante.
Todavía

no aprendí a pedir
ni a hacer umbrales.
Me estoy ejercitando
apenas, vagamente,
con desgano. Pero
ya sé.
Probé del pan.
Juro que no
es amargo.

Alea

Si alguna noche,
subrepticamente,
los lobos
que habitan
páramos
desesperanzados
se introdujeran
ya no por
las ventanas
o la puerta
férreamente aherrojada
sino
Dios sabe
por qué fatal
resquicio
a tu morada,
hasta la propia
alcoba. Se llegaran
hasta
dejar sus babas
en la orilla

impoluta
de las colchas,
hasta sentar sus
patas
en tu cama.
No llames.
Ya no llames.
No quedan
lugar ni
ocasión, ya
es suerte echada.

Terribles estrofas, figuras yacentes, laceradas que fueron otrora de carne y de pasión.

Se sale de la obra de Raquel Aljadeff con una vaga sensación de angustia y de deslumbramiento. Parece que hemos atravesado un lugar sombrío lleno de misterios peligrosos pero aquí y allá poblado de espacios abiertos en donde sólo nos salva la ironía, ironía que alumbra las tinieblas.

La poesía de Raquel es un caso extraordinario de creación pura, en que expresa los íntimos pensamientos y sentimientos de una mujer que se identifica ella misma con el universo. Y es ella misma, no se parece a nadie. De ello ha nacido su unidad que es interior y su valor, que es real y universal.

La breve obra poética de Raquel duerme en papeles desparramados. Conocimos esa bolsa llena de poemas, lamentablemente quién sabe a dónde fueron a parar...

Como decíamos fue el centelleo de un alma solitaria.

Para ella, poesía significaba libertad: libertad de espíritu, de pensamiento, de forma de expresión, por eso fue generosa con todos los que llegaban a su casa, poetas, escritores, pintores, etc.

Todos ellos recibieron sin duda de Raquel el incentivo creador que los impulsó a buscar y expresar su propia originalidad y en ellos encontramos la influencia de ella, aunque no se note, siempre encontramos huellas...

Sabemos que Raquel siempre estuvo sola. Muy pocos de sus colegas comprendieron su mundo. Quizás a algunos les resultaba molesto conocer su verdad cruda y terrible -la de todos nosotros- disfrazada de ironía. Era demasiado tal vez para ciertos oídos delicados.

Quizá debido a ello, cuando murió fuimos muy pocos los que concurrimos a despedirla. Sólo sus familiares, los poetas Gustavo Romero Borri, Mario Jofré Gutiérrez y Amalia García Elorrio, el pintor Carlos Sánchez Vacca y quien esto escribe. ¡Cómo se extraña a esta irrepetible mujer!

DELFINA VARELA DOMÍNGUEZ DE GHIOLDI



Ha dicho la Dra. Delfina Varela Domínguez de Ghioldi: “la cultura colonial empezó en los últimos años del siglo XVIII a ceder paso a la filosofía moderna. Los argentinos de fines de la colonia no pudieron sustraerse a esta influencia de la filosofía liberal francesa y española y golpeaban cada vez más fuerte a las puertas de las colonias hispánicas de América”. “... la aparición del teatro, el desarrollo del periodismo fisiocrático al comenzar el siglo XIX crean un estado de ánimo propicio para el desarrollo de la filosofía moderna en el Plata”.

Esta valiosa intelectual nació en el pequeño pueblo de San Pablo, cercano a Tilisarao en 1895. Fue nieta, por línea paterna del catamarqueño Francisco Varela y de Melchora Benegas, mendocina, hija de Ramón Segundo Varela y Ramona Domínguez Moyano.

Realizó sus estudios primarios en San Francisco del Monte de Oro. Se recibe de maestra en la escuela Normal “Dr. Juan Llerena” de Villa Mercedes. Ejerciendo durante un tiempo en la escuela Mariano Moreno, en Villa Mercedes, antes de trasladarse a Buenos Aires.

En la capital del país, en la Escuela Normal de Profesores N°1 obtiene el título de Profesora Normal y después ingresa en la Facultad de Filosofía y Letras en 1934, con su tesis, “Juan Crisóstomo Lafinur, una cátedra de Filosofía”.

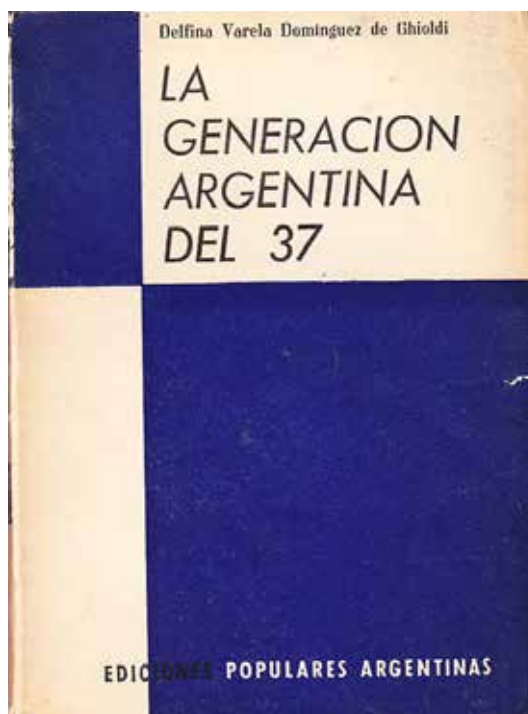
Fue destacada profesora universitaria luego de haberse casado en 1926 con el Dr. Américo Ghioldi, con quien compartió estudios de trascendencia social y su problemática.

Desde entonces sus estudios se fueron transformando y acrecentando en publicaciones como “Los ideólogos del pensamiento argentino” y dicta varias conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras.

Otros trabajos fueron “Momento Pedagógico Actual” escrito en 1930, “Filosofía Argentina”, “Los ideólogos” en 1938, “El Canónigo Juan Ignacio Gorriti” en 1947, “Filosofía Argentina: Giambattista Vico en los escritos de Sarmiento” en 1950.

En 1980 publica un ensayo “Alejandro Korn, historiador del pensamiento argentino”.

La Dra. Gatica de Montiveros nos dice:



Publicación de 1957

“En Villa Mercedes y en la ciudad de San Luis pronunció varias conferencias. Cuando la ciudad de Mercedes -continúa María Delia- conmemoró su centenario (1856 - 1956), el primero de diciembre de 1956 se realizaron con mucho éxito juegos florales de los que la sostenedora era hija dilecta de la ciudad, la Dra. Delfina Varela Domínguez de Ghioldi”.

Llama mucho la atención la calidad de sus estudios, la información acerca de los tópicos que trata, el tono que imprime a sus escritos, sus razonamientos y conclusiones a las que arriba con sus investigaciones, el método de interpretación, la verdad de sus conclusiones, que concuerdan con el momento histórico -sociológico en que se ubican los temas tratados.

Carmen Quiroga de Chena, en su libro “Voces de San Luis”, hace de la obra de la Dra. Varela Domínguez un análisis muy completo, la admira y le dedica una buena cantidad de páginas destacando la brillante trayectoria de esta estudiosa, que fue un orgullo para la provincia.

Tesis doctoral de Delfina Varela Domínguez de Ghioldi

“Juan Crisóstomo Lafinur, una cátedra de filosofía”, titula sus tesis para optar al doctorado en Filosofía y Letras”, nos hace saber la Sra. de Chena y prosigue:

“Estudia la personalidad del talentoso puntano doctor Lafinur, maestro de filosofía, poeta y músico, en forma perfectamente engranada con los acontecimientos de la hora y revela su influencia renovadora, reformadora, revolucionaria en el pensamiento filosófico argentino desde los días iniciales de mayo.

Este brillante trabajo es de gran significación sociológica y pulsa el espíritu, la cultura y la mentalidad de una época nacional”. Y prosigue:

“Al contenido substancial de las ideas que constituyen el meollo del estudio únese la forma idiomática que reviste la expresión, en cuanto concierne a este género de exposición, más didáctico que propiamente literario, y la sutileza del entendimiento personal para penetrar el fondo y destacar aspectos del asunto.

Las ideas de Lafinur signan una página imborrable, grabada con

firmeza y sacrificio en los fastos históricos de la evolución filosófica argentina.

Conocidas son las resistencias, polémicas y persecuciones que suscitó con sus nuevos conceptos.

Aún impresiona este caso tan singular y un interrogante formula la inteligencia: ¿Por qué tamaña saña en rebatir sus ideas?”-se pregunta la Sra. de Chena y continúa: “Extraordinariamente dotado por la naturaleza en la unidad integral de la personalidad física, intelectual y moral, porque hasta la bondad fue ingénita en Lafinur, la incomprensión estuvo en los otros, en los que tanto sabían y habían vivido más.

¿Cómo un muchacho, aún imberbe, tiene la osadía de pensar de manera nueva acerca de temas tan elevados y graves?

He aquí un delito imperdonable: juventud, talento, cultura, innovación”, concluye la Sra. Carmen de Chena.

Delfina Varela en Villa Mercedes

A Villa Mercedes volvió varias veces, ya que había realizado sus estudios secundarios en la Escuela Normal Dr. Juan Llerena, como dijimos anteriormente, donde se recibió de Maestra Normal. Tenía allí amigos y parientes que la recibían en su casa, como el escribano Francisco Milán y su esposa Teresita, o Agustín Domínguez, de quienes era prima.

Del archivo de la “Voz del Sud” leemos la siguiente nota:

“Teatro Sportman – 15 de Julio de 1932.

Conferencia de la Dra. Delfina Varela Domínguez de Ghioldi.

Tema: “Una cátedra de Filosofía: Juan Crisóstomo Lafinur”.

Patrocina: Colegio Nacional Juan Esteban Pedernera.

Demostración: después del acto se ofreció una demostración en el Hotel Pineda consistente en un té”

Muchos años más tarde, en agosto de 1969, con motivo de cumplir la Escuela Normal Dr. Juan Llerena los 75 años, fue agasajada en el acto

principal, y a la tarde, brindó una conferencia sobre sus estudios recordando con afecto a sus profesores y compañeros, hablando de cómo era Villa Mercedes por esos años.

Entrevista publicada en la Revista de “La Nación”

El 18 de febrero de 1973, la Revista de La Nación le hace un artículo, el cual reproducimos:

Delfina Varela Domínguez de Ghioldi ha sido y es, antes que nada, una educadora. Precursora de las inquietudes de la mujer, en lo que respecta a su liberación social. Delfina Ghioldi integra ese grupo de avanzada de la posguerra del '18 que, en nuestro país, accedió al estudio de la filosofía de maestros como Coriolano Alberini y Alejandro Korn. Pero sus afanes en favor de la cultura de todos y en especial de la mujer no estuvieron nunca disociados de la responsabilidad de asumir una posición política.

Delfina manifiesta al cronista: “Nací en un hogar de políticos: mi madre, puntana, era una activa propietaria rural, muy politizada y politizante. Mi padre, maestro sanjuanino –aunque ejerció en San Luis- era un liberal sarmientista.

Cuando conocí a Américo Ghioldi tenía ya en mi ideario una pronunciada vocación política. Me ha gustado compartir con él su actividad partidaria, en las buenas y en las malas”. Delfina Ghioldi conoció momentos difíciles al decidirse como estudiante por la reforma universitaria y más adelante supo lo que era ser privada de sus cátedras por la sola razón de disentir ideológicamente con los hombres que gobernaban. En 1926 se casa con Ghioldi, joven pero ya destacado luchador, con el que concordaba en principios y objetivos.

Continúa La Nación expresando: “En su carácter de mujer de acción, no es extraño que piense que felizmente en nuestro país la mujer actúa a sabiendas en política. La esposa de un candidato no aparece solamente el día del juramento, cuando resulta electo. Pero todavía hay que cambiar más”.

“De lejos le viene la vocación de maestra. Fue el mismo Sarmiento el que influyó ante su abuelo para que su padre se dedicara al magisterio; la tradición fue conservada por Delfina, quien consagró sus mejores esfuerzos para mantener en alto ese legado. Por eso, “si llegara a ser esposa del presidente de la nación, dada mi idiosincrasia, me conduciría como se me conoce, entusiasta educadora para la democracia, activa cooperativista, entregada –con pasión– a las mutualidades todas, en especial a las del magisterio; defensora de jubilados y pensionados, diligente en el apoyo a la escuela pública, tan tenida en menos y tan sistemáticamente deteriorada; asidua concurrente al querido Club de Madres; encariñada “madrina de lectura” del Consejo de Mujeres de la República Argentina, en homenaje a las lejanas y pobretonas escuelitas patrias; difusora de los beneficios de la libertad y empecinada maestra de la Constitución Nacional; interesada gestora de beneficios para la mujer que trabaja, para su mejor bienestar social. Por la ancianidad y la niñez, empeñaría mi mejor influencia...”

Así se ve a sí misma Delfina de Ghioldi y su sincera perspectiva muestra una mujer actualizada que se preocupa por los problemas del país.

Su constante militancia política hace que no haya dudado en aceptar la candidatura a diputada por la Capital Federal y que “piense con admiración en abuelas ministras como Golda Meir y en madres revolucionarias como Bernadette Devlin”.

Las horas de su vida estuvieron repartidas entre el estudio, la meditación, la acción y la familia. Su hijo Américo compartió sus juegos infantiles con los nombres de los seres mitológicos que su madre manejaba en sus fichas y trabajos – es autora de un completísimo “Diccionario Mitológico y Literario”, que abarca desde la cosmogonía griega hasta la literatura argentina actual– y, desde sus primeros años, escuchó las anécdotas y las frases más famosas de los hombres que descollaron en el socialismo internacional y nacional. Hoy, Américo, cuya profesión es la de ingeniero, acompaña muy solícitamente al padre y sigue su política.

Los fines de semana de Américo Ghioldi y Delfina Varela “no se

diferencian mucho del principio de la semana: trabajar. A veces, sin embargo, alcanzamos días de fiestas”, acota con sentido del humor. Sus distracciones giran alrededor de los nietos. “Son tres alegres diablitos que hacen gran parte de nuestra felicidad. Mi nuera, muy culta e interesante es la hija que no he tenido. Los tres chiquitos van a la escuela común del pueblo. Mi nuera es también maestra”.

Sus preferencias: “como educadores incorregibles tenemos contactos con libros, revistas, diarios, programas de radio y televisión. Nos gusta lo alegre y culto”.

Concluye su nota La Nación diciendo: “Hoy, retirada de la actividad docente normal y universitaria, Delfina Varela de Ghioldi sigue fiel a los principios que movieron su acción enérgica y sin pausas desde los primeros años de su adolescencia”.

ADELA HORNEY

Poco es lo que se ha encontrado sobre la educadora Adela Horney en el escaso archivo que hallamos en la Escuela Normal Paula Domínguez de Bazán.

Deducimos que llegó a San Luis en 1882 para hacerse cargo de este establecimiento que ya había sido creado por el Ministerio de Educación de la Provincia de San Luis.



Frente de la Escuela Paula Domínguez de Bazán con sus alumnas, hacia 1930. Foto extraída del Archivo Histórico Provincial (San Luis)

Creo acertado resumir lo que el historiador Juan W. Gez nos manifiesta en el tomo II, pág. 306 sobre el estado en que se encontraba la provincia en esos años.

Gobernaba la provincia el comandante Zoilo Concha.

La ley nacional de 1878 le quitó a la provincia de San Luis, como

sabemos pero es bueno recordarlo, los territorios comprendidos entre los paralelos 35 y 36; en fallo arbitral en la cuestión con Córdoba le privó de más de 800 leguas de su legítima pertenencia.

La provincia de San Luis, pobre y con escasa influencia en la política nacional, debía ser la destinada al sacrificio, aunque después, para consolarla de su desventura se le entregó una franja limítrofe con La Pampa, al sur. Entonces, para terminar con esta infortunada administración a mediados de 1882 fue comisionado el vocal inspector del Consejo Nacional de Educación, Rafael Hernández, para que tratara de regularizar y encausar el estado de las escuelas y asegurar “los beneficios de la instrucción pública, mediante un concurso más eficiente y seguro del gobierno local”.

A sus gestiones se debió la ley del 14 de marzo de 1883, en virtud de la cual fue creada la Comisión Especial de Educación a quien le confiaron las atribuciones necesarias para la organización de las escuelas. No sabemos quiénes la integraban, pero sabemos que:

La primera tarea fue pagar a los maestros un año de sueldos atrasados.

Continúa Gez con los antecedentes.

“La situación de estos servidores de la cultura pública venía siendo inaguantable desde los años anteriores”.

“El personal directivo y docente de la Escuela Superior de Niñas había sido injustamente destituido porque reclamara ocho meses de sueldos, provocando con su reclamo la primera huelga docente que se tuvo en la República Argentina, donde varios buenos educadores se vieron obligados a abandonar sus puestos para buscarse los medios de vida en otras ocupaciones”.

Esta Comisión de Escuelas vino a tiempo para evitar la ruina total que amenazaba al sistema educativo por aquellos años. Además, se crearon 11 escuelas y se aumentó la matrícula y es el Gobernador Zoilo Concha el que realizó una ardua campaña para instaurar la Escuela Normal de Señoritas que San Luis reclamaba aun cuando había tenido una escuela graduadas de niños.

Leemos textualmente en el Oasis del 22/03/1883 N° 543:

“Ya debe ser de dominio público que la escuela graduada de señoritas va a ser elevada al rango de Escuela Normal en la que se forman profesoras competentes en la provincia.

Se ha pedido ya al Gobierno Nacional el nombramiento de las señoritas profesoras que han de dictar las nuevas clases”.

Es allí donde nos preguntamos lo siguiente:

¿Quién nombró a la señorita Adela Horney? ¿Dónde había nacido? ¿Con quién había estudiado? ¿En qué lugar?.

Fue valiente, ya que enfrentó a la sociedad de su época: fue atacada por la prensa local, por el director del diario El Oasis, una colega y padres de alumnas que no habrían resultado favorecidas en los exámenes.

Visita de la Comisión de Educación

En el mes de julio de 1886, visitan el establecimiento los miembros de la Comisión de Educación de la Provincia. Son recibidos (según un informe del profesor Gómez) por el personal docente en pleno, los cuales se ponen a disposición de los mismos, para explicar el funcionamiento de la escuela, las técnicas que se emplean y todo lo que sea competente para ver la marcha de la institución.

Luego de recorrer las aulas, observar las clases de los profesores además del material didáctico con que se cuenta y cómo se utiliza. “Posteriormente se hacen llegar a la dirección de la Escuela las observaciones del caso, felicitando a la Srta. Horney por la dedicación puesta al servicio de la patria al formar maestras”.

Es gratificante leer después de tantos años el informe que dice textualmente: “Por ahora dejamos constatado que la Escuela Normal de Señoritas de San Luis con su dirección conspicua, su personal docente capaz y su rica dotación de profesores se halla perfectamente constituida, disciplinada y gobernada”.

“Al visitar este magnífico establecimiento recorriendo aula por aula y tomando a golpe de vista en noticia casi de reportaje datos y explicaciones que gradualmente nos daba su amable e ilustrada directora Srta. Horney”.

“No queremos detallar procedimientos metodológicos que observamos en cada clase porque sería extendernos demasiado, sin embargo podemos afirmar que ese plantel de educación profesional se halla a la altura de los métodos y sistemas más modernos que se aconseja”.

Concluye este informe pleno de alabanzas y reconocimiento hacia su directora, a sus profesores y a las maestras del ciclo primario. Este informe fue publicado en el diario local “El Oasis – 03/06/86”

Visita a San Luis del Dr. José B. Zubiaur

Fue beneficiosa la presencia en San Luis del Dr. José B. Zubiaur, Sub. Inspector de Escuelas Normales y Colegios Nacionales, amigo personal del Dr. Wilde, quien fue recibido por el ministro de gobierno Don Rodolfo M. Sarmiento el 14 de octubre de 1886, por el rector de Colegio Nacional y por la Directora de la Escuela Normal de Mujeres (a quien nos estamos refiriendo Adela Horney). Inmediatamente a su llegada inspecciona ambos establecimientos y se interioriza de los menores detalles.

Deja constancia de su visita destacando que “La Escuela de Niñas es un baluarte de civilidad en la lucha por el progreso nacional a través de la Escuela y sus maestros”.

Cabe destacar que este personaje, educador de reconocidos méritos, posteriormente volvió a San Luis, mejor dicho a San Francisco del Monte de Oro en 1911 cuando se inauguró el busto a Sarmiento en la Plaza Norte (en la Banda Norte)

En esa oportunidad lo acompañó Juan W. Gez y Francisco P. Moreno (Perito Moreno) y otros personajes de su tiempo.

A fines, tal vez, de 1886 comienza una campaña contra la Directora de la Escuela de Niñas, Srta. Adela Horney, ya que se produce un hecho que conmueve a la sociedad puntana y altera notablemente el proceso



He aquí reunidos en San Francisco -febrero de 1911- algunas de las personas mencionadas: el Perito Dr. Fco. P. Moreno, Dr. José B. Zubiaur y el Prof. Juan W. Gez.

educacional del medio.

La epidemia de cólera que causó incertidumbre, pánico y víctimas, obliga a la comisión de higiene de la provincia a dar instrucciones a la población para evitar el miedo general.

La Comisión de Educación de la Provincia aconseja a sus establecimientos adelantar los exámenes. El Colegio Nacional acepta pero no así la Escuela Normal de Niñas. Cuya directora espera órdenes del Ministerio de Educación. Lo cual genera descontentos “cuando la enfermedad ataca principalmente a gente joven y muchas familias dejan sus hogares y se van a otros lugares de la provincia para evitar cualquier otra novedad”.

Y la directora coloca el 1° de diciembre de 1886 el comienzo de los exámenes.

A fines de diciembre de 1886 se agudiza el problema entre padres, tutores y la directora de la Escuela de Niñas.

El clima docente era intolerable a la directora, mujer culta que enfrentó el medio ambiente y a la impiedad de esa sociedad. Ella, según la última memoria, “exigía el cumplimiento de la ley y sobre todo para ella la disciplina era elemental, base donde se asienta el progreso de las sociedades”. En un primer momento no contestó ningún agravio, sin embargo en “El Oasis” del 12/12/1886 contestó las acusaciones... lo hace sorprendida y niega categóricamente semejantes cargos. Conceptos que son impropios del magisterio e injustos hacia “una persona culta y con la disciplina ostensible de mi dirección pedagógica”. Lanzada sin piedad a la reputación, la campaña se agudiza, cada vez más, y aparecen breves comentarios. Dice el profesor Gómez “sin forma ni individualización”. En “El Oasis” del 10/12/1886 leemos:

“Que la directora de la Escuela de Niñas no puede seguir al frente de esa escuela por grandes males que causa a la sociedad culta de San Luis”.

“La crisis es grande, los padres y la prensa más los políticos se han unido para expresar su deseo de que esta joven directora fuera expulsada”.

Extraño el comportamiento de la gente de San Luis.

Recordemos los informes de los inspectores de la Comisión de Educación de la provincia y de la nación, que fueron siempre favorables,

con apreciaciones brillantes “por su idoneidad, por su don de gente y la gran capacidad pedagógica de la Srta. Adela Horney”.

Cabe destacar que así como hubo acusaciones, también muchos fueron los que la defendieron. Como el Director del Diario “El Ferrocarril”.

Un hecho importante para la Escuela Normal de Niñas, fue la visita de Don Paul Groussac, ya que en diciembre de 1884 el escritor estuvo en San Luis y personalmente se interiorizó del funcionamiento de la escuela “felicitando –según el profesor Gómez- por su labor, al personal de la escuela a través de su directora” (de una carta de Paul Groussac a Wilde sobre la Escuela Normal de San Luis el 8 de enero de 1885).

Biblioteca del Colegio Nacional de San Luis

El problema de la directora Srta. Horney con la prensa local fue apasionado y tuvo grandes consecuencias ya que fue denunciada por anomalías mínimas, como que al director del diario “El Oasis” no se le pagó como profesor de idioma francés correspondiente al período 12 de marzo de 1887 al 27 de abril de 1887, período que no tuvo clases por causa de la epidemia de cólera.

Con innumerables problemas Adela Horney no se da por vencida. Por esos días asume como Rector del Colegio Nacional Don Felipe S. Velázquez, primer egresado de ese establecimiento donde es ponderado como ejemplo por el diario El Oasis. Es allí donde la ciudadanía se divide y donde las acusaciones son cada vez más crueles.

“A fines de 1887, la señorita Horney, deja el cargo. Nadie la despide. Así comenta el profesor Francisco Gómez: “No hay banquete ni nada”...

“Así pasó 1887, en la Escuela Normal de Mujeres. Se vivieron hondos momentos que he tratado de relatar en estas hojas”.

“Situaciones tensas que se debieron a intransigencias personales, ambiciones y deseos no satisfechos y sobre todo la lucha política que afectó el normal desarrollo del proceso educativo de San Luis”, expresó

el Prof. Gómez.

Luego de analizar todos estos complejos papeles, leer innumerables diarios que se encuentran en el archivo de la provincia, ¿podemos emitir un juicio de valor?

¿Entenderemos la personalidad de Adela Horney, algo que tanto anhelamos?

Francamente me inclino ante ella, desafió a una sociedad complaciente, a una prensa adversa, creemos que fue una mujer fuerte, apasionada, valiente, que como dijo en sus escritos “cumplió con el deber”. Pero su breve paso por San Luis, marcó pautas pues fue una profesional destacada. Con algo de fragilidad por donde logró entrar la intolerancia en un lugar donde no se la comprendió.

AMELIA MUÑOZ



Amelia Muñoz - 1997

La pintora y escultora puntana, Amelia Muñoz, a pesar de ser reconocida -por los entendidos en arte- como una de las más importantes figuras surgidas en la provincia, es prácticamente una desconocida para el público local.

Contrariamente a lo sucedido con las populares y reconocidas pintoras Gringa Poblet (con sus espléndidas flores o naturalezas muertas) y Asunción Manca de Heredia (que reflejó en bellos paisajes su querido San Francisco del Monte de Oro), Amelia Muñoz en cambio fue vanguardista, pintó paisajes interiores que eran abstractos y adhirió en los años sesenta a la corriente en ese momento en boga que fue el informalismo.

Es muy curiosa la trayectoria de Amelia, ya que habiendo nacido alrededor de 1910, comenzó pintando desde su juventud obras que eran copias de láminas o reproducciones de artistas antiguos -tarea muy común entre las señoritas y señoras de la época-. Expuso

y obtuvo algunos premios y reconocimientos como “copista”.

Desarrollarse artísticamente en un medio como lo era San Luis entre fines de los años veinte hasta la década de los cincuenta, era muy difícil, y máxime en este caso siendo mujer.



Amelia Muñoz (a la derecha de la foto) junto a sus familiares.

Fue maestra normal y completamente autodidacta en materia de arte, aunque algunas veces, a través de los años, recibió consejos del gran artista Nicolás Antonio de San Luis, cuando este volvía a su provincia. Y más tarde, de los pintores Juan Suhr y de Vicente Vacca.

Hasta que, llegada la década del 50, a fines de ella, Amelia Muñoz siempre curiosa en materia de arte conoce la obra de jóvenes puntanos que estaban experimentado con nuevos materiales en sus obras abstractas (yeso, alquitrán, esmaltes sintéticos, arenas, piedras, etc.) Se despierta en ella una nueva fuerza creativa al ver estos novedosos trabajos de los pintores del grupo “Arte de hoy” (Dalmiro Sirabo Adaro, Roberto Ribas, Carlos Sánchez Vacca), pasando después de un tiempo a formar parte de dicho grupo y a exponer junto a ellos, demostrando a través de esta actitud un juvenil entusiasmo.¹

¹Quien esto escribe, conoció la obra de Amelia en 1968 en el Instituto Argentino Británico de Villa Mercedes, que tenía por aquella época un hermoso edificio donde se realizaban exposiciones, conciertos, reuniones, fiestas, etc. El grupo integrado por artistas vanguardistas de San Luis del cual ella formaba parte, expuso en septiembre de 1968 en dicho instituto. Luego en una Bienal del año 1976 la conocí personalmente. Rescato de esa oportunidad su distinguida figura, su trato juvenil a pesar de su edad.

Algunos de sus premios

Siendo muy joven, cuando aún se dedicaba a pintar copias, en el año 1927, con la obra “Descendimiento” logra uno de los segundos premios en la Primera Exposición de Labores y Arte Decorativo Regional.

2° Premio en Pintura al óleo (una copia cuyo título no hemos podido precisar) en el año 1935, en la Exposición Artística Agrícola, Ganadera, Industrial y Granjera de la Provincia de San Luis, organizada por el entonces joven Mario Cécil Quiroga Luco.

En el año 1965 -treinta años después- recibe un Premio Especial para Autor Puntano en el Primer Salón



Amelia Muñoz, en la década del '30.

Nacional de San Luis. En esta ocasión, ya transformada Amelia en una consumada artista informalista, presentó un gran relieve metálico titulado “La rosa del jardín borrado”.

Creemos necesario aclarar que mucho tiempo después, en el año 2004 y ya fallecida Amelia con más de noventa años, concurrimos a su domicilio (Colón casi Tomás Jofré). Nos recibió una mujer que la acompañó durante muchos años.

Esta nos hizo saber que un familiar de Amelia llegado de Buenos Aires, se había llevado casi todas sus obras, menos unas pocas, entre las que pudimos observar la citada obra premiada de 1965.

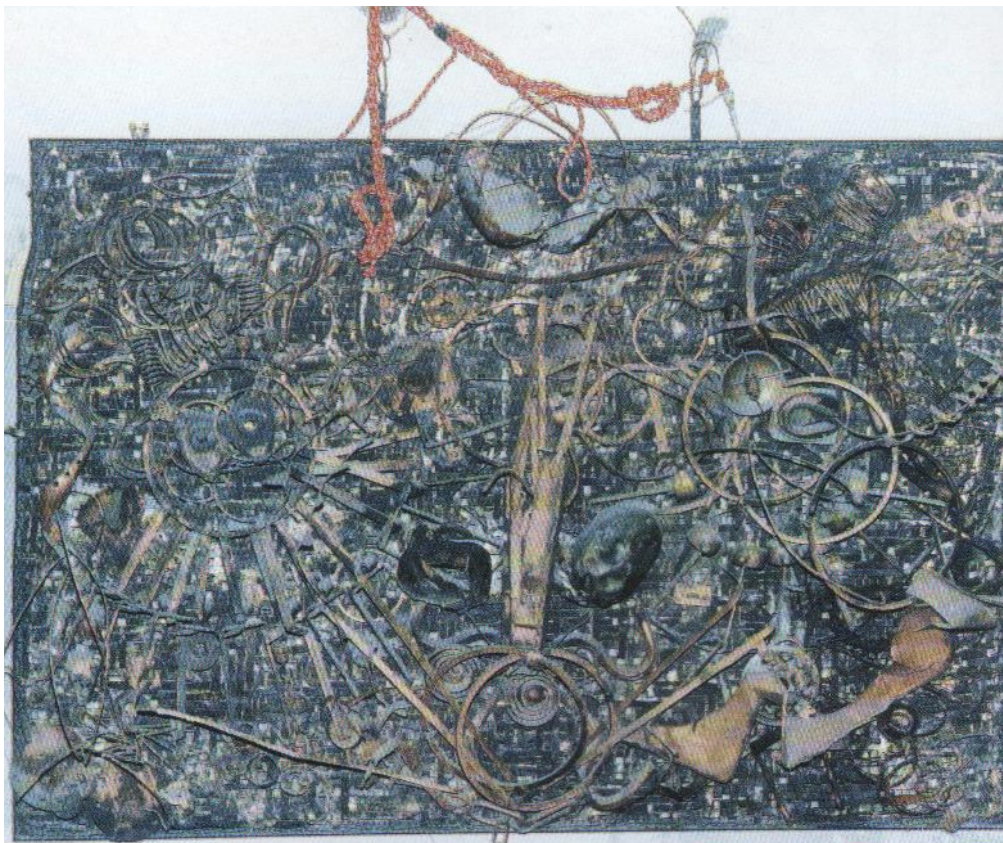
Considero que esta tan hermosa obra artística debiera ser adquirida por el Museo de la Provincia antes de que se pierda definitivamente.

A propósito, mencionaré un párrafo del comentario que de dicha

obra hizo en su oportunidad el pintor Carlos Sánchez Vacca en su libro “La Pintura y la Escultura de San Luis (Tomo 2).”

“...Sus asombrosas esculturas no figurativas, en algunos casos apoyadas sobre una base y utilizando, -soldando mejor dicho- diversos metales, hierros, chapas y otros materiales de descarte. Enmarañados estos en tramas increíbles, creando urdimbres complejísimas, que podían dejarse recorrer por la vista alerta de algún espectador sensible...”

“Creemos no exagerar al pensar que esta obra no desentonaría para nada colgada junto a la de los grandes creadores de esta tendencia”.



Obra de Amelia Muñoz “La rosa del jardín borrado” (Segunda versión)

Volviendo a los premios que obtuviera Amelia Muñoz en su dilatada trayectoria debe mencionarse el 2° Premio en Pintura por el óleo “El

Mago” en la 4° Bienal Puntana de Artes Plásticas en el año 1976.

En el año 1980, en la Sexta Bienal Puntana, logra una primera mención por el óleo “Cumbre de Oro y fuego”.



Detalle de la obra “La rosa del jardín borrado”

Exposiciones

Largo, muy largo fue el camino que emprendió Amelia Muñoz en su extensa y productiva vida. Y muchas sus exposiciones, tanto individuales como colectivas, en San Luis, Villa Mercedes, Mendoza, Buenos Aires, etc. Imposible citar siquiera las más importantes porque son muchas.

Sólo diremos para finalizar, que su nombre figura junto con los demás miembros del grupo “Arte de Hoy” en una importante publicación nacional de Artes Plásticas, aparecida en Buenos Aires en el año 1991 (luego reeditada en 1996 y 2001), que se denominó “Nueva Historia de

la Pintura y la Escultura en la Argentina” (Buenos Aires, Editorial Gaglianome), obra del erudito crítico de arte nacional Romualdo Brughetti.

Como dijimos anteriormente su producción pictórica -escultórica es bellísima, fuerte y delicada a la vez, como el relieve metálico ya citado titulado “La rosa del jardín borrado”. Muchas de sus obras después de su muerte se han perdido o se encuentran desperdigadas en distintos lugares, y así como dichas obras, su vida también está olvidada. Esta rosa que es Amelia también está borrada, como los dibujos en la arena que el viento borra.

ADA PASTORE



Para referirnos a esta prestigiosa científica puntana nos vamos a remitir a un San Luis de principios de siglo XX, ya que Ada Pastore nació en nuestra capital el 1 de abril de 1906.

Fue hermana del Dr. Franco Pastore y de Victoria Pastore de Vignatti formando parte del núcleo familiar que integraban estos laboriosos intelectuales.

Con esto destacamos el ambiente de preferencias intelectuales que nutrieron a este grupo, como así también, los hombres y mujeres que compartieron ese período tan rico.

Cabe nombrar a una generación que se distinguió, como Berta Vidal de Battini, María Delia Gatica de Montiveros, María Mercedes de la Vega, Rosario M. Simón, Carmen Guiñazú de Berrondo, Carmen Elena Quiroga de Chena, Alcira Hernández de Pérez del Cerro, Delfina Varela Domínguez de Ghioldi, Dora Ochoa de Masramón, María Mitchel de

Ramírez, Carolina Tobar García entre otras. Hemos mencionado algunas mujeres, pero también es bueno mencionar a los hombres que compartieron dicho período: Tomás Jofré, Dalmiro S. Adaro, Laureano Landaburu, Gilberto Sosa Loyola, Agustín Mercáu, Eulalio Astudillo, Antonio Esteban Agüero, Emeterio Pérez, César Rosales, Eleodoro Lobos, Nicolás Jofré, Víctor Saá, Ricardo Arancibia Rodríguez, Nicolás Antonio Russo, Miguel Nevot, Braulio Aurelio Moyano, Polo Godoy Rojo, etc.

Ada Pastore vivió su niñez y adolescencia en su ciudad natal. Allí recibió sus primeras lecciones e hizo su formación, que es la base de la vida.

Cursó la escuela primaria en la Escuela Normal de Niñas y luego prosiguió en el Colegio Nacional.

Su hermana Victoria se doctoró en Ciencias Naturales, creció conociendo la importancia de los trabajos de su hermano Franco.

Tenía en su familia un apoyo y un cálido ambiente que dedicaba al estudio y a la investigación.

Su hermana Victoria estaba casada con el profesor Vignatti con quien compartía sus proyectos, se discutía sanamente y se aconsejaban.

Berta Elena Vidal de Battini la recuerda en la conferencia del 30 de junio de 1954 que dictara sobre Dalmiro S. Adaro y Ada Pastore:

“Recibió en el terruño la lección de hogar y la lección básico -formativa de nuestros maestros provincianos y allá recibió la gran lección cósmica de la tierra, de nuestra tierra severa, valiente, estoica, que nos acostumbra pronto a buscar la luz y la belleza en el cielo y a sentir la pequeñez humana ante el panorama sobrecogedor de sus astros, la tierra que hace buenos y modestos a sus hombres”.

Esa gran lección cósmica la recibió indudablemente del profesor Dalmiro S. Adaro, ya que ellos fueron sus alumnos, Berta Elena, Ada, Franco, Victoria y otros.

El profesor Adaro “conducía a sus alumnas a través de la materia, pero les hacía amar la plenitud de la ciencia, pues les comunicaba cuanta noticia de valor científico llegaba al rincón provinciano”.

Y esa prédica y semilla cayó en un campo fértil, supo Adaro comunicar su entusiasmo y creó en ellas el amor a la tierra, comenzaron a verla, a

descubrir la naturaleza en los caminos de nuestra provincia, las rocas, las plantas, los animales y los restos arqueológicos.

En 1925 Ada Pastore se traslada a Buenos Aires donde ingresa a la Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales.

Tiene su vocación ya definida.

Por motivos familiares debe volver a San Luis donde trabaja en la Escuela Normal de Maestros como profesora de Química desde 1927 a 1929. Siente que la docencia no le desagrada y que sus condiciones de maestra le descubren un mundo joven, pleno de deseos de conocimientos que ella sabe descubrir.

Reanuda en 1930 su carrera interrumpida y termina su doctorado, especializándose en Botánica en el amplio camino de las Ciencias Naturales. Comienza así la dura tarea de la investigación, durante largos años; entre 1932 y 1936 la encontramos en el laboratorio de botánica de la Facultad de Agronomía y Veterinaria haciendo investigaciones de botánica pura y aplicada bajo la dirección de los profesores ingenieros agrónomos Lorenzo Parodi y Arturo Burkart, maestros de renombre.

Dijeron de ella que tenía “gran aptitud para la investigación, como así también un gran amor por lo que realizaba”.

En ese laboratorio elaboró dos trabajos valiosos entre otros de total importancia: “Estudio Microscópico del Almidón de Plantas Alimenticias Aborígenes”, que se publicó en la Revista de Agronomía en 1935.

Mereció la clasificación de sobresaliente y se publicó en 1936 en la Revista del Museo de la Plata el trabajo titulado: “Las isoetáceas argentinas”. Con este estudio valioso presentó su tesis doctoral.

A esta actividad sumó sus múltiples colaboraciones en la Revista del Museo de Agronomía con traducciones, redacciones, etc.

Fue nombrada secretaria de la Academia Nacional de Ciencias Exactas Físicas y Naturales en 1936, distinción a la que correspondió con reconocida actuación.

Otra de sus obras fue “La personalidad de Dalmiro S. Adaro”, del cual -como dijimos atrás- fue discípula.

También en ese mismo año de 1936, con un grupo de científicos

fundan la Sociedad Argentina de Horticultura, y en 1943 funda y dirige el Boletín de esa sociedad, tarea que realiza hasta sus últimos días.

Dicho boletín es de suma importancia porque fue un órgano de difusión popular y es uno de los primeros del país.

Entre 1942 y 1948 vuelve a la cátedra de botánica en los colegios Nacionales Nicolás Avellaneda y Bernardino Rivadavia, en Buenos Aires.

Tradujo para la enseñanza de su especialidad el texto norteamericano "Elementos de Botánica" de Charles J. Chamberlain, además le agregó a este libro cuatro capítulos de flora argentina.

En 1950 la Dra. Pastore trabajaba en los centros de investigación y era parte activa y valiosa de los movimientos científicos argentinos más prestigiosos, al lado de personalidades de relevancia.

Sus trabajos, más de cuarenta, fueron publicados en la Revista *Physis* en Britannia, Darwiniana y en su boletín.

De sus innumerables viajes de estudios por San Luis, Córdoba, Martín García, el Delta Entrerriano, a la Patagonia, a Tandil, al Lago Argentino, han quedado testimonios escritos, sus herbarios, colecciones de plantas.

Todo esto ha enriquecido las del Museo de La Plata y la del Instituto Darwiniano.

Murió Ada Pastore el 1° de julio de 1952, joven aún para la ciencia.

En un homenaje publicado en el Boletín de la Sociedad Argentina de Horticultura de 1952 leemos de una de sus discípulas:

"Cómo supo transmitirme su afición a las plantas, cómo me ayudó a comprender los capítulos ingratos de esa materia. Con qué modestia, con qué humildad, sencillez, con qué clara inteligencia, con qué capacidad supo comunicarme los profundos conocimientos que tenía.

Por encima de todas sus dotes y cualidades me sorprendía su modestia y su desprendimiento... Vivirá en cada hierba que florezca, en las praderas que alternan las estaciones, la oiré cada vez que pronuncie el nombre de las variedades que me ha enseñado... cuando camine por un jardín o por un campo y reconozca un ejemplar que hayamos determinado juntas" (Julia Bullrich de Saint, una colaboradora y amiga de

nuestra comprovinciana).

El profesor Parodi considera que “sus trabajos de investigación son excelentes, bien documentados e ilustrados, con preciosos dibujos que ella misma hacía.

Su desaparición... priva a la botánica argentina de una investigadora sobresaliente.” (Revista de Agronomía-1952).

Finalizamos esta síntesis biográfica con expresiones de la Dra. Berta Elena Vidal de Battini

“La Dra. Pastore fue en el campo intelectual una realidad concreta: aquí está su obra, pero era una esperanza superior que no llegó a realizarse.

San Luis perdió la escala luminosa de una fama para su capítulo de la ciencia y la ciencia argentina perdió un cruzado glorioso”.

En este bosquejo biográfico no tenemos otra intención que destacar modelos adecuados, dignos, como el de la Dra. Pastore, que ofrece su talento a la provincia en beneficio de la comunidad.

MARÍA MERCEDES DE LA VEGA



“La palabra es dibujo, pintura, color, música, movimiento y el escritor feliz que así dispone del léxico y consigue infundir un soplo de vivencia a sus descripciones y caracteres frecuente los caminos del arte”, dijo una vez Mercedes de la Vega.

Fue docente e investigadora en el campo de las letras y mujer de gran formación.

Puntana de nacimiento, en el ambiente provincial de los primeros años recibió de sus ascendientes los principios éticos que serían un sello inconfundible que distinguió su vida.

María Mercedes de la Vega se recibió de maestra en 1903 en la Escuela Normal de Mercedes, Buenos Aires, donde se había radicado con sus padres.

“Eminentes educadores fueron sus maestros, Senet, Vergara, Mercante. En la Facultad de Humanidades de La Plata obtiene el título de

Profesora Superior de Ciencias de la Educación.”

Estudiosa y dedicada por entero a investigar concurre a Congresos Pedagógicos, entre otros:

“Primer Congreso de Asistencia Social del Niño”.

Secretaria del presidente de dicho congreso, Dr. Gregorio Aráoz Alfaro.

Trabajo: “Escuelas de Esparcimiento”.

Jornadas del Ministerio del Interior.

Trabajo: “El servicio social por medio de la escuela rural”.

Discursos, artículos, estudios, sugerencias docentes fueron publicados en “El Monitor”, “La Escuela Argentina”, “Nueva Revista”, “La Razón”.

En San Luis colaboró en “Ideas”, publicando la nota: “El Primer Liceo de San Luis”; en “La Opinión”, 30/05/1945, en diciembre de 1945, y en mayo de 1946 y en el “Boletín del Centro Puntano” en 1947 y 1948.

Fue autora de una biografía sobre Juana Manso, “La Maestra Histórica”, con un valor pedagógico y científico que constituye un legado para aquellos a los que les interesa la vida de esta maestra, una luchadora que Mercedes considera “histórica” por la importante actuación que tuvo al haber bregado por la evolución educacional del país.

“Su vida de lucha –dice Mercedes de la Vega- y muchos de sus principios educacionales son aún aspectos vivos del panorama docente argentino”.

Poseía y coleccionaba valiosa documentación histórica, que había heredado de sus mayores, lo mismo que una gran biblioteca, también de considerable valor.

En la revista “Ideas”, del Ateneo de la Juventud “Juan Crisóstomo Lafinur”, publica una interesante página que evoca un momento de la cultura puntana de indudable trascendencia: “El Primer Liceo de San Luis”, refiriéndose al “Liceo Social” o “Liceo Artístico”, fundado en el año 1880 por el abogado cordobés Juan del Campillo.

Dedica a jóvenes comprovincianos en el Diario La Opinión (San Luis 30 de mayo de 1945) artículos con datos históricos muy poco conocidos referentes a Juan Pascual Pringles, después de su muerte.

Asimismo se refiere a la personalidad de Luisa Amanda Quiroga de Lucero, en La Opinión, de diciembre de 1945.

En mayo de 1946 en el mismo diario publicó una serie de artículos sobre “La carta del 10 de junio de 1848”.

Carmen Quiroga de Chena, en su libro “Voces de San Luis” dice de Mercedes de la Vega: “su retiro docente no significa en modo alguno, abandono y anulación de las actividades mentales, prepara dos libros “La Revolución unitaria de 1848” y un estudio acerca de la personalidad de su señora abuela María Tomasa Lucio Lucero de Jofré, matrona cuya vida extraordinaria entronca la tradición de hogares honorables del terruño y se halla vinculada a pasajes de la vida educacional puntana.

Poseía numerosos documentos referentes a la revolución unitaria de 1848 encabezada por don Pío Solano Jofré, con una carta que originó un conflicto de neto corte rosista. Don Pío Solano Jofré era abuelo de Mercedes de la Vega y recibió por aquellos años una carta del comandante don Juan Moyano, Ministro de Gobierno de la Provincia de Mendoza.

Pocos días antes del estallido de esa revolución, traía dicha carta la Sra. María del Carmen Lucio Lucero de Rey Ramos.

Su autor fue juzgado y destituido y Pío Solano sufrió destierro por seis años en Chile.

Mercedes de la Vega escribe un extenso artículo referido a este episodio:

“La revolución había fracasado pero ningún intento resulta vano. La historia está llena de acontecimientos aparentemente inútiles que constituyen la gleba de acciones de trascendencia tal que cambiaron el rumbo del mundo. La carta del 10 de junio de 1848 tiene una significación que no podrá ser discutida ni puesta en duda”.

La carta del 10 de junio de 1848

“Mendoza, Junio 10 de 1848, Señor Don Pío Solano Jofré. Muy señor mío y amigo: Por el seguro conducto de la Señora Carmen Lucero le dirijo a Ud. esta carta puesto que considera tan peligrosa sus relaciones epistolares conmigo. Yo jamás he tenido miedo de ser amigo de mis amigos. Principiaré pues por demandar formalmente a esta señora que

en toda su estada en Mendoza para nada ha querido valerse de mí. En seguida me quejaré de Ud. que en su carta me la “recomienda” y le da privadas instrucciones para que en nada me ocupe; bueno, ha tenido Ud. el humor para esas chanzas burlescas y será preciso que cada loco se quede con su manía.

Pasaré ahora a hablarle del asunto de su carta y le diré que considero en su poder la mía; por ella verá mis francas opiniones respecto del asunto de Madariaga. Muy mal les ha parecido a todos nuestros amigos la consulta dirigida a Buenos Aires y creo firmemente que será el perfecto modo de no hacer nada. Me atrevo pues a pronosticar que no habrá contestación ninguna y si la hubiese será absolutamente negativa. Muy diferente cosa sería obrar y dar cuenta en seguida. Las cosas entonces presentan muy diferente carácter y la generalidad se merece consideraciones y respeto. El pueblo soberano, cuantas veces quiera serlo y nadie tiene el derecho para disputarle su soberanía. La Francia libre y soberana dijo un día que quería ser república y la corona del Monarca cayó echa mil pedazos a las plantas del pueblo. El pueblo argentino el 25 de mayo de 1810 dijo “yo tengo derecho para cantar mi libertad” en un himno que él entonó por primera vez y derribando el trono de sus tiranos, proclamó la igualdad de sus derechos -quedando reducidos a cenizas la nobleza y sus privilegios. ¿Y ha visto Ud. que alguna nación del mundo haya dudado de nuestra Independencia?. Repito que no hay pueblo que no sea soberano cuando quiere serlo; pero también es cierto que para eso es indispensable que conozca perfectamente sus derechos y que su ilustración le dé valor para defenderlos. Si consiente en ponerlos a discusión, sin tener las armas en las manos, es perdido; porque entonces los demagogos desenvuelven sutilmente sus sofismas y la causa de la justicia se convierte en un crimen cuyo fin es el cadalso. Amigo mío: jamás hubo un cobarde que tuviera un corazón verdaderamente republicano. El republicanismo ha sido siempre la causa de los valientes y sin esta virtud no habría repúblicas en el universo. Todos los cobardes son amigos de la aristocracia porque es el perfecto medio de hacer que muchos se subordinen a la voluntad de uno solo. En este respecto parece pues una exacta consecuencia el que lo mis-

mo significa aristocracia que vanidad; vanidad que salvajismo; salvajismo que cobardía o incapacidad del Pueblo -y donde el Pueblo es salvaje y cobarde- allí sientan su trono el despotismo y la tiranía. De estas doctrinas del ilustre abate Mabli -deduzca el mundo las consecuencias que quiera, allí están las fuentes verdaderas del Republicanismo y el que se proponga a vivir en ellas- es necesario que sea valiente. Los tímidos será muy conveniente que perezcan de sed porque bien merecen morir desesperados.

No me siento con humor para escribir más; si Ud. tiene miedo de leer mis cartas esto será lo bastante para que ésta vaya al fuego. Habrá Ud. quemado nada más que un pedazo de papel en que estaban unos garabatos y unos disparates; pero el célebre Mabli, que después de haber descendido a la tumba, sus memorias han quedado tan queridas en la tierra, que permanecerán eternamente grabadas en el corazón de todos los hombres libres -de los hombres que aman su patria y el honor-. Concluyo pues diciendo que más bien quiero entenderme con Tomasita que con Ud. Ella, estoy en lo cierto de que no tendrá miedo de leer mis cartas y yo le he de escribir una en estos días, aunque Ud. se arranque los pelos.

En esta carta, le he de persuadir que no debe enviar sus niñas a los monasterios porque la Patria necesita más de matronas heroicas y virtuosas que de religiosas humildes. En el cielo, dice San Pablo, que ocupan los coros más altos los que poseyeron en la tierra virtudes más sublimes.

A mi paisano Romero démele un abrazo en memoria mía y Ud. reciba otro -si no me tiene miedo-, y escíbame cuantas veces quiera que yo no temo confesar delante de todo el mundo que siempre he sido su amigo afectísimo.

(Firmado): Juan Moyano”

“Ella (la carta) descubre un espíritu y une en apretado haz a un núcleo de hombres que no dudaron en jugar sus cómodas posiciones con tal de lograr días de libertad...”, dice Mercedes de la Vega.

Un siglo después

El 19 de enero de 1948, en el Colegio Nacional Juan Crisóstomo Lafinur se realizó la muestra denominada “Exposición de Libros de Autores Puntanos” la que despertó sumo interés en todos los círculos de la ciudad de San Luis. Más de setenta autores y alrededor de trescientas obras, entre libros y folletos integraron la muestra. En ella María Mercedes de la Vega presentó varias obras, entre otras se destaca “Maestra Histórica” (se refiere a la vida y obra de Juana Manso, publicación a la que ya hemos mencionado).

ALCIRA HERNÁNDEZ DE PÉREZ DEL CERRO



San Luis es una provincia amante de lo tradicional, contó y cuenta con ponderables compositores que jerarquizaron con sus creaciones la melodiosa música nativa, con expresiones sonoras que interpretan lo profundo de nuestro sentimiento.

Entre los que descollaron en el arte popular se encuentra Alcira Hernández de Pérez del Cerro que se destacó como creadora de música argentina.

Esta mujer un tanto soñadora fue una enamorada de su tierra natal, a quien dedicara varias formas de composiciones musicales.

María Delia Gatica de Montiveros en “Rescatando la Memoria de la Mujer Puntana” dice de ella: “La evocamos pensando en que es la primera puntana que haya compuesto y publicado música en San Luis. Se ha distinguido asimismo por sus estudios de investigación en música nacional y regional”.

Por su parte Carmen Quiroga de Chena en su obra: “Voces de San

Luis” expresa de la misma “las más variadas formas de composiciones musicales exponen sus creaciones; entre los himnos merece especial mención el Himno a Juan Crisóstomo Lafinur. Del grupo de rapsodias, motivos del terruño, entretejen la estructura de una de ellas estrenada en la Exposición de Labores y Arte Decorativo Regional de San Luis”.

Compuso valeses, mazurcas, habaneras, barcarolas, tangos, milongas, cuecas, gatos, zarzuelas y operetas para escenificar.

“Las mousmes”, “Preparando una fiesta”, “Duerme, duerme”, son algunos de sus títulos.

Perteneció a instituciones prestigiosas del país, entre otras, Confederación Nacional de Beneficencia, Damas Patricias Argentinas, Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, Ateneo Femenino de Buenos Aires, y es fundadora de la Liga Femenina Pro Unión Americana.

“Escribió una novela de ambiente provinciano que era una evocación de costumbres y aspectos tradicionales”, comenta Carmen Quiroga de Chena, y agrega que “la acción se situaba en Villa Mercedes (San Luis); esta obra lamentablemente no fue nunca editada o publicada”.

Para el Primer Congreso de Escritores y Artistas de Cuyo, (San Luis) 1937, compuso expresamente la serenata “Ante la Reja”.

En el Segundo Congreso de Escritores y Artistas de Cuyo, (en San Juan 1938) habló y se expresó musicalmente sobre el tema “Música tradicionalista”.

Su vida múltiple e intensa no exenta de lucha, como: madre, maestra, artista, creadora de música y poesía, escritora, periodista y novelista entre otros tantos trazos, son los que definen su prominente personalidad en la que gravita su probado amor al terruño.

En el boletín del Centro Puntano N° 35 del año 1948 encontramos los siguientes comentarios respecto a los festejos del día 25/08/1947.

“Festejando el día del patrono y aniversario de la fundación de San Luis se efectuó una transmisión radial por L.R.A (Radio del Estado) dirigiendo un saludo al pueblo de San Luis a cargo de su secretario Sr. Ruperto N. Lucero, ejecutándose a continuación el Himno a San Luis por la orquesta de su autora, la Sra. Alcira Hernández de Pérez de Cerro

con letra del Sr. Jesús Páez Sosa”.

Luego, en el mismo boletín encontramos la transcripción de una resolución tomada en la Asamblea General Ordinaria del 21 de mayo de 1947, en la que por unanimidad “se resolvió gestionar ante el Gobierno de San Luis para que el Consejo de Educación Provincial adopte el Himno a San Luis, de que es autora nuestra consocia la Sra. Alcira Hernández de Pérez del Cerro”.

A su vez Reynaldo Pastor ha manifestado “Que entre ella y Ricardo Arancibia Rodríguez han realizado más de trescientas composiciones musicales”.

Interesantes proyectos de la Sra. de Pérez del Cerro

Esta dinámica mujer, que falleció en Buenos Aires en 1960, demostró durante toda su vida, además de su fecunda actividad como creadora musical, una preocupación constante orientada siempre al progreso y a la difusión de todo aquello que redundara en beneficio de nuestra provincia.

Como se verá a continuación, fue en cierta forma una pionera en cuanto a sugerir ideas o proyectos, los que con el tiempo, muchos años más tarde, algunos de ellos se concretarían.

Fue así que con fecha 29 de septiembre de 1945 se dirigió al Sr. Presidente del Centro Puntano en Buenos Aires, Dr. Ruperto Quiroga Adaro en los siguientes términos:

Boletín del Centro Puntano

De la Sra. Alcira H. de Pérez del Cerro

Bs. As., septiembre 29 de 1945.

Al Señor Presidente del Centro Puntano.

Dr. Ruperto Quiroga Adaro.

De mi distinguida consideración:

En mérito a lo hablado en el Centro Puntano respecto a mis proyec-

tos para propulsar el progreso de la provincia de San Luis y en especial de ciertos parajes destacados por su belleza panorámica, como San Francisco del Monte de Oro, a propósito de lo cual hice un ligero relato de los cuatro puntos expresados en el Petitorio que dirigí al Señor interventor Dr. Agustín Rodríguez Jurado, solicitándole: a) Embalse de las aguas y vertientes del río San Francisco; b) Construcción de un pozo artesiano que arroje agua permanente al pueblo; c) Aguas corrientes; d) Ferrocarril; extendiendo la línea de los Ferrocarriles del Estado de Quines a San Luis, que deberá pasar por San Francisco; aparte de esto, la fundación que conjuntamente hiciera de una Sociedad de Fomento que no existía y que ahora está actuando activamente; y la nota con sugerencias “que me pidió le formulara el propio Señor Interventor”, en la cual “le sugería” algunas ideas que servirían para dar un gran impulso, entre otros aspectos, a la faz espiritual de un progreso que se iniciaría utilizando la Radio San Luis, o bien alquilando una “broadcasting” porteña en la cual, debería inaugurarse ahora mismo, y sin pérdida de tiempo, la “Hora de San Luis”, de acuerdo con los temas que traté ese día en el Centro Puntano, paso a contar en qué consiste mi proyecto: (Adjunto el plan impreso de la “Hora de América” que me propongo realizar como Presidenta Fundadora de la “Liga Femenina Pro Unión Americana”, para dar una idea del asunto).

a) Hacer de la provincia de San Luis un centro de turismo, al par de la de Córdoba; b) Ponerse al habla con capitalistas hoteleros o centros gastronómicos interesándolos para que construyan o alquilen casas para hosterías en los puntos estratégicos de la provincia de San Luis. A éstos se les dará a conocer por fotografías u otros medios adecuados, los lugares preferentes y las posibilidades de sacar elevados intereses al capital que invertirían en estas obras, destinadas a proporcionar comodidad a los turistas (para este fin serviría admirablemente la Radio en su “Hora de San Luis”); c) Fomentar la difusión de las bellas artes dando al país el ejemplo de emplear con preferencias a músicos argentinos para los conjuntos orquestales que ejecuten en hoteles, hosterías, bares y salones de diversiones públicas.

El “Centro Puntano” -continúa la Sra. de del Cerro- además, como entidad jurídica, podrá ponerse constantemente en comunicación con otras sociedades, con el “Rotary Club”, y Centros Automovilísticos a fin de proponer una corriente turística permanente para la provincia de San Luis.

En esta síntesis de mis vistas al progreso de nuestra provincia, omito una diversidad de asuntos correlacionados con lo expuesto, que serían el tema obligado a tratarse en la “Hora de San Luis”.

Quedo a las órdenes del Centro Puntano para la “Hora de San Luis” especialmente y todo cuanto esté en mis posibilidades de ayuda al fin propuesto en esta nota.

Saluda muy atentamente al Señor Presidente.

Alcira Hernández de Pérez del Cerro
S/C. Varela 865-U.T 63 – 4455

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía de Raquel Aljadeff

Aljadeff, Raquel; “Lícito es Renunciar”. Buenos Aires, Editado por Torres Agüero, 1991.

Aljadeff Raquel; “Alea”. San Luis, sin datos de editorial ni fecha.

Aljadeff Raquel; “Shalom y otras adversidades”. San Luis, Colección IC-CED, Editorial Marzo, 1992.

Montiveros, María Delia Gatica de; “Pequeña Historia de las Letras Puntanas”. San Luis, Imprenta Oficial, 1986.

Revista “San Luis” y Diario “La Opinión”.

Bibliografía de Delfina Varela Domínguez de Ghioldi

Barreiro Ortiz, Carlos; “Provincia de San Luis – Diccionario, Guía, Manual”. Buenos Aires, Impresores Calogeras – MUNBLAT, 1981.

Chena, Carmen Quiroga de; “Voces de San Luis”. Buenos Aires, Talleres Gráficos SEMCA, 1947.

Pastor, Reynaldo A.; “San Luis, su gloriosa y callada gesta”. Buenos Aires, Imprenta Chiesino, 1970.

Montiveros, María Delia Gatica de; “Rescatando la Memoria de la Mujer Puntana”, Mendoza, Inca Editorial, 1988.

Montiveros, María Delia Gatica de; “Pequeña Historia de las Letras Puntanas”. San Luis, Imprenta Oficial, 1986.

Bibliografía de Adela Horney

Gez, Juan W.; “Historia de la Provincia de San Luis”. Buenos Aires, Weiss y Preusche, 1916 – (Tomo II).

Gómez, Francisco; (Archivos Escuela Paula Domínguez de Bazán Datos que hacen a la historia de la Escuela Normal de Maestras de San Luis, 1884 – 1887).

Montiveros, María Delia Gatica de; “Rescatando la Memoria de la Mujer Puntana”. Mendoza, Inca Editorial, 1988.

Boletín de la Junta de Historia de San Luis N° 10.

Colección del Diario “El Oasis”, (1883-1884-1885-1886-1887).

Bibliografía de Amelia Muñoz

Brughetti, Romualdo; “Nueva Historia de la Pintura y la Escultura Argentina”. Buenos Aires, Editorial Gaglianone, 1991.

Barreiro Ortiz, Carlos; “Provincia de San Luis – Diccionario, Guía, Manual”. Buenos Aires, Impresores Calogeras – MUNBLAT, 1981.

Sánchez Vacca, Carlos; “La Pintura y La Escultura en San Luis” (Tomo II) San Luis, Editorial Payné, 1999.

Junta de Historia de San Luis; “Los Cuatro Siglos de San Luis”(Varios Autores) (TomoII). Fondo Editorial Sanluisense, 1996.

Tobares, Jesús Liberato; “La Puntanidad”. Mendoza, Martín Fierro Impresores, 1999.

Bibliografía de Ada Pastore

Pastor, Reynaldo A.; “San Luis, su gloriosa y callada gesta”. Buenos Aires, Imprenta Chiesino, 1970.

Battini, Berta Elena Vidal de; Conferencia pronunciada el 30 de junio de 1954, publicada por el Boletín del Centro Puntano, N° 42, de septiembre de 1955.

Barreiro Ortiz, Carlos, “Provincia de San Luis – Diccionario, Guía, Manual”. Buenos Aires, Impresores Calogeras – MUNBLAT 1981.

Montiveros, María Delia Gatica de, “Rescatando la Memoria de la Mujer Puntana”. Mendoza, Inca Editorial, 1988.

Tobares, Jesús Liberato; “La Puntanidad”. Mendoza, Martín Fierro Impresores, 1999.

Bibliografía de María Mercedes de la Vega

Centro Puntano de Buenos Aires; “Boletín del Centro Puntano” N° 32 (Año 1947) y N° 34 (Año 1948).

Chena, Carmen Quiroga de; “Voces de San Luis”. Buenos Aires, Talleres Gráficos SEMCA, 1947.

Pastor, Reynaldo A. ; “San Luis, su gloriosa y callada gesta”. Buenos Aires, Imprenta Chiesino, 1970.

Diario “La Opinión”, de San Luis, mayo de 1945 y mayo de 1946.

Bibliografía de Alcira Hernández de Pérez del Cerro

Montiveros, María Delia Gatica de; “Rescatando la Memoria de la Mujer Puntana”. Mendoza, Inca Editorial, 1988.

Chena, Carmen Quiroga de; “Voces de San Luis”. Buenos Aires, Talleres Gráficos SEMCA, 1947.

Montiveros, María Delia Gatica de, “Pequeña Historia de las Letras Puntanas”. San Luis, Imprenta Oficial, 1986.

Pastor, Reynaldo A. ; “San Luis, su gloriosa y callada gesta”. Buenos Aires, Imprenta Chiesino, 1970.

Tobares, Jesús Liberato; “La Puntanidad”. Mendoza, Martín Fierro Impresores, 1999.

Ateneo de la Juventud “Juan Crisóstomo Lafinur”, (Crónica del 1° Congreso de Escritores y Artistas Cuyanos). San Luis, Revistas Ideas N° 61-62-63, Junio-Agosto, 1937.

Centro Puntano de Buenos Aires, “Boletín del Centro Puntano” N° 30 (Año 1946) y N° 35 (Año 1948).

CUATRO HOMBRES DE SAN LUIS

Vicente Orlando Agüero Blanch
Braulio Aurelio Moyano
José Román Guiñazú
Héctor Greslebin

Becas Arte Siglo XXI

El Programa Becas Arte Siglo XXI le brinda a los artistas Sanluisenses las armas, los elementos y los medios para que ellos se conviertan en hacedores y protagonistas de la historia cultural. Una iniciativa única en la Argentina, que nació en un primer Cabildo Abierto a la Cultura, realizado en marzo de 2001, y que fuera convocado por el entonces Jefe de Gabinete del Gobierno Provincial, Dr. Alberto Rodríguez Saá.

Esta idea sitúa a la Provincia de San Luis a la vanguardia del arte nacional y en la que los creadores tienen la oportunidad de defender y hacerse responsables de esa vanguardia.

Prólogo

¿Qué puede haber en común entre las personalidades que pueblan este libro, las del geólogo José Román Guiñazú, el arqueólogo Héctor Greslebin, el médico Braulio Aurelio Moyano, y el escritor y antropólogo Vicente Orlando Agüero Blanch? ¿Existe algún vínculo secreto entre ellos? Nada aparece a simple vista, más allá del hecho evidente de que se trata de investigadores, característica que comparten aunque difieran en los temas que abordaron, en los años en que se desarrollaron, en la antigüedad de sus realizaciones, en sus valores formales. Sin embargo, la nómina no fue extraída de ninguna de esas caprichosas y vanas listas a las que tan afectas se muestran las publicaciones actuales. Hay otras razones por las cuales estas personalidades se asocian.

Consideramos, en primer lugar, que estos cuatro hombres pertenecen al patrimonio cultural nacional, forman parte de la memoria del siglo que pasó. Ellos han dejado constancia a través de sus obras de cada uno de sus pasos.

En segundo lugar, ellos constituyen -junto a muchísimas otras personalidades- el olvidado acervo cultural de la provincia de San Luis. Hay que rescatarlos, ya se sabe de la fragilidad de la memoria y de la escasa atención que suele prestársele a documentos y archivos en nuestro país, y a la divulgación y reconocimiento de la actividad de nuestros pensadores y científicos.

Si ponemos énfasis en la importancia de esta tarea de recuperación patrimonial a través de la revalorización de la obra de estos investigadores, buscamos alcanzar dos objetivos igualmente importantes a nuestro juicio: poner en relieve la profundidad de las obras aludidas y al mismo tiempo demostrar que aún la vida más humilde contiene siempre algo de testimonio de un tiempo, de un modo de vivir, de hablar, y sobre todo de un modo de concebir el mundo.

El sólo repaso de una vida, una sola imagen -una fotografía, una carta- se sabe, puede decir bastante más que muchas páginas, particular-

mente a la hora de retratar la historia menuda, esa que no suele ocupar mucho espacio en los libros pero que es reveladora de sentimientos, conductas, condiciones de vida, estados de ánimo.

Es parte de nuestra memoria, y como tal ayuda a entender quiénes y cómo somos. Entre los géneros literarios la biografía se abre paso. Un fenómeno relacionado es que ahora también se escribe sobre la vida de las personas comunes. Lo sorprendente además es que ya no es preciso haber vivido una gran vida para merecer la posteridad en forma de libro. Al parecer basta con que la historia personal que se escribe día tras día, sin tinta ni papel, ni acontecimientos rutilantes, sea digna de ser contada, cualquiera que sea el derrotero de su protagonista.

Este creciente interés por las biografías no es un fenómeno sólo local; en Europa, por ejemplo, algunas “buenas familias” han echado a andar la moda de convocar a escritores “bien remunerados” a través de avisos en la prensa, con el fin de que escriban sus historias familiares. Pero más allá de la vacuidad de una moda, la búsqueda de nuevas perspectivas de investigación y expresión, tal como lo señala la historiadora argentina Patricia Pasquali, “ha hecho volver la mirada hacia las viejas tradiciones historiográficas, alentando retornos tales como los de la historia narrativa del acontecimiento, de la historia política y de la biografía.” Sabemos que las universidades de Milán y de Barcelona, por ejemplo, forman en el género biográfico y destinan especiales esfuerzos en el estudio teórico y metodológico de la autobiografía y la biografía con fines educativos, sociales y culturales.

Leonor Arfuch destaca el creciente interés actual por el conjunto de géneros literarios que constituyen la expresión de la subjetividad e incluye en estos a los diarios íntimos, la correspondencia, las entrevistas, lo cual nos pone frente al retorno del sujeto a la literatura y a las ciencias sociales. Se trata de una revalorización de la historia familiar e individual.

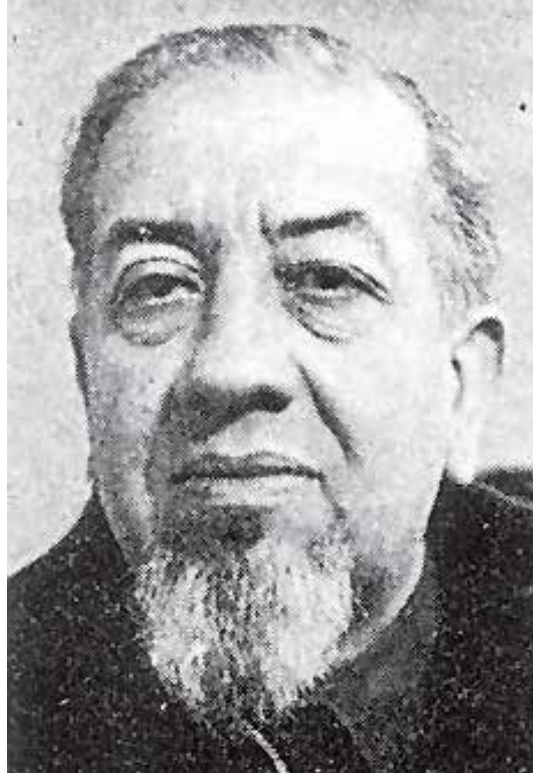
“Este interés por las vidas de los demás tiene que ver con el impulso humano de aprender a vivir a partir de la experiencia ajena; cada uno de nosotros no ha experimentado todo lo que sabe. Tenemos más experiencia por lo que leemos que por lo que vivimos”, reflexiona Leonor Arfuch.

Repasar los derroteros vitales de estos cuatro hombres del siglo XX debe significar para quienes pertenecemos a la provincia de San Luis una manera de recrear parte de nuestra historia familiar, de esa historia íntima que nos une como pueblo; al menos este libro pretende recopilar -como un álbum familiar- retazos significativos de sus vidas y sus obras. Para los especialistas de cada una de las disciplinas que ellos cultivaron queda el desafío de bucear en la profundidad de sus descubrimientos y volver a leer sus aportes desde una perspectiva actual.

Con la selección del material que conforma este libro hemos pretendido recuperar aquellos elementos que se encuentran dispersos en distintos repositorios, en poder de bibliotecas, familiares, investigadores, que generosamente han decidido compartirlos e incorporarlos a la historia colectiva.

La autora

VICENTE ORLANDO AGÜERO BLANCH



La zona árida y desértica de Malargüe atrae a especiales personas con una fuerza irresistible. Vicente Orlando Agüero Blanch sucumbió a esta tierra singular, hecha de viento y de distancias, inhóspita, pero pródiga en secretos que invitan a recorrerla sin descanso. Aunque otros prefieran el más colorido paisaje del norte y centro de Mendoza, lo cierto es que las grandes extensiones yermas del sur mendocino siguen y seguirán cautivando a espíritus inquietos como el de Agüero Blanch.

¿Cuáles son las causas de esta fascinación? Pocos han sabido explicarlo. El mismo Agüero Blanch, en sus recorridos por esas desolaciones, visitando gente, conversando con ella, tal vez da una respuesta a este interrogante mediante el relato de su periplo vital en la región, da una exhaustiva radiografía espiritual y científica de Malargüe.

Reseña biográfica

No podemos dejar de mencionar el rumbo intelectual y político de Vicente Orlando Agüero Blanch. Ante la revelación de su íntima y profunda compenetración con su obra, el doctor Juan Schobinger hace una elogiosa valoración de toda su trayectoria:

“Nacido en Merlo (San Luis), al pie de la sierra de Comechingones el 5 de abril de 1918, sintió desde temprano vocación por las artes plásticas, sobre todo la pintura (así como su hermano Antonio Esteban Agüero por la poesía, en la que habría de destacarse). Ello lo llevó a dejar su terruño sanluisino para ingresar en la Escuela Superior de Artes Plásticas de la recién fundada Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza. De regreso a San Luis, se casó con doña Regina Adaro, hija de un conocido aficionado a la arqueología (Dalmiro Adaro). Apasionado también por la política, Agüero Blanch tuvo dificultades personales por ese motivo en los inquietos años de 1945 - 1946, y prefirió casi el exilio a claudicar de sus ideas y de su acendrado sentimiento de la libertad individual. Durante nueve años, desde 1945 a 1955, vivió en Bardas Blancas, al sur del departamento de Malargüe, en donde su esposa fue directora de la escuela y él encargado del Registro Civil volante.

Esta actividad, junto con su natural bonhomía, espíritu de adaptación y de colaboración, le permitieron un conocimiento personal de todos los puesteros y pobladores de dicha inhóspita región y un *rapport* invaluable para sus futuros trabajos de carácter folklórico.

Al mismo tiempo se topó con un área de riqueza arqueológica que aún nadie había estudiado.

Sus colecciones superficiales de material lítico, bien documentadas, pertenecen actualmente en su mayor parte, al Instituto de Arqueología y Etnología.

Prosigue Schobinger expresando que “instalado con su familia en Mendoza, fue nombrado a principios de 1956 secretario de la Dirección de Cultura de la Provincia, y poco después obtuvo un cargo en nuestro instituto. Allí alternó tareas de dibujante de piezas arqueológicas, investigador folklórico y

“encargado del Museo” (como denominó su cargo a partir de 1961, en que el mismo fue fundado). Además realizó varias giras destinadas a la documentación y obtención de material arqueológico. El que escribe efectuó diversos viajes de estudio con Agüero como guía y ayudante, a San Luis y sobre todo al departamento Malargüe a partir de 1957.

Aconsejado y alentado por el conocido etnógrafo Enrique Palavecino, comenzó a dar forma a la masa de informaciones de carácter folklórico y socio-antropológico obtenida en sus años de convivencia con los habitantes del sur de Mendoza, así como las que agregaron en sus viajes de estudio auspiciados por la Facultad de Filosofía y Letras y por el CONICET. Fruto inicial fue un informe inédito “Antropología social y cultural de una población pastoril del sur de la provincia de Mendoza”, y una serie de publicaciones cuya lista va al final.

También realizó algunos trabajos arqueológicos descriptivos entre los que se destacan los dedicados a los “Sobadores y al Tembetá”. De aquellos son importantes los que se refieren a las “prácticas mortuorias”, a las “remedieras” y a la “caza ritual del guanaco y del avestruz”, que a mi juicio merecen quedar como clásicos de la literatura folklórica argentina, sobre todo si se tiene en cuenta que todo ello está desapareciendo rápidamente ante los avances del “progreso” y de la despoblación rural. Lamentablemente, mucho ha quedado inédito o sin elaborar.

Recordaremos siempre a don Vicente Orlando Agüero Blanch como a un entusiasta de la tierra y de sus paisanos, investigador serio y laborioso, excelente dibujante y buen colaborador y amigo”.

Juan Schobinger

Cuando conoció la región del sur mendocino tenía 28 o 29 años. Fue un deslumbramiento. Criado en Merlo, San Luis, sentía desde niño una profunda pasión por el campo. Sus investigaciones demuestran la felicidad que le produce realizarlas, búsquedas que fueron experiencias que obtuvo naturalmente desde su infancia, cuando con su hermano y amigos recorrían las sierras del Comechingones o escuchaba las conversaciones de los mayores.

Pero al llegar a ese lugar tan alejado, no tuvo dudas de que ese sería tal vez “su lugar en el mundo”.

Supo del rigor de la naturaleza indomable de la región del sur mendocino, al tiempo que aprendía a valorar las virtudes de esos vecinos a los cuales tenía que tratar, personas de distinta condición social, todos diestros en los quehaceres rurales.

Piensa que es en este rincón del mundo donde se han conservado los hábitos, la esencia y otros elementos culturales. En su opinión, las grandes extensiones de territorio les ha permitido a estas comunidades mantener muchas de las cualidades históricas que en otras latitudes fueron declinando.

Las encuentra, cuando las recorrió y estudió, casi sin profanar. Allí, según Agüero Blanch, la época pastoril rural estaba en su plenitud. Recuerda con cariño las prácticas y devociones populares del sur mendocino. Describe con precisión sus vestimentas, alimentación, modos de caza, prendas, boleadoras y cuchillos.

No olvida tampoco su amistad con los aborígenes de la región, de quienes traza una sentida semblanza, ni a otros grandes protagonistas como pumas, zorros, ñandúes, etc.

Con la libertad del viaje permanente, Agüero Blanch inició una labor de estudio y recopilación que aún en estos días parecen arder de vitalidad.

Sabía que los miles de “saberes” que acumulaba eran los únicos registros de historias que se extinguían.

Sus trabajos

En octubre-noviembre de 1981, la “Revista Científica” publica un hermoso trabajo sobre toda su obra, coordinado por Luis Treviño. Coautores: Elena María Abraham de Vázquez, Adriana Bocco de Aveyá, Rosa Bustos de Salvo, María Pannunzio de Mülle.

Comienza así: “Vicente Orlando Agüero Blanch fue un constante buscador de material arqueológico y etnográfico.

Realizó la valiosa tarea de rescatar del olvido objetos, costumbres y

tradiciones locales desaparecidos o en vías de desaparición, ofreciendo así un irremplazable material testimonial y comparativo.

Por cierto que no fue un teórico sistemático: fue un observador detallista y un recopilador minucioso, por lo que su tarea debe ser evaluada dentro de tales parámetros.

Casi todos sus estudios sobre costumbres y objetos culturales se refieren a Malargüe (con la sola excepción de dos trabajos arqueológicos: uno sobre un “alisador” hallado en Rivadavia, y otro sobre una “placa grabada” hallada en San Juan). Su estudio resulta de gran utilidad para otras investigaciones, pues ofrece antecedentes del actual modo de vida en la zona, con la posibilidad de observar constancias y cambios que se produjeron con el paso del tiempo. Y además pensamos que su publicación constituye un merecido homenaje a Agüero Blanch.”

Continúa el artículo: “Nombres, comidas, remedios, telares, modos de producción, y otros elementos culturales del Malargüe semiárido, campesino y tradicional, quedaron registrados gracias a la atenta y paciente observación de Agüero Blanch. De no haber sido por su preocupación, muchos de esos elementos -como ha ocurrido con tantos del pasado mendocino- hubiesen quizás quedado en el olvido. Aunque más no sea por ese inapreciable aporte informativo, Agüero Blanch merece el reconocimiento de quienes están dedicados a las ciencias del hombre en nuestra provincia.”

Prosigue el trabajo: “Y de esas largas recorridas, del contacto directo y personal con los habitantes de la zona, surgieron luego los trabajos publicados cuyo resumen ofrecen seguidamente.”

Bibliografía de Vicente Orlando Agüero Blanch:

1) “Los sobadores. Tipos y áreas de dispersión en el departamento de Malargüe”, *Anales de Arqueología y Etnología (A.A.E.)*. T. XIV y XV. 1958 - 1959 - pp. 229 - 251

2) “Supervivencia aborígen en el calzado en el departamento de Malargüe.” Folleto editado por la Dirección Provincial de Cultura. Mendoza, 1961.

3) “Toponimia araucana del departamento de Malargüe” Resu-

men publicado en las actas del Primer Congreso del Área Araucana Argentina, tomo II - pp. 103 - 104. Buenos Aires, 1963.

4) "Prácticas mortuorias en el departamento de Malargüe" Revista del Museo de Historia Natural de Mendoza "Juan Cornelio Moyano". Tomo XV, pp. 23 - 24. Mendoza, 1963.

5) "El Tembetá. Tipos y áreas de dispersión." A.A.E. Tomo XX. Pp. 121 -126. Mendoza, 1965.

6) "La Charqueada en Malargüe" A.A.E. Tomo XX. Pp. 121 - 126. Mendoza, 1965.

7) "Supervivencia aborígen en la alimentación en el departamento de Malargüe" A.A.E. Tomo XXII. Pp. 93 - 100 (presentado originariamente en el 37º Congreso Internacional de Americanistas, Mar del Plata, 1966).

8) "Las remedieras de Malargüe" Publicación N° XXVII del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba. Pp. 34. Córdoba, 1968.

9) "Los telares de Malargüe siguen tejiendo en el tiempo". En el diario "Mendoza", 23 de junio de 1969 (extracto de la obra inédita "Artesanías de Malargüe", realizada como becario del Fondo Nacional de las Artes.)

10) "La caza ritual del guanaco y del avestruz". Revista de Antropología de la Universidad de Antioquia. Tomo III, 12. pp. 103 - 120. Medellín, Colombia, 1970.

11) "Malargüe, pueblo trashumante" - A.A.E. XXIV - XXV - Años 1969 -1970 - pp. 209 - 223. (Presentado originariamente en el II Congreso de Folklore de Cuyo, Mendoza, 1968).

12) "La última ollera de Malargüe" - A.A.E. XXVI - 1971. Pp. 117-123. Mendoza.

13) "La artesanía del cuero en el departamento de Malargüe" - A.A.E. XXVII - XXVIII. Años 1972 - 1973 - pp. 147 - 159. (Presentado en el Congreso Internacional Americano de Folklore, Santiago del Estero, 1972, junto con otro dedicado a la artesanía textil en la misma región, que permanece inédito, salvo una versión periodística).

14) “Un tembetá con decoración del sur de Mendoza”. (Presentado al III Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Salta, 1974, cuyos trabajos no han sido publicados).

15) “Una placa grabada de Pampa Vieja, provincia de San Juan”. A.A.E., tomo XVI. Año 1961, pp. 235 – 244.

16) “Un alisador para la fabricación de piedras de boleadoras”, A.A.E. XVII - XVIII. Años 1962 - 1973. Pp. 189 - 194”.

De la gran cantidad de trabajos de investigación que han llegado a nuestras manos por medio de la generosidad de su hija Regina Agüero, quien ha conservado su amplia biblioteca, rescatamos estos trabajos:

Prácticas mortuorias en departamento de Malargüe (Trabajo realizado para el CONICET)

Toda la región de Malargüe está poblada con gente en su gran mayoría de origen hispánico, pero como dice Agüero Blanch, “se mezclan costumbres de raíz hispánica con supervivencias de ritos, que sin duda practicaron los grupos aborígenes que poblaron la región”. “La gran mayoría es de origen español, pero también se encuentran algunos rasgos étnicos propios de los pueblos pehuenches que fueron los primitivos habitantes del departamento”.

Y también, continúa el autor “de los invasores mapuches, que abandonaron su país de origen en el siglo XVII”.

Divide el trabajo en tres partes:

- El fallecimiento de adultos,
- “Velorio” de angelitos,
- Día de los Muertos.

“Cuando ocurre un fallecimiento la gente del lugar da aviso del mismo y todos concurren al convite. Es de práctica que se realice una gran comida que consiste por lo general en cazuela bien picante, empanadas (igual comida al mediodía y a la noche), a la madrugada un asado de

cabra y a cada hora, a medida que van llegando las ‘visitas’, el mate va siguiendo la rueda”.

Las mujeres deben ayudar, rezar y preparar la comida. También dice el autor, “deben ser flojas de lágrimas”, es decir que van a llorar en el velorio.

Los hombres, entre trago y trago, aprovechan la reunión para hablar sobre campos, ganados. Intercambian chistes de subido tono cuando ya han bebido de más. Algunos de estos personajes son requeridos en estos trances, por ser divertidos.

Mientras tanto, el muerto es higienizado y vestido con sus mejores ropas. Es colocado sobre una mesa, y si no hay una lo suficientemente grande, se lo ubica en el suelo, sobre mantas o cojinitos, tendido de espaldas, con las manos cruzadas sobre el pecho sosteniendo a veces una cruz, con las manos y los pies atados con un cordón de lana de oveja. En pocos casos es amortajado.

Muy interesante resulta la observación de Agüero Blanch en el sentido que menciona la falta casi total de flores en los velorios. Solamente ha observado en muy contados casos que, dice, “se coloca sobre el pecho o vientre del muerto una pequeña corona de flores artificiales, confeccionada con papeles de colores”.

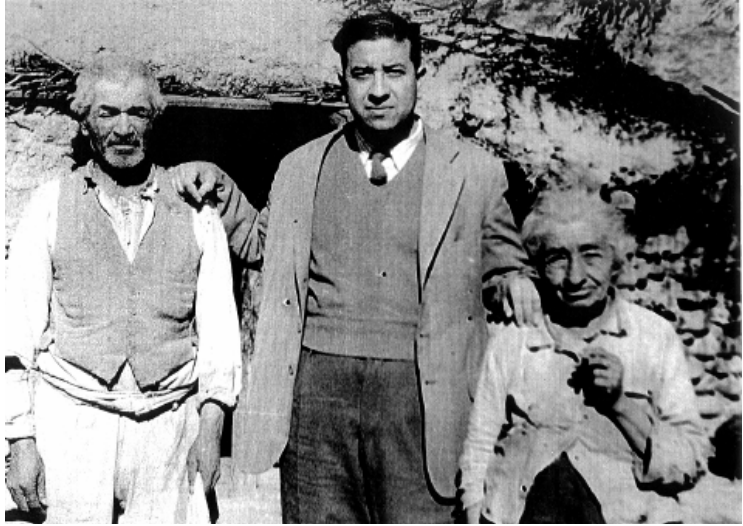
Agüero Blanch considera este detalle por la “falta de cultivo en la región de estos vegetales de adorno, los vientos frecuentes y huracanados, la tierra arenosa carente de humus y las heladas tardías son una valla difícil de superar para el logro del jardín familiar”.

Significativa es la descripción de las creencias en cuanto a la supervivencia del alma. Creencia que se extiende en menor o mayor medida en todo Cuyo, pero que Agüero Blanch dejó su testimonio a través de encuentros directos y personales con habitantes de la zona. Esto es lo valioso de este trabajo: la autenticidad con que reseña un pasado extinguido. Nos describe en forma minuciosa las formas del cajón, sus materiales, la colocación del muerto en su traslado al cementerio, los rezos con que son acompañados.

“Cuando lo están por alistar para llevar al cementerio lo colocan en un cajón fabricado con tablas de embalaje de mercaderías que adque-

ren en los boliches, el que es construido por los deudos o algún vecino curioso (hábil)”.

Cuando el muerto es retirado de la casa, es común que las mujeres que se encuentran en ella lloren y realicen escenas dramáticas, mientras más des-



Doña Ismenia González de Arbuto en la puerta de su ruca (casa) en compañía de su esposo y del autor, considerada como la más famosa remediera.

medidas (a los ojos actuales) mejor recibidas, gestos, gritos aparatosos, incluidos desmayos y descomposturas, que eran socorridas por los presentes dándoles té de yuyos u otros brebajes “güenos pal’ corazón”.

Por aquellas épocas para transportar al “dijunto” al cementerio se realizaba en mula carguera, y generalmente la más mansa del “masaje”.

Recuerda episodios terribles con este tipo de transporte en Barda Blanca con un vecino de Poti-Mala, distrito Río Grande. Ha recogido innumerables episodios descriptos en esta investigación.

Es costumbre rezarle nueve días seguidos a partir del entierro, también hace una descripción de cómo debe estar arreglada la casa, las velas, las imágenes. Todo ello contribuye a que la familia, los amigos, vecinos, se reúnan y participen todos de esta ceremonia que acerca a toda la comarca.

Con respecto al luto que deben guardar tanto las mujeres, los hombres y los niños, también es mencionado como algo relacionado con la vestimenta y comportamiento de los deudos.

Comenta también la costumbre de levantar cruces o nichos en el lugar donde ha fallecido la persona, si es a la vera de un camino o senda de arrieros, donde a veces la gente del lugar le enciende velas al “dijunto” a fin de que “no se resienta” y le ayude, permitiéndole un buen viaje. En otros casos se les coloca monedas para sus deudos. Finalmente es muy

graciosa la forma en que relata el hurto de estas monedas por un hombre que pasaba a caballo, que luego es perdonado por el difunto, luego que confesara su tentación. Y termina: “Han ocurrido en el departamento de Malargüe -cuentan-, otros castigos de muertos que han sido saqueadas sus ofrendas”.

Velorios de angelitos

Agüero Blanch recorrió tanto esta zona; fue siempre bien informado y documentado; naturalmente que no necesitó demostrar su sabiduría para describir un fenómeno testimonial o arqueológico.

El velorio del angelito, que se inscribe en las manifestaciones importantes de folklore de todo Cuyo, y sobre todo en el noroeste de la Argentina, es un documento donde se mezclan las creencias y ritos de distinta raíz, pero que se dan como una sincronía.

Tal vez uno de los trabajos más ajustados, con una sobriedad en el tratamiento del tema y bello en su relato, además con el agregado de coplas por la muerte del niño, en donde los padres no deben ponerse tristes para no enojar a Dios, sino manifestar resignación. Es el siguiente:

“Cuando el muerto es un párvulo, si bien los padres no demuestran alegría tampoco trasuntan dolor; muestran un conformismo rayano en la indiferencia. De acuerdo a su filosofía piensan: *“Total, m’iba quedar pá semilla”*.

Cuando el angelito no había recibido el bautismo, cualquier persona allegada a él lo hacía, es decir una persona *“baquiana”*, por lo general de edad, procede a cumplir este rito religioso.

Le confeccionan una mortaja de *“tuyuco”* (lienzo), generalmente la tarea es realizada por la madrina, que también ayuda a solventar los gastos del velatorio, es sentado sobre una mesa que funciona como altar, arrimado contra la pared. Le pintan la boca y los pómulos con colorete, que luego es guardado para ser utilizado en trances difíciles, “pues creen que al haber estado en contacto con el angelito, queda impregnado de su alma que ha ido al cielo y desde allí todo será bendecido”.

La mortaja es anudada con un cordón de lana de oveja largo, el cual se deja a propósito para que cada mujer que reza un rosario le haga un nudito, para que cuando llegue al cielo, el “finadito” se acuerde de ella.

Una creencia tradicional, dice Agüero Blanch, es la siguiente: cuando el cielo se cubre de cirrus es porque ha muerto un angelito, en señal de alegría el cielo se ha llenado de nubecitas en forma de rizos.

La gente del lugar se persigna y dice “Que Dios lo tenga en la santa gloria al finadito”.

En algunos velorios todavía se entonan coplas y canciones lastimeras con acompañamiento de guitarras, para consolar a los padres del “difuntito”, que han tenido la dicha de tener un hijo que no alcanzó a ser pecador y que desde el cielo velará por ellos:

Qué glorioso el angelito
cogollito de cedrón
ma´ bien que si haya muerto chiquito
ante que juera pecador.

A la madre también se la consuela porque puede disgustar al Todopoderoso con su llanto:

No llores madre querida
el fruto de tu amor
que si entristece el angelito
se va a enojar Nuestro Señor.

Los cantores describen al angelito generalmente, y Agüero Blanch ha recogido esta copla:

En nombre de Dios principio
a pintar un angelito
de la punta de los pies
hasta el postrer cabellito.

Esta copla hace alusión a la forma de nacer. Sostenida por dos sogas que atan a los “guiones” del techo, la madre da a luz sobre un cuero de oveja puesto en el suelo, y es mencionada en la copla:

Qué glorioso el angelito
que pal’ cielo voló
Y má’ gloriosa es la madre
que en el suelo lo parió.

El angelito es transportado al cementerio por el padre o un familiar cercano, lo lleva a caballo por delante de la montura, empleándose el mismo método de los adultos, lo mismo que el novenario.

De esta manera demuestran los sentimientos populares por la muerte del angelito.

Día de los Muertos

Este trabajo concluye con la investigación sobre la celebración del día de los muertos, en la zona rural de Malargüe.

Según el santoral, el día 1º de noviembre, día de Todos los Santos, se celebra el día de Todos los Muertos. En esta fecha los habitantes concurren al cementerio donde tienen enterrados sus familiares, amigos o parientes.

Consiste dicha celebración en encender velas para el “finado”. Agüero Blanch, gran observador, relata detalles como el siguiente: “Las mujeres rezan ante la tumba un padrenuestro o un rosario. Los hombres no rezan, en cambio muestran su recuerdo limpiando de malezas el lugar”. En otras oportunidades, cambiando la cruz, o haciendo el borde indicador, o arreglando la cruz.

Generalmente la gente lugareña llega montada a caballo desde lugares muy alejados, donde la travesía dura varios días. Pero a ellos esta celebración más que de recogimiento es un motivo festivo, ya que esto les permite reunirse y “pasar un momento de sociabilidad y esparcimiento, cuando no de desenfreno sexual como impulsados, ante el recuerdo de la pérdida de

un ser querido, trataran de perpetuar la especie humana”.

Es costumbre que en el Día de los Muertos o Ánimas Benditas los hombres enciendan el fuego en un costado del cementerio y lentamente van asando, tomando mate, cuya agua es calentada en el mismo fuego en la “caldera” (recipiente con forma de cono truncado, fabricado por ellos mismos) y, entre chiste y chiste, conversan con los parientes y amigos que han convergido al lugar con el mismo objetivo y desde distintas comarcas vecinas. Mientras comen el asado ingieren abundantes cantidades de bebidas alcohólicas.

El autor relata que él asistió en varias oportunidades a esta celebración, en el cementerio de El Manzano, distrito Río Grande, algunas veces a caballo y en camión otras, y resalta particularmente entre sus observaciones el entusiasmo que los asistentes manifestaban aún antes del día indicado, la dedicación con que son preparados los distintos elementos para el viaje al cementerio, “como así la entereza de ánimo que demuestran en su celebración”.

Casi textualmente reproducimos este párrafo, para destacar la calidad de la observación: “Su presencia en el Campo Santo es como si fuese una simple visita que realizan, una vez al año, al pariente que ha dejado de pertenecer a este mundo. El rezo y el arreglo de la tumba lo efectúan sin ninguna afectación, con la naturalidad de quien está convencido que ese día es el día del muerto al cual se encuentra ligado por su sangre, razón por la que debe comportarse como si el *finao* “viviera”, sin mostrarse *apenao*, más bien alegre, comiendo el mejor *lechón* de su *piño* (rebaño de cabras y ovejas) en señal de prosperidad y celebrando con un trago este encuentro irreal porque -piensan- el próximo año quién sabe si podrán hacerlo pues nadie tiene *comprao el pellejo*, y cualquier día pueden *ir a parar al hoyo*”.

Permanecen en el cementerio desde la mañana hasta pasada la media tarde, hora en la que emprenden la retirada en medio de una gran algarrabía de gritos, silbidos y risas, despidiéndose hasta el año siguiente, cuando repetirán tal vez los mismo ritos. Y vemos los caballos ensillados con los mejores recados y monturas, para hacer demostraciones dirigidas a la *prienda*, enfilados ahora hacia alguna *ruca* (casa o morada, en arauca-

no), donde pasarán la noche y seguirán cantando, guitarreando, bebiendo y bailando.

Malargüe, pueblo trashumante
(Trabajo presentado en el III Congreso de Folklore de Cuyo,
Mendoza, en el año 1968, en donde fuera recomendada su
publicación.

Este es parte de otro de mayor aliento,
realizado con el apoyo económico del CONICET)

Los primitivos habitantes de la cordillera del departamento Malargüe eran trashumantes, y Agüero Blanch fue testigo durante varios años de observación, durante el período en que vivió en la zona, de las costumbres de estos moradores.

Es cautivante la descripción de este grupo humano cuando preparan el viaje que realizan con toda la familia hacia la Cordillera, en el límite con Chile.

“En la época en que se inician los primeros calores se trasladan con sus rebaños y familia, a la cordillera. Es decir, en la temporada fría lo pasan en la *invernada*, y cuando comienzan los calores, en la *veranada*.”

La *veranada* se inicia a mediados de noviembre, para regresar a más tardar a mediados de abril.

El fundamento de esta migración es para que los rebaños aprovechen los pastos que crecen lozanos luego de derretirse la nieve acumulada en los valles y vegas de las altas montañas. De modo tal que el ganado es llevado, como ritual, hacia un lugar donde encontrarán el “sustento vital”, ya que durante la invernada han pasado penurias en campos semiáridos, donde crece un pasto muy escaso.

En su testimonio, Agüero Blanch relata con precisión la división del trabajo entre los hombres, las mujeres y los niños. Según el poder económico de cada grupo, se harán uno o dos viajes, teniendo en cuenta la calidad, cantidad y variedad del ganado a trasladar.

Los preparativos de los enseres que los acompañarán durante la

temporada estival duran naturalmente varios días. Solamente se quedarán en el puesto los enfermos y los cuidadores o familiares de los ancianos.

Una de las observaciones más interesantes es la actitud que tienen con los niños durante el trayecto, que por lo general dura casi una semana. Se les permiten ciertas libertades, conductas, palabras, etc., que durante la invernada son reprimidas.

Para la estadía y para preparar la ruca llevan maderas para el techo o riales que le han de servir de protección ante las inclemencias del tiempo durante la veranada, y que serán retiradas en el momento de abandonar el lugar para iniciar la invernada. Agüero Blanch dice que “algunos, los más negligentes, no construyen ningún real, siquiera, aprovechan alguna caverna o reparo natural”.

La población rural de Malargüe tiene en la veranada un motivo para demostrar el cuidado que debe tener en atender el ganado, la preparación de la vivienda, los trabajos en cuero, en el caso de los hombres, ya sea trenzando lazos, confeccionando riendas, bozales o cualquier prenda de dicho material que utilizan.

“Las mujeres efectúan un trajinar constante, de hormiga, desde la mañana a la noche”. La narración de las tareas de las mujeres, una vez instaladas en la ruca de la veranada tiene un encanto especial: “Al despuntar el alba, cuando los reflejos rojizos de la aurora dan coloración de brasa al agua cristalina de los manantiales, ellas ya han cebado el mate en rueda alrededor del fogón, aprestándose a ordeñar en un corral. Los niños que en la tarde anterior han apartado los terneros de un corral pequeño, construido para ese único fin, son los encargados de hacerlos apoyar para que a las vacas les baje la leche. Mientras las madres ordeñan, ellos sujetan al ternero con un lazo viejo puesto a medio bozal”.

“Los niños que no pueden con su genio, por lo general se aburren de sostener pacíficamente el ternero y, en cualquier descuido de la ordeñadora, le aflojan el lazo para tener después la oportunidad de sujetarlo de golpe. La única reprimenda que reciben en este caso de su madre es un *sujetáte, lesó, o dejáte e lesiar no ví que el bruto va a escondé la leche*”. (Modismo chileno lesó = tonto). “Conocimiento empírico, ya que cuando una vaca

se asusta o enoja, la producción de leche es menor”.

Detrás de todos estos veranadores viajan también los bolicheros, que con sus intercambios comerciales, al final de todo, son los que logran mayor provecho



El autor (de brazos cruzados) rodeado de otros especialistas y lugareños

de esta vida trashumante ya que se quedan con cueros, animales y otras cosas, por cuentas fraguadas de vino, leña, etc. Y con la ayuda económica de ambos lados, realizan un contrabando hacia Chile que es público y notorio, de animales y mercaderías. Pero siempre a baja escala, o sea de poca cantidad, el cual “se cambia por verduras del otro lao”. Todo esto tiene su explicación en el hecho que la mayoría de la población de Malargüe es descendiente de chilenos o tiene parientes o amigos del otro “lao”, y es un motivo visitarlos y llevarles charqui o negociar el mismo.

Un único esparcimiento de carácter popular que se realiza en esa zona es la fiesta de la Candelaria, que es celebrada el 2 de febrero, en las vegas de Puertas de Barrancas, en el límite con Neuquén.

Agüero Blanch, quien fue varias veces con los veranadores, comenta en este estudio el carácter de fiesta casi pagana ya que “a despecho de lo que se pueda suponer, no se alumbrá (en el sentido de encender velas) a ningún santo, ni se realiza ninguna actividad que denuncie el carácter religioso de la fecha”. La fiesta se extiende durante tres o cuatro días, en los cuales se juega a la taba, se corren carreras de caballos, y se canta, baila y bebe en abundancia.

Concurre gente del sur y norte de Mendoza y Neuquén, respec-

tivamente, como así también algunos invitados de la República de Chile, distante pocos kilómetros.

Durante esta celebración se forman bodegones, donde se baila y se entonan cuecas, tonadas, por cantores que improvisan o payadores que deleitan con sus poesías dedicadas al público que jubilosamente las recibe.

De un tal Pedro, un payador, aún se recuerdan en estos pagos los siguientes versos:

Brindo por los calmucanos
con puestos de canutera
yo brindo por la ventera,
la Dioca y la vieja Lacre.

Brindo por la venta e´mate
que traiba doña Ester,
yo brindo por el placer
que tenía Juan Canuto.

Brindo por la Blanca Busto
quien le aplaude al deseo,
yo brindo por Peiro en peo,
compositor muy baquiano.

Brindo por los calmucanos,
hermosos rayos de luna
cuando la suerte circula
en contra de los ladiao.

Brindo por el Descaderao
que lo hacía todo a broma
y brindo por Antonio Río
que le saló la paloma.

El regreso de la veranada se realiza en menos tiempo que el empleado de ida.

“El puestero recordará siempre su estada en este lugar donde ha sido tan libre y feliz, y estará durante la invernada permanentemente pensando en cuántos días le faltan para viajar a la siguiente veranada, y cuando se encuentra en esta siente nostalgias de la invernada, a realizar alguna carrera, a boliadas de chorques (avestruces) y guanacos, y sobre todo celebrar las fiestas de San Antonio, “Las Cármenes”, “Las Rosas” y “Los Ramones”, allí dice Agüero tiene “ocasión de cantar, bailar, emborracharse para olvidar sus penas y cumplir con su manda (promesa)”.

Las Remedieras de Malargüe

Uno de los trabajos de Agüero Blanch más acotado es una investigación que obtuvo Mención Especial -Zona Andina- Trienio 1963-1965- en los concursos de la Secretaría de Cultura de la Nación, cuando Agüero pertenecía al CONICET, que fue dedicado con gran ternura a su hija Pupi, nuestra amiga.

Como gran observador de todo tipo de gente que habitó esa zona tan misteriosa junto a la precordillera, tan naturalmente aislada, todavía se conservaba cuando fue hecha esta investigación, una gran admiración por una clase de mujer que, según las prácticas y creencias de tradición aborígen, se especializaba en todo lo relacionado acerca de los males que aquejan el alma y el cuerpo. Las mujeres que interpretan y curan estas afecciones reciben el nombre de “remedieras”.

A través de toda la descripción que de ellas va relatando, tenemos un extenso panorama y nos acercamos a las remedieras más importantes que hubieron en esa zona. Machi es la primera denominación empleada hasta principios del siglo XX, luego es suplantada por la de remediera.

Respetadas por todos en las distintas clases sociales, las reme-

dieras tenían conocimientos empíricos que manejaban, además de los anatómicos para localizar la enfermedad. Asimismo los referentes a la flora de donde se extraían la mayoría de los remedios con que se curaba. Aunque también utilizaban otros productos.

Tienen un conocimiento primario de la anatomía humana. “Al cuerpo, dice Agüero, lo dividen en tres partes: 1) de la cintura “pa’ abajo”, 2) de la cintura “pa’ arriba” comprende lo interno, donde están las enfermedades más frecuentes: corazón, pana, bofes y boca ´el estómago; desde el tungo pa’ arriba -cuello y la cabeza-.

Lo mismo ocurre con las enfermedades: 1) Del mal o gualicho (sobrenatural); 2) de pasmo, generalmente la transmite por una ráfaga de adre. Cuando el pasmo abarca una porción grande del cuerpo se le denomina corrimiento. Hay dos clases también de pasmo: calio y pasmo frido, ambos son de enfermedades de adentro. Como la disentería y la pulmonía. 3) De parto o enfermedad ´e guagua, que aunque no es una enfermedad propiamente dicha, exige la especialidad de una remediera.

Las prácticas terapéuticas comprenden desde la cirugía, que realizan muy pocas veces y en forma superficial, por temor a ser denunciadas a las autoridades o descubiertas por los médicos. El temor a la justicia o la coima ha hecho desaparecer a la remediera-cirujana.

Las remedieras diagnostican a distancia en ausencia y presencia. Diagnostican por las “aguas”, y hasta por la composición de los huesos -aunque esta es tarea de hombres-.

Mención destacada merece el desgualichamiento o sacar el mal, terapia muy delicada que no cualquiera puede hacer, pues exige cualidades excepcionales.

Estas prácticas incluyen un trato especial con el enfermo, por lo que la remediera se convierte de esta manera en psicóloga y confesora de los males del alma.

Agüero, por aquella época, conoció varias remedieras consideradas de primera magnitud, como son aquellas que saben sacar el mal y también tirar el mal. Estas son las llamadas remedieras que curan todo mal. Que le informaron detalladamente la cantidad enorme de los conoci-

mientos sobre la flora, de donde extraían las recetas, las cuales eran brebajes de yuyos, u otros elementos orgánicos como grasa, pelos, uñas, estiércol seco de distintos animales (guanaco, zorro, avestruces, chiñe, etc.).

Observa Agüero Blanch la diferencia que existe entre los conocimientos naturales que tienen las mujeres de Malargüe con los remedios caseros, son las guardianas de la salud de los suyos. Si la enfermedad es de más cuidado, se recurre a la remediera.

De acuerdo a la enfermedad, el recetario -como ya dijimos- es variado y abundante: recurrir a tierras gredosas, baños, bebidas, fricciones, infusiones, cataplasmas, unguentos, compresas, enemas, restos de animales, etc.

Las informantes doña Ismenia González de Arbuto y Luisa Yanquinado Vilo son mencionadas en este completo trabajo de Agüero Blanch, en el que el investigador ha recogido una increíble cantidad de recetas bien descritas, lo que le da un carácter legítimo científico. Es menester destacar el minucioso y variado conocimiento que extrajo de los distintos personajes que entrevistó durante esos años pasados en esos lugares, conocimientos que si no hubieran sido seleccionados por nuestro investigador, tal vez no hubieran llegado tan bien descritos hasta nosotros.

Merece mención el tratamiento que se hace del parto en el departamento Malargüe, con métodos muy arcaicos, tanto en enfermedades como en los nacimientos. El estudio que tenemos nosotros es ilustrado, además de las anécdotas que hacen que esta obra tenga un inapreciable valor patrimonial, con fotografías tomadas por el autor de las informantes, Clorinda Miranda Vilo, nieta del cacique pehuenche Agustín Vilo, y Hermosina Rebeco de Díaz, también descendiente de pehuenches.

Numerosas son las descripciones del sistema de parto tradicional en la zona estudiada, como así también la información sobre las costumbres de esta población estudiada con precisión.

La parturienta generalmente es colocada de pie o de rodillas, sus

manos son atadas al travesaño del techo de la ruca que le sirve de “sala de partos”. El recién nacido es recogido en el suelo, sobre un pellón de oveja.

Contiene esta publicación un enorme vocabulario de origen aborígen arcaico, mezclado con voces antiguas tanto chilenas como argentinas. Completa este trabajo una nómina variada de las especies recetadas por las remedieras, que son adquiridas en Chile por trueque por carne, chicharrones o grasa, con su nombre común y la denominación en latín.

Finalmente, lo genuino de esta investigación es la nómina exhaustiva de los principales informantes que han aportado referencias sobre el tema tratado.

La lista va encabezada con el apellido y nombre del informante, edad que tenía al suministrar la información, y lugar de origen. +

Este trabajo, que mereció en Córdoba una Mención Especial Zona Andina trienio 1963-1965 en los concursos de la Secretaría de Cultura de la Nación, fue impreso por la Universidad Nacional de Córdoba, en abril de 1968.

Los sobadores

Investigación arqueológica referida a un objeto hallado también en la zona del sur mendocino.

“El sobador es quizás el objeto o utensilio indígena menos estudiado en el país”. Agüero Blanch hace referencia a la escasa atención que los investigadores nacionales le han prestado a este objeto primitivo, utilizado para alisar cuero, cuyo manejo es para ablandar los cueros o lonjas. Los puelches, primitivos habitantes de la zona lo utilizaban para sobar, ablandar, cueros de guanacos, pumas, que utilizaban para viviendas, vestimentas, lazos, maneas, sobas, manijas de boleadoras. Con la llegada de los españoles y la introducción del caballo, la vaca y otros animales, el sobador fue utilizado en cueros de mejor calidad.

El sobador, dijimos, es un objeto de lava basáltica, utilizado para alisar

cueros. Agüero Blanch estudió y describió con precisión treinta ejemplares de sobadores (pertenecientes a colecciones particulares y museos de la provincia de Mendoza).

El estudio se divide de la siguiente manera:

- Clase A: fue utilizada según la porosidad de la piedra, para desgrasar, depilar o ablandar las pieles. Confeccionado con piedras más porosas (estudio realizado sobre 13 piezas).

- Subclase A 1: Igual que la anterior, pero con una cavidad para colocar sebo y sangre para lubricar el cuero.

- Clase B: es un perfeccionamiento de la clase 1º. Inventada quizás por la necesidad de quitar las aristas a los tientos para facilitar el trenzado de los lazos o riendas.

- Clase C: En esta clase se nota la evolución y perfeccionamiento. Por su tamaño eran a veces utilizados como maza. Están confeccionados con escoria basáltica o toba volcánica. Tienen dimensiones muy pequeñas, 78 mm de altura por 80 mm de base, cavidad 30 mm, por 30 mm de profundidad.

Agüero Blanch expresa que el sobador actualmente ha perdido su utilidad. Y ha tenido la oportunidad de observar cuando ha recorrido las rucas de los pobladores de la zona, los sobadores utilizados como candelabros, iluminando santos de su devoción, algún sobador con una vela o una mecha con grasa en su cavidad.

“Para una manda de la Virgen del Carmen tuve la ocasión de ver, hace unos diez años en el lugar denominado La Quila, en casa de doña Carmen Villar, no menos de media docena de sobadores, con sus velas encendidas alrededor de la Virgen, además como una expresión decorativa, habían sido forrados con papeles de colores, y de esos plateados que traen los atados de cigarrillos”.

En sus innumerables paseos a caballo tuvo como referente o informante sobre el “uso del sobador” a la aborigen doña Claudina Mira viuda de Ávila, vecina de Llano Grande, quien le narra que su padre solía utilizar el sobador y que esos tipos con cavidad circular en el

centro, se utilizaban en el proceso final del curtido pues en dicha depresión se colocaba un compuesto de sangre y sebo, consiguiendo a la vez un ablandamiento más prematuro y también la impermeabilización.

Juan Bautista Mellaqueo (alias Baucha), aborigen natural de Cochicó (Neuquén), le refirió que el sobador no solamente se empleaba para ablandar lonjas, sino para decantar tientos, para frotar por entre la ranura el tiento, como un carretel con hilo. Informante que fue peón durante varios años de don Vicente Agüero Blanch.

Conclusiones

“De acuerdo a lo expuesto, el sobador fue un objeto de uso doméstico, utilizado por el aborigen en el lugar donde tenía su paradero, vale decir que no lo llevaba consigo sino que era una herramienta fundamental de su artesanía hogareña. Su área de dispersión nos da los límites más o menos precisos del hábitat de estas tribus en la provincia de Mendoza”.

El grupo étnico conocido por “puelche” fue quien lo usó y sin duda, el verdadero creador del sobador. Y concluye con una aseveración: “Podemos creer que este utensilio es uno de los elementos arqueológicos de raíz más antigua que se encuentran en esta provincia”.

“La última ollera de Malargüe”, de Anales de Arqueología y Etnología - Tomo XVI – 1971

Cuando Agüero Blanch presenta este trabajo en la década del '70, dice que hacía unos veinticinco años había conocido unas dos o tres olleras del departamento Malargüe. En esa zona la única que quedaba era doña Cristobalina González, de ochenta y ocho años, vecina del paraje denominado El Puelche, distrito de Río Grande. Era hija de mapuches chilenos, había adquirido su artesanía de su madre, quien se trasladó del vecino país. Ella había nacido entre los cerros nevados, en plena cordillera malargüeña. Esta informante de Agüero Blanch le narra con melancolía los años en que ella modelaba toda la vajilla para

el hogar. Ya no trabaja en el oficio de alfarera, según manifiesta, “la gente de aura ya no aprecea el trabajo en greda”. Ha abandonado su oficio porque ya no tiene aceptación entre los lugareños. El poder adquisitivo de los pobladores les permite comprar en la región cacerolas, recipientes, platos, fuentes, etc., de otros materiales.

“Con la pena, el dolor propio de una generación que lentamente se extingue, mi informante -dice Agüero Blanch-, recuerda que su artesanía fue siempre un oficio de mujer”.

Le explica con detenimiento dónde se obtiene la mejor greda y la mejor arenilla, que no debe ser de los ríos sino la que se encuentra cerca de los corrales, previamente tostada en una callana, a modo de desengrasante.

Una vez preparada la greda con el desengrasante sobre una piedra laja se formaba una tortilla que es la base del objeto y con las manos se le va dando forma al cuerpo del recipiente. Luego, continúa la explicación, es alisada con una piedra pequeña de la zona que hace de “bruñidor”, la cual debe estar mojada con agua en un primer paso, y después con saliva. Ya moldeadas las piezas en greda, se dejan secar a la sombra en un lugar aireado. En un costado del patio se prepara una cama de varillas de chacay o de molle, encima se coloca una capa de leña de vaca. Sobre todo esto se distribuyen en redondo las ollas más grandes, encima las fuentes y los objetos más pequeños de manera que quede el promontorio como una media esfera. Se cubre con más leña apropiada. Se le pone fuego al colchón y cobertura de leña y se deja cocinar lentamente.

Al día siguiente se procede a retirar y seleccionar las piezas que fueron quemadas. Luego son curadas para que no filtren, aunque cuando la arcilla es bien seleccionada y apropiada y el proceso de cocción es correcto, no necesitan curarse. “La ollera cuenta que para curar una olla se unta su interior con grasa de choique que es muy fina y no impregna de mal gusto a la cerámica. Después se llena con agua con lejía, ñaco de maíz y flor de ceniza. Se coloca al fuego, se hace hervir tres horas, teniendo cuidado de que no se evapore el líquido, y revolviendo a cada rato el contenido con un palito.

Este trabajo, publicado por Agüero Blanch en 1971, concluye

con reflexiones acerca de este oficio tan noble y es un tierno homenaje a doña Cristobalina González, cuyo hacer y realizar eran en un tiempo una necesidad, y ahora todo esto es una añoranza.

“Después de su relato, doña Cristobalina mira, con un mirar nostálgico, una ollita, con borde fracturado, que fabricó hace “añazos”, que se encuentra sobre la mesa; después de una larga pausa, dice: “Todas las ollas compañeras de esta salieron de una quema a que jue güenaza”, atribuye esta nobleza de las piezas de cerámica al hecho de que durante el proceso de su elaboración tuvo por aliado al clima, el que fue de temperatura constante, sin ráfagas de adre, que pudieran haber ocasionado la paspaúra de la arcilla.

“Manifiesta que tiene apremiante necesidad de fabricar otras ollas, para su uso personal”.

“Quizás, -termina el trabajo- doña Cristobalina no volverá nunca más a ejercer su artesanía, aunque sus deseos son grandes, su vejez le impide caminar hasta el lugar donde se encuentra la arcilla apropiada y, además, la humedad del barro le agudiza la afección reumática de sus manos, esas manos que durante más de setenta años ejercieron la noble artesanía cerámica en el sur mendocino”.

El Tembetá -Tipos y áreas de dispersión en el departamento Malargüe

Sostiene Agüero Blanch y lo demuestra en esta minuciosa investigación, que el tembetá -un aditamento labial utilizado por las antiguas tribus de América y de África- fue también parte de la cultura de los primitivos habitantes que poblaron el departamento Malargüe, en tiempos anteriores a la colonia. Tal aseveración es demostrada por los diversos hallazgos arqueológicos dentro del área mencionada.

No menciona el investigador el nombre con el cual se lo designaba en la lengua local, por lo cual utiliza la denominación tupí-guaraní, de tembé, labio, e itá, igual a piedra.

Era este un objeto incrustado en el labio inferior, previa perfora-

ción con un objeto punzante (lítico). Mientras cicatrizaba la incisión, se colocaba un trozo de madera quemada, preferentemente de orégano o de espina de molle, para luego, una vez cicatrizada la perforación, colocar el tembetá entre el labio y las encías, pasando el resto del adorno hacia fuera. Era un símbolo de rango social o una distinción de mando; utilizada por personas de ambos sexos, su material era diverso. Los hallados en Malargüe son de piedra y de hueso. “En nuestras excavaciones hemos encontrado un ejemplar junto a la mandíbula de los restos esqueléticos”.

Agüero Blanch describe 31 ejemplares pertenecientes a colecciones privadas, a museos de la provincia de Mendoza y a una colección propia del autor, y los clasifica en cuatro tipos y un subtipo. Esta clasificación está documentada y es acompañada de dibujos y fotografías realizadas por el autor. Tiene además este estudio, editado por la Universidad Nacional de Cuyo en 1965, una amplia bibliografía.

Producción literaria

Sabemos que Agüero Blanch, además de las innumerables investigaciones que acabamos de recordar ampliamente, escribió cuentos y poesías. De esta producción literaria queremos destacar el cuento que ganó el Primer Premio de Literatura Regional, cuyo título es “La despenadura”.

Cuento corto, escrito muy secamente, donde se percibe el áspero mundo que el autor ha descrito en sus investigaciones sobre el sur de Malargüe. Gente primitiva, donde figuran sus andanzas, persecuciones, habilidades, aventuras, penurias, ternuras, etc., donde la vida es una simple circunstancia transitoria.

Todo eso está muy claro, y es presentado por el autor cristalizado en una modalidad que penetra largamente en el espíritu del lector.

Obra conmovedora, donde comprendemos la dignidad de la pobreza, donde se vivía en lugares tan primitivos y alejados. El hambre y la sequía, el viento y el frío cercanos, solamente al calor de las amistades y de

los parientes, o la ternura de los hijos.

El tema es terrible: un hombre debe sacrificar a su hermano para que no sufra, luego de una caída del caballo en donde se fractura la columna.

Se argumenta sin concesiones, ni palabrerío superfluo el sentido extremo que tiene tal determinación, que no deja de impresionarnos.

La Despenadura (Cuento premiado)

“Desde hacía días, varios días, quizás una semana, el viento, a veces con ráfagas furiosas, azotaba Palihue, lugar donde Juan tenía su ruca.

Esa tarde el viento había sido pertinaz. Los cerros del frente se veían tras una espesa cortina ocre, de tierra y arena que, de vez en cuando, entraba en remolino a la cocina sin puerta, avivando las llamas del fogón que lamían, hambrientas, a la pava con agua para el mate, negra de hollín. Afuera, los caballos habían buscado protección en el cajón del río; a intervalos se escuchaba el relincho del padrillo de la tropilla, implorando buen tiempo.

En la cocina, Juan, su hermano Raimundo y su hijo Pedro, recibían el mate, en rueda, de manos de Carmela, su mujer; en el ensartador, lentamente, se asaba un costillar de cabra. El humo, oloroso a churrasco, ponía los ojos vidriosos de ansias a los perros que se encontraban de testigos.

Hablaban, tras largas pausas, de temas muchas veces repetidos. En eso estaban cuando, de improviso, los perros se levantaron y salieron veloces, ladrando en dirección del corral. Pedro, que se encontraba más cerca de la puerta, fue el primero en salir al patio; exclamó con agitación: “por la senda di´abajo viene uno a la carrera, montao en un caballo oscuro”.

-El caballo- recalcó Juan- es de mi compaire Carlos y... –demorándose un rato, agregó-, el jinete es él mismito en persona.

-Sí, es él, manifestaron todos.

-Algo pasa, dijo Carmela. Nadie contestó. Todos ensimismados miraban acercarse al jinete, en una nube de polvo. En un santiamén el compadre Carlos, agitado, sudoroso, rayó con el pingo frente al palenque.

-Desmuéntese, compaire, -dijo Juan- ¿qué lo trai´ tan apurao en una tarde tan fiera?

-Malas, muy malas- contestó Carlos, mientras anudaba el cabestro, de trenza de ocho, en el palenque.

Con un gesto de cautela, de inquietud, Juan agregó: “Pasemos, compaire, a la cocina pa´ que churrasquie y... vaya largando el rollo”.

-Pa´qué le voy a andar con güeltas, compaire- contestó Carlos mientras tomaba asiento en un cajoncito que hacía las veces de silla-, lo que pasa es que esta mañana, de bien que andaba, se cortó mi mairina Mercedes; parece que jue un ataque al corazón.

-Que Dio la tenga en la Santa Gloria- balbuceó Carmela-. Todos repitieron la invocación.

Juan apretó los dientes y, por unos segundos, entornó los ojos. De pronto recobró ánimos y le ordenó a Pedro: “Vaya, güeñi, y traiga al corral los caballos silleros”.

En la cocina el humo hacía achicharrar los ojos. Carlos mascaba la carne con la fruición propia de quien ha pasado varias horas sin probar un bocado. Sin dejar de masticar, contestaba las múltiples preguntas de Carmela, referentes a la muerte de doña Mercedes.

Juan, sentado en unos cojinillos, escuchaba; escuchaba silencioso, con la cabeza gacha y con las manos indolentes, temblorosas, caídas como al descuido sobre sus rodillas. Pensaba con un pensamiento que interiormente lo hacía estremecer, lo insignificante de la existencia. Los recuerdos se le agolpaban en el pecho; recordaba a su vieja madre que ya no volvería a ver. Recordaba que su madre fue la más famosa “remediera” de esos pagos; que él se quedó sin madre y que toda la región perdió a la única persona capaz de curar las enfermedades del cuerpo y de las otras. “¡Pobre mi mama!”, repetía para sus adentros.

Lo sacó de sus pensamientos el tropel de la caballada que Pedro

traía al corral. Ensillaron rápidamente. Carmela tomó del baúl el rebozo, el rosario y una estampa de la Virgen del Carmen, para colocársela sobre el pecho de la finada. Cerraron la puerta del cuarto con una rama. Todos partieron hacia Chaquira-Co, lugar del velatorio.

El viento hacía bramar las oquedades de la montaña. Los pingos tranqueaban fuerte, acuciados por las espuelas. El trayecto era largo; tenía que hacerse en el menor tiempo posible. Juan iba adelante, estaba como aturdido. Todo su pensamiento era para su difunta madre. Recordaba que cuando un enfermo era incurable y sus dolores muchos, para que no sufriera más en vida, doña Mercedes aconsejaba despenarlo. Cuando ella era joven, con suficientes fuerzas, ella misma le cortaba la vida. Después, de vieja, en varias ocasiones recurrió a él, que era el hijo mayor, para que despenara al paciente. Si el enfermo era párvulo era suficiente ahorcarlo con un cordel o con las manos; pero si era adulto se necesitaba más fuerza. Recordaba aquel día en que su madre lo llamó al cuarto de su tío Anacleto, y le ordenó: “despenálo, que no tiene cura, pa’ que va a sufrir tanto”. Y él lo sentó al enfermo en la cuja; le colocó su rodilla derecha en medio del espinazo y con los brazos cubriéndole el pecho, lo quebró para atrás. El enfermo apenas dio unas “boquiadas” y pasó, a descansar, para el otro mundo. Ahora que había muerto doña Mercedes, no quedaba nadie capaz de despenar a un “cristiano”.

Ocho horas duró el viaje. Llegaron ya día claro. Mucha gente había en el velatorio de la última remediera. Desmontaron. Pasaron al cuarto mortuario; los restos de doña Mercedes yacían, sobre unas matras, en el suelo. La luz de cuatro velas acentuaba aún más los hachazos de las arrugas de la difunta. Rezaron. Carmela colocó sobre el cadáver la estampa que traía. Lloraron. Después quedaron unos instantes silenciosos.

Se sirvió mucho asado; bebieron unos tragos de vino. Después Juan indicó: “Armemos la riata ‘e dijunto y vamos a enterrar a mi mama allá en el Cajón del Puelche”. Todos colaboraron.

Partió el cortejo mortuorio por la senda tortuosa, hasta el cementerio indio. La enterraron de acuerdo a los ritos aborígenes que aún se conservan.

Regresaron. En el trayecto algunos comentaban, con respeto, que la finada fue medio chonchona.

En la ruca de doña Mercedes se reunieron, otra vez, los catorce hijos de la finada que aún vivían. Comieron; tomaron mate y licores. El sol ya se escondía tras los cerros. Juan, de improviso, dijo a Pedro: “Vaya, güeñi, traiga los caballos pa’ que nos vamos a nuestra ruca”. Sus hermanos le imploraron que se quedara. Juan insistió: “No puedo, los animales han quedao solos”.

Ensillaron. Juan cargó, en las “prevenciones”, una botella de aguardiente para, en el camino, alejar su pena. Partieron por la misma senda que habían venido. Juan, a cada rato, tomaba un trago. Anduvieron varias horas. Juan iba dormitándose; llevaba las riendas sueltas. De improviso el zaino se espantó, dio un bufido, y el jinete cayó sobre una piedra. Se acercaron presurosos Raimundo, Carmela y Pedro. Juan, con la voz cada vez más entrecortada, se quejaba e imploraba a Raimundo: “Des... pe... ná... me her... ma... no”.

Raimundo advirtió que Juan estaba fracturado en la columna, cerca del tungo; le pareció que había escuchado la voz de su difunta madre, que le decía “despenálo, hijo, no sias cobarde”.

Raimundo, con ademán brusco, impulsado quizás por su ancestro, llevó la diestra a la cintura; desenvainó su cuchillo; con el pulgar probó la filiosidad del arma; miró, con ojos nublados, a su hermano moribundo. Para no verlo “boquiar” le puso la zurda sobre la cara y, con fuerza, le clavó el cuchillo en la garganta; la sangre, en catarata, rebasaba su mano. El cuerpo de Juan se estremeció; sus manos temblorosas, impacientes, parecían que querían hundirse, como raíces, en la madre tierra. Poco a poco, los estertores de la muerte se espaciaban.

El último despenador malargüino, con ojos alucinados, estaba al lado del cadáver; su cuchillo, su mano y su brazo destilaban sangre.

Carmela permanecía a su lado; el dolor de su alma trepaba a sus ojos; el rosario entre sus dedos, se resbalaba como gotas de savia. El güeñi, con espanto, buscaba protección entre los coirones.

Amanecía. El rojo violáceo de la aurora daba ribetes dorados al lomo del Chacay-Co; las sombras caían, deshilachadas por los acantilados; al fondo el río, hecho jirones, ofrecía reflejos de brasas.

Vocabulario regional empleado en el texto

GÜEÑI: del mapuche hueñi, niño; en Malargüe se aplica como término cariñoso.

CABALLOS SILLEROS: caballos que se utilizan para montar.

REMEDIERA: mujer que hace remedios, curandera.

RUCA: voz mapuche: rancho, toldo, vivienda.

CUJA: catre, cama.

RIATA Y DIJUNTO: armazón de madera, de tres palos, atados con tientos, en el cual se coloca el cadáver para ser transportado, sobre un caballo, al cementerio.

PREVENCIONES: alforjas, maletas.

TUNGO: cuello, cogote.

COIRONES: variedad de arbusto (*Nassella chilensis*).

CHONCHONA: del mapuche choñchoñ: bruja alada.



Foto de la familia: María Teresa Blanch de Agüero (sentada). De pie, Regina Agüero - Antonio Esteban Agüero (poeta) - Orlando Agüero Adaro (niño) - Vicente Orlando Agüero Blanch. Al lado: Jorge Barboza. Sentados en el sofá: Sarita de Barboza - Teresita (hija del poeta) Caserita Barboza - Regina Adaro (esposa del Autor Vicente Orlando Agüero) - Azucena Agüero.

BRAULIO AURELIO MOYANO (Hijo de Braulio Dolores Moyano)



“El hombre de ciencia debe ser protegido y alentado en sus comienzos, necesita entonces cuidados, como las plantas cuando crecen”.

Muchas fueron las familias de Luján y San Francisco del Monte de Oro, de la provincia de San Luis, que se establecieron en Villa Mercedes. En su libro “Las familias de Luján” María Delia Gatica de Montiveros las nombra y hace su genealogía y trayectoria.

Su Padre Braulio Dolores

En este caso nos referiremos a los Moyano de Villa Mercedes, en donde se destacó primero Braulio Dolores Moyano (padre), quien

había nacido en Luján el 26 de mayo de 1876. Era hijo de Dolores Moyano y de Vicenta Enriz, ambos descendientes de antiguas familias.

“En los primeros años de su infancia sus padres se trasladaron a una estancia al norte de la provincia pero retornaron a Luján, donde Braulio Dolores cursó la escuela primaria”, dice la doctora Montiveros.

Siendo niño, la muerte prematura del padre obliga a la madre a instalarse en la capital de la provincia, San Luis, donde Braulio Dolores termina sus estudios secundarios en el Colegio Nacional, lo mismo que su hermano Hiridolfo, y sus tres hermanas en la Escuela Normal de Maestras.

Se gradúa de médico en Bs. As. con sobresalientes notas, logro que concreta después de costearse los estudios trabajando en el Correo Central y a partir de segundo año, con el ingreso a un hospital de La Plata. Pero es en Buenos Aires donde por concurso gana el cargo de Practicante Mayor de Clínicas de la Capital Federal. Condiscípulo del sabio doctor Chutro y alumno brillante del doctor Posadas, quien le enseña e insta a trabajar y especializarse en cirugía.

De regreso a su Luján querido contrae matrimonio con Clemira Arce.

Con su esposa se radicó en Villa Mercedes. Fue médico del hospital San Roque durante treinta años. Allí no percibió su sueldo porque lo donaba a la Sociedad de Beneficencia, que mantenía dicho hospital.

El dolor ajeno, el deber y el honor fueron sus formas de vida y a ello se dedicó, y lo demostró en todo su accionar tanto en su vida privada como en su vida pública como concejal y presidente del Concejo Deliberante durante la administración del intendente Rodolfo Olloqui.

Siempre en Villa Mercedes será recordado como un médico que consagró su vida a mitigar el dolor de una enfermedad. Falleció en Villa Mercedes el 24 de diciembre de 1935. Actualmente una calle de esta ciudad lleva su nombre.

Braulio Aurelio Moyano

La grandeza y la personalidad de Braulio Aurelio Moyano no pueden separarse de la historia de la familia que lo cobijó durante sus primeros años. El legado de sus conocimientos e investigaciones que trascendieron a su patria, fascina aún hoy con el avance rápido de la medicina pero marcó el rumbo de una ciencia especial y delicada como es la neurocirugía, la psiquiatría, etc.

“Es el segundo de los ocho hijos que tuvo el matrimonio compuesto por el doctor Braulio Dolores Moyano y Clemira Arce. Nació en Villa Mercedes en 1907 donde vivió su infancia y juventud. Los estudios primarios los cursó en la Escuela Normal Mixta Dr. Juan Llerena, y los secundarios en el Colegio Nacional, donde se graduó de bachiller. Quienes compartieron el aula con él dan fe de su inteligencia y contracción al estudio. Le apasionaba la psicología, de la que hizo su materia predilecta.

A los 18 años comenzó sus estudios universitarios y en cuatro años se graduó como médico. La tesis que presentó para doctorarse fue “Demencia presenil y demencia senil (enfermedad de Alzheimer)”. Apenas recibido de médico viajó a Europa para realizar estudios de especialización, sobre todo en la Clínica Neurológica de la Salpêtrière de París, y en el laboratorio de la Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Munich.

“Regresó al país en 1930



Braulio Aurelio Moyano (derecha) de niño, junto a sus hermanos.

e ingresó en el Hospicio de las Mercedes como médico interno, donde trabajó en investigación junto a su antiguo maestro, el profesor Jacob. Después fue nombrado jefe del laboratorio de Anatomía Patológica del Hospital Nacional de Alienadas. Se desempeñó como docente libre de Clínica Psiquiátrica Patológica de la Facultad de Medicina de Buenos Aires; profesor de Anatomía del Sistema Nervioso en el ciclo de estudios superiores de médicos psiquiatras. Fue el primer médico que en nuestro país realizó los estudios sobre la atrofia cerebral de Pick”.

“Murió joven, a los 52 años, mientras estaba desarrollando su importante tarea investigativa. Con su muerte, el país perdió a un eminente investigador de las enfermedades cerebrales. En su memoria el antiguo Hospital Neuropsiquiátrico de Mujeres de la Capital Federal lleva su nombre. Decisión tomada por el entonces secretario de Salud Pública, Ezequiel Holmberg”.

(Extraído de la revista TV., de junio de 1993, firmado por Sergio Garis).



Braulio Aurelio Moyano (centro) junto a sus hermanos.



Braulio Aurelio Moyano junto a Ana, su hermana menor.

Trabajos de investigación y Premios

El currículum del doctor Moyano es muy extenso, tanto que no podemos presentarlo en este espacio, como tampoco todos los trabajos de investigación realizados y publicados por el profesional. Su actuación en sociedades e instituciones fue prolífica, como también fueron descollantes las tesis y otros trabajos realizados bajo su dirección en el laboratorio del Hospital Nacional de Neuropsiquiatría (actual Hospital Moyano). Necesitó escribir un pequeño libro para formular su presentación como postulante a profesor de la Cátedra de la Universidad de Buenos Aires.

En él figuran los antecedentes que el propio Moyano consideró sus diez mejores trabajos de investigación, encontrándose entre estos “Demencias seniles y preseniles”, “Atrofia senil de cerebelo”, “Aspectos clínicos de la atrofia de Pick”. También contiene los que él consideraba sus tres mejores premios: el Primer Premio Nacional de Ciencias Aplicadas a la Medicina, trienio 1942-1944, con la obra “Anatomía patológica de las enfermedades mentales”. Otro premio fue una dedicatoria del doctor Ramón Carrillo en un libro de su autoría. Finalmente, reproduce su designación para discutir, con carácter oficial, su relato sobre la atrofia de Pick en el primer Congreso Internacional de Neuropatología, celebrado en Roma en 1952.

Demostración al Doctor Braulio Aurelio Moyano

En 1945 se reúnen los miembros del Centro Puntano en Buenos Aires para celebrar el Primer Premio a la Producción Científica de la Comisión Nacional de Cultura.

“Es indudable que nos detenemos a reflexionar un momento sobre el significado que entraña la obtención de tan alto honor, adjudicársele el primer premio a la Producción Científica, veamos agrandarse la figura de este médico joven, que ha luchado con la escasez de medios, ha triunfado ampliamente, aportando a la ciencia los frutos de

su capacidad. Su triunfo es el triunfo del espíritu, exento del brillo fugaz y espectacular, cuyos destellos son reemplazados prontamente por la luz normal”.

Con estos párrafos del doctor Alberto Lucero Funes comienza el extenso homenaje que le tributaron sus amigos y familiares por su afanosa labor de investigador. El doctor Lucero Funes ofreció la demostración en nombre del Centro Puntano; damos a continuación los conceptos mas significativos:

“Doctor Moyano: Nunca pudo ser más grato a mi espíritu la oportunidad que se me brinda de ofrecerlos en nombre del Centro Puntano el presente homenaje, que reúne en torno a esta mesa a vuestros comprovincianos y amigos, para exteriorizar la satisfacción íntima y el aplauso más caluroso por vuestro triunfo”.

“El primer premio que acaba de otorgaros la Comisión Nacional de Cultura por la obra “Anatomía Patológica de las Enfermedades Mentales”, fruto de empeñosas e inteligentes investigaciones en el campo de la ciencia aplicada a la Medicina, no puede dejarnos indiferentes. Nos llena de satisfacción y de orgullo porque es el triunfo de uno de los nuestros”.

“La exaltación de vuestra personalidad hasta colocaros en un puesto prominente entre los hombres, que fuera de la vorágine de la vida agitada de las grandes ciudades laboran en el silencio del gabinete, debe incidir por lógica consecuencia en un mayor lustre en la cultura y adelanto no sólo en San Luis, sino en el país entero. De allí la alegría que rebasa nuestros corazones, llevando al espíritu la certidumbre de un valor que nace al impulso de una vocación nutrida con “la savia de todas las influencias espirituales” que lo llevaron a cosechar mayores triunfos”. Manifestó el Dr. Lucero Funes seguidamente.

“El doctor Moyano se graduó de médico en el año 1928. Desde entonces y durante diez años fue asistente y luego colaborador dilecto del gran investigador Cristofredo Jacob, considerado la figura cumbre en investigaciones sobre el sistema nervioso. Asiste luego a las Clínicas Neurológicas de la Salpêtrière, en París, y durante un año

y medio se perfecciona en la Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Munich. Desde 1930 hasta la fecha es médico interno del Hospital Nacional de Alienados, mientras tanto su carrera docente en la Facultad culmina con el nombramiento de Profesor Adjunto, título al que pocos profesionales llegan con la juventud del doctor Moyano. Desde el año 1933 en que fue nombrado, hasta la fecha, es jefe del Laboratorio de Anatomía Patológica del Hospicio de las Mercedes, y es allí donde sus investigaciones le dan renombre. Es en ese ambiente silencioso, rodeado de libros, microscopios y frascos con piezas anatómicas, donde se desliza su vida. Hombres como este son los que en su incesante curiosidad van develando poco a poco los mecanismos secretos que en la intimidad de los tejidos de la vertiginosa inmensidad del cerebro, constituye el substratum de todos los fenómenos orgánicos y mentales y tiene ocasión así, de contemplar los incomparables fenómenos de la vida. Gracias al genio de estos investigadores el estudio del ser vivo ha tomado una amplitud cuyos límites no se pueden entrever.

“A pesar de todo, aun la mayor parte de los interrogantes que se imponen los que estudian a los seres humanos están sin respuestas; regiones inconmensurables de nuestro mundo interno permanecen todavía desconocidas. La investigación médica ha influido sobre la manera de vivir de los hombres modernos, y también cada individuo le es deudor de una mayor seguridad frente a la enfermedad y el dolor.

“Es innegable, señores, la certidumbre muy arraigada de que el género de estudios a que se ha dedicado nuestro comprovinciano el doctor Moyano, es sólo propio de profesionales madurados en la lucha prolongada e incierta para desentrañar las causas de las enfermedades mentales; y por ello su galardón es mayor. El despego generoso hacia los bienes y los halagos de la vida, cuando la juventud, con su encanto de lirismo rebosa en el ser, es sacrificio en aras de un ideal para fijar en forma permanente la solución de los problemas que la ciencia plantea.

“Moyano es un hombre joven, pletórico de vida tal vez demasiado joven; y sin embargo la labor científica que desarrolla pareciera el fruto de investigadores envejecidos de largas vigiliass para evitar los

males de la humanidad.

“Trabajador silencioso, cuya natural modestia parece trasuntar tal vez la modalidad puntana, no ha aspirado jamás a lo espectacular, posiblemente con mejores títulos ganados en buena lid, que otros valores de brillo fugaz.

“Cumplimos un ineludible deber, no sólo como puntanos, sino también como argentinos, al exaltar esta labor, que no aspira a los halagos de la fortuna ni de la publicidad, hemos sentado en nuestra mesa a un valor muy nuestro; festejamos aquí, diría casi en la intimidad del solar nativo, el triunfo de un hombre nacido en las pampas del Sur de nuestra provincia, en Villa Mercedes, que ha merecido un alto honor y que a pesar de ello, conserva la serenidad del apóstol. Finaliza Lucero Funes expresandoles:

“No he resistido, señores, a la tentación de evocar aquí la memoria del doctor Braulio Dolores Moyano, padre del obsequiado, a quien San Luis debe el sacrificio de su gran sabiduría como médico, que prefirió soterrarse en la pobreza de su pueblo natal para mitigar sus males, despreciando estoicamente los beneficios de la fortuna que se le brindaba en otras ciudades. Evoco su memoria, he dicho, para que ella presida este homenaje al hijo, en quien las cualidades primarias se mantienen y acrecientan, para adelanto de la ciencia y alivio de la humanidad”.

Palabras de contestación de Moyano

Señoras y señores: Me encuentro desconcertado ante la magnitud del elogio que de mi modesta labor científica ha hecho un amigo de mi infancia, el doctor Lucero Funes.

Cuando nuestro querido presidente, el doctor Ruperto Quiroga Adaro, me comunicó que ustedes habían resuelto ofrecerme un banquete, con motivo de que se me había otorgado el Primer Premio Nacional de Medicina, le contesté que yo aceptaba gustoso esta demostración, pero además le decía que nada era más halagador para mis sentimientos, que la alegría con que esta noticia había sido recibida por mis compatriotas.

Yo siento que esa alegría es sincera, que les sale a ustedes del corazón, es mi mayor recompensa. Les expreso mi más profundo agradecimiento. Además es una prueba del acendrado cariño que los puntanos tienen por las cosas y las gentes de su provincia y esto tiene un particular significado, porque los hombres más fuertes son los que sienten con más intensidad el apego a la tierra donde han nacido.

Yo no sé si el mérito de mis trabajos es suficiente para haber obtenido una recompensa tan alta, pero en cambio que la merezco por los veinte años que llevo, trabajando sin descanso, en el campo de la investigación científica. Estos años han pasado en el silencio y la pobreza.

Para dedicarse a la ciencia se requieren además de la vocación, condiciones intelectuales bien modestas, como son la perseverancia y la paciencia, son las fuentes de la disciplina, sin esta es imposible el trabajo de investigación científica.

La investigación científica es absorbente, por esto se explica en el caso de un médico, por ejemplo, que hasta esté reñida con el ejercicio de su profesión en público. Existen, desde luego, notables excepciones.

Hay que comenzar a trabajar temprano, lo más joven posible, las técnicas científicas -me refiero ahora a la microscópica-, llevan muchos años de aprendizaje, de manera que los años decisivos en la formación de un investigador son los primeros, aquellos que siguen a la terminación de los estudios universitarios.

En esos años es precisamente cuando el joven que tiene una vocación científica está más desvalido, tiene enfrente la dura lucha por la vida que va a gastar sus mejores energías.

Por esta, y otras causas, como la escasez en nuestro país de verdaderos centros de investigación que orienten a los jóvenes, se malogran muchos de ellos, dotados de excepcionales aptitudes.

El hombre de ciencia debe ser protegido y alentado en sus comienzos, necesita entonces cuidados, como las plantas cuando crecen.

La protección a la ciencia es función del Estado. Está demostrado que el poderío y la salud de un pueblo, bases de la felicidad, des-

cansan en los laboratorios.

La necesidad de estimular en toda forma la investigación científica debe hacerse carne en el espíritu de nuestros legisladores y gobernantes.

Así los jóvenes que se inicien, aquellos que van a mantener la llama encendida serán muchos y encontrarán menos duro el camino.

Este agasajo que me ofrecéis y que he aceptado gustoso, lo considero como una aprobación afectuosa destinada a dar mayor estímulo a mis afanes en la acción que venimos realizando para prestigiar a San Luis, que es la tierra de mi nacimiento, que también es la vuestra, de origen o de simpatía.

Lo considero un gesto noble, generoso y desinteresado, exento de miras especulativas ya que no tengo nada que ofreceros en compensación: ni el valimiento de un gran prestigio y mucho menos bienes de fortuna.

Me siento orgulloso de haber merecido vuestro aplauso y compensado con creces el precio de cuanto hice por ser útil y eficiente en la tarea encomendada a mi capacidad. Pero esta decrece porque no en balde se acumulan los años. Me siento un poco como el mulo del Partenón, que según relatan las historias, fue un pobre mulo que después de haber cooperado a la subida de materiales para construir el famoso Partenón en la colina de Atenas, quedó inútil y fue retirado del trabajo. Pero el tenaz animal volvía todas las mañanas espontáneamente y en su afán de servir acompañaba cuesta arriba a los carros o a las hileras de los cargadores marchando a su lado, alentado por la ilusión de que todavía continuaba prestando su senil esfuerzo. Su caso, dice don Luis de Zulueta en su obra "La Nueva Edad Heroica", nos muestra que aun el último, el más insignificante puede contribuir a la obra del mundo, siquiera con su ejemplo valioso y su voluntario esfuerzo... No, el tesón del viejo semoviente no era inútil para el trabajo, como el clarín no es inútil para la batalla. Ya lo veis, valga el símil, por mi edad, me siento un poco como el mulo del Partenón.

Comprovincianos y amigos dilectos: la presencia de damas en esta reunión al poner una nota de mayor alegría, ha contribuido a jerarquizar el agasajo, y ese hecho rubrica el bien pensar y también la solidaridad que las anima para llevar adelante los propósitos de ver mejorar

a nuestro San Luis. ¡Señoras: ustedes han comprometido nuestra gratitud!

Voy a terminar: agradezco la delicadeza de ustedes al interpretar con inteligente comprensión, cuáles han sido y son mis anhelos desde que irradiando desde la gran urbe vuestro desinteresado entusiasmo, concretando en obras, se fundó el Centro para impulsar su acción e ideas hacia las lejanías de las pampas y montañas nativas, despertando inquietudes. ¡A todos, muchas gracias!

La Voz del Sud

A raíz de su fallecimiento, en julio de 1953, la Voz del Sud, expresó:

El 9 de mayo de 1946, el doctor Oscar Ivanisevich, interventor de la Universidad Nacional, nombró al doctor Braulio A. Moyano, profesor de Clínica Psiquiátrica de la Facultad de Medicina de Buenos Aires.

Este destacado hombre de ciencia, nativo de nuestra ciudad, estudió en el Colegio Nacional “Juan Esteban Pedernera”, se doctoró en la Facultad de la Capital, y se perfeccionó en Alemania.

Vuelto a su patria, desempeñó importantes cargos en Buenos Aires, donde hay un hospital que perpetúa su nombre.

Era hijo del famoso doctor Braulio D. Moyano, que solía tener su consultorio en nuestra ciudad en calle Andes 78 (hoy Fuerte Constitucional).

Suplemento (de La Voz del Sud- Villa Mercedes)

Moyano, Braulio Aurelio

C.T. y P.- Villa Mercedes, San Luis, 1906, Buenos Aires, 1959.

Hijo mayor del doctor Braulio Dolores Moyano, a los 21 años se graduó en la UBA. Se doctoró con la tesis “Demencia senil y demencias preseniles”, tutelado por el profesor Cristofredo Jacob. Estudió las enfermedades mentales a través de la correlación anatomopatológica. Se desempeñó como jefe de Pabellón Magnan del Hospital de Alienadas, que hoy lleva su nombre (Hospital Moyano), donde realizó investigación clínica y describió los primeros síntomas de las enfermedades de

Pick y de Alzheimer. Vivió en una modesta habitación en el mismo hospital, donando su salario para atender las urgencias de sus pacientes. Fue a la vez jefe del laboratorio de Clínica Psiquiátrica del Hospicio de las Mercedes (actual Hospital José T. Borda) donde desarrolló las técnicas histológicas específicas para la investigación del sistema nervioso central”.

Entrevista a su hermana menor María Clemira Moyano y a su prima María Clelia Funes Moyano por el periodista Sergio Garis, en 1993.

Periodista: -¿Cómo lo recuerda a su hermano?

M.C.M.:-Como un muchacho simple, nada complicado, ni soberbio, ni orgulloso. Le gustaba venir a su Mercedes natal, a hacer vida de familia.

M.C.F.M.:-Cursó en el Colegio Nacional aquí y después se fue a estudiar a Buenos Aires. Se recibió de médico a los 22 años y posteriormente hizo una gira por Europa para especializarse. Estuvo en Francia en un hospital muy conocido, y posteriormente en Munich, Alemania.

M.C.M.:-No obstante toda su investigación científica la desarrolló en el Hospital Borda. Allí tenía su laboratorio. Pero también trabajaba en el Hospicio de Alienadas como médico interno; allí estaba a cargo de la “sala de las viejitas”. Justamente la tesis del doctorado de él fue sobre “Demencia senil y presenil”. Además de ello dictaba clases. Pero no a alumnos, sino a médicos residentes y ya recibidos. Por otro lado, apadrinaba tesis de los alumnos más destacados.

Periodista: - ¿Ustedes conocen en qué descolló su investigación?

M.C.M.: -Sobre todo lo relacionado con su tesis doctoral “Demencia senil y presenil”. Toda su vida la consagró a ese estudio. Hay una anécdota muy interesante. En una oportunidad, no recuerdo por qué causa, siendo presidente el general Juan Domingo Perón, este visitó el laboratorio donde trabajaba Braulio Aurelio. Perón

quedó tan impresionado con las explicaciones que le daba Braulio, como así también con la pobreza de su laboratorio, que al poco tiempo le instaló uno de excelente nivel, con cuarenta microscopios, lo cual favoreció ampliamente su investigación. Braulio Aurelio fue muy amigo del profesor Ramón Carrillo, que fue el primer ministro de Salud que tuvo el país, justamente en época del gobierno de Perón. Braulio le decía “el Negro Carrillo”. Cuando Perón lo nombró ministro, este lo quiso como subsecretario a Braulio. Aceptó. Pero a los dos días renunció. “A mí dejame de molestar. Yo no estoy para cuidar trapos, sábanas y macanas. Yo estoy para investigar”, le dijo a Carrillo.

M.C.F.M.: - Era una persona muy instruida. Recuerdo que me sentía muy inferior a él, porque a su lado yo sentía que no sabía nada. Leía muchísimo. También hablaba varios idiomas: francés, inglés y alemán, y el último que estaba aprendiendo era el ruso.

Periodista: - ¿Qué hacía con las investigaciones que realizaba?

M.C.F.M.: - Primero las publicaba en la revista médica de la Universidad de Buenos Aires. Después las dejaba en el archivo del hospital donde trabajaba.

Periodista: - Cuando él venía a visitarlos, ¿de qué temas hablaban?

M.C.M.: - Pasábamos largas horas charlando de las cosas de la familia. Además, como tenía una cultura amplísima, me gustaba sentarme a escucharlo porque ¿sabe?, tenía la capacidad que tiene el docente para transmitir su conocimiento.

M.C.F.M.: - Recuerdo que cuando era chico venía a casa con sapos en los bolsillos. Los limpiaba, les sacaba el cerebro y los estudiaba. Ya desde niño tenía esa inclinación por el estudio. Hay una anécdota importante ocurrida en el extranjero. Un profesional de aquí asistió a un congreso en El Cairo, Egipto. Cuando se inició el congreso pidieron “un minuto de silencio para el doctor Moyano, de la Argentina, precursor en las investigaciones de las enfermedades cerebrales”. Entre los presentes estaba este profesional que decía: “Es de mi pueblo, es de mi pueblo”. Fue todo un reconocimiento a su labor profesional. El era más conocido en el extranjero que en su propio país. En reiteradas ocasiones



Braulio Aurelio Moyano, con dos de sus hermanas.

lo invitaron a realizar trabajos en Norteamérica, pero él decía “no, de mi país no salgo”.

Periodista: - ¿Recuerdan alguna otra anécdota de él en sus visitas a Mercedes

M.C.M.: -Todos los primos viajábamos a Luján (San Luis) para reunirnos allí. Hacíamos una fiesta muy grande y Aurelio era el que armaba las empanadas. Era muy jovial. Siempre jugaba con nosotros. Yo era 18 años más chica, pero él jugaba a las escondidas u

otros juegos conmigo y con mis amigas. Su temperamento era admirable.

Periodista: - ¿Y en el hospital donde trabajaba?

M.C.M.: - En el Hospital Borda tenía un secretario que era un internado. Era un loco “no peligroso”. Braulio lo llamaba “Arturito”, y este le decía “El doctor”. Le solía pedir: “Doctor, yo quiero comer un pastel con Pescadito”, y Braulio iba personalmente a Constitución y le compraba una pizza con anchoas. Ese era el pastel con pescadito. Cuando yo iba a visitarlo debía cruzar un patio muy grande pasando entre los internados del Borda. Me moría de miedo. Pero Arturito me seguía y les decía a los demás “salí, salí, esta es la hermana del doctor, no la detengas”.

Periodista: - ¿Se casó Aurelio?

M.C.M.: -No, siempre quedó soltero. Consagró su vida a la investigación. A veces me decía “¿para qué voy a formar un hogar si no lo voy a poder llevar adelante? A veces me paso una semana con el ojo metido en

el microscopio comiendo pan y salame. No se puede compartir ciencia con la familia”, decía.

Periodista: -Aquí en Mercedes, ¿hay algo que recuerde su memoria?

M.C.F.M.: -No hay nada. A pesar de que se conoce ampliamente su trayectoria, en Mercedes no hay nada que lo recuerde. Es una pena.

Doctor Braulio Aurelio Moyano (Reynaldo A. Pastor; “San Luis, su gloriosa y callada gesta”)

Este malogrado sabio puntano era hijo del doctor Braulio Dolores Moyano, cuya memoria se evoca con reverencia y honda gratitud en la provincia de San Luis y particularmente en Mercedes, ciudad en la que ejerció su noble apostolado con pasión humana y sentido filantrópico, llegando a conquistar el prestigio de una sólida autoridad científica reconocida por los más altos valores de la medicina argentina.

Su hijo, que se dedicó a la especialidad de la psiquiatría, cuando falleció en plena juventud ya tenía fama de sabio dentro y fuera del país.

Su obra “Anatomía patológica de las enfermedades mentales” mereció el Primer Premio de Ciencias Médicas, otorgado por la Comisión Nacional de Cultura, siendo traducida al alemán, idioma que él dominaba perfectamente como lo demostró al participar en uno de



Braulio Aurelio Moyano, en la década del '50.

los congresos científicos en Berlín.

Con sus obras “Demencia senil y demencias preseniles” y “La obra científica de don Pío del Río Ortega”, acrecentó su prestigio de sabio en psiquiatría e histología nerviosa, cuyos estudios fueron notablemente comentados en Alemania.

Recuerdos y anécdotas personales

Extraigo de mi memoria, atesorados por la voz de mi madre, recuerdos que nos narró en ocasiones con respecto a que los miembros de su familia fueron muy allegados, entrañables amigos de los Moyano, tanto de Braulio Dolores, como de sus hijos, entre ellos Braulio Aurelio Moyano.

También narraba anécdotas y recuerdos plasmados en hechos protagonizados por ella y sus primos Lindor Sosa Gutiérrez, la hermana de éste Tila y su amigo Braulio Aurelio, especialmente cuando transcurrían largas temporadas en los veranos entre 1920 y 1922, en la Estancia de su tía Tomasa Gutiérrez de Sosa Romero, al sur de Villa Mercedes.

Solía contar también mi madre que pasados algunos años, cuando concurrían a bailes en el viejo Club Social, Aurelio llamaba la atención por la forma graciosa con que intentaba acercarse a las chicas. Esto da cuenta de cierta imposibilidad, la que le impedía comunicarse con facilidad, posiblemente resultado de sus largos años de soledad acompañado sólo por su microscopio y sus investigaciones, ¡días y días sin ver a nadie! dentro de su pequeña piecita del Hospital Neuropsiquiátrico de Mujeres de Buenos Aires, el mismo que hoy lleva su nombre.

En el año 1945 se le otorgó a Braulio Aurelio Moyano un premio muy importante -1er. Premio a la Producción Científica de la Comisión Nacional de Cultura- y su gran amigo Lindor Sosa Gutiérrez, entonces Mayor retirado del Ejército, decidió junto con su mujer Mercedes Beláustegui, organizar en su honor una cena en su residencia de San Luis. Concurrieron varios invitados de ambos y -contaba mi madre, que asistió al agasajo- Braulio Aurelio, que estaba sentado a la cabecera, no utilizó en ningún momento la servilleta y sí en cambio, para limpiarse la boca

y las manos sacaba trocitos de papel higiénico que llevaba en sus bolsillos... ¡Costumbres de un hombre solitario, casi un ermitaño!, que, como él mismo solía decir “a veces me paso una semana con el ojo metido en el microscopio comiendo pan y salame...”.

En el año 1956 se celebró el Centenario de la Fundación de Villa Mercedes. Quien esto escribe tenía 17 años y fuimos testigos de numerosos festejos. Entre los cuales -recuerdo- concurrimos el 1ero. de diciembre a una gran fiesta en el Club Social con mi familia. Los Moyano, mis padres y otras personas se ubicaron en la planta baja para cenar. En cambio yo con mis amigas y amigos fuimos arriba para bailar. En un momento dado, por medio del portero fui llamada por mis padres. Bajé y me dirigí a la mesa donde se encontraban. Entonces mi madre le dijo a Aurelio Moyano: “esta es mi hija mayor, quiero que la conozcas...”. Fue así que él me dio la mano y me acarició tiernamente en la mejilla... Eso es todo lo que recuerdo de este gran hombre.

Falleció el 7 de julio del año 1959 en Buenos Aires y sus restos fueron trasladados a su ciudad natal. Concurrimos a su velatorio en su casona de la actual calle Fuerte Constitucional N° 90 y a su entierro en

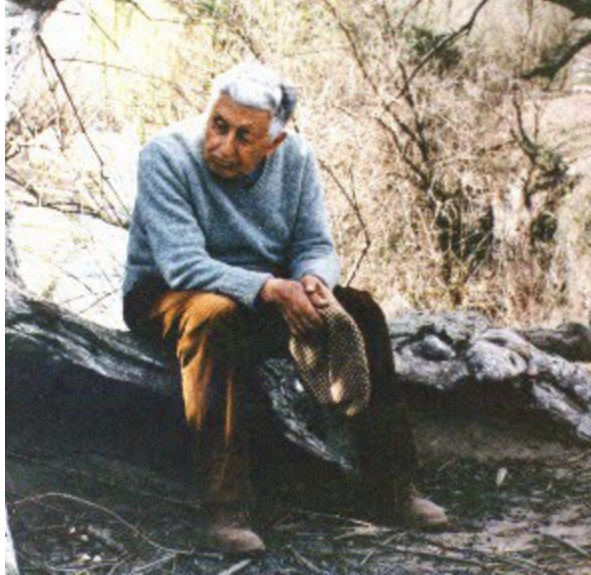


Ramón Carrillo , Brulio Aurelio Moyano (centro) y Juan Domingo Perón en el Laboratorio del actual Hospital Borda; en agosto de 1946.

el Cementerio Municipal, en una lánguida, triste y silenciosa tarde villa-
mercedina.

JOSÉ ROMÁN GUIÑAZÚ

“Mientras más modestia tiene el hombre, su brillo es mayor.”



José Román Guiñazú fue un investigador para quien la corteza terrestre constituía una fuente inagotable de enigmas y desafíos que él trató de descifrar. Durante su larga y fructífera vida logró, con tesón, estudio y dedicación, desentrañar algunos de esos misterios que tanto lo apasionaban.

Nació en San Francisco del Monte de Oro, en 1897. Fueron sus padres don Celestino Guiñazú y Vicenta Arce Loyola. Fue el hijo mayor de siete hermanos, entre los cuales se destacaron por su labor docente, Marcelino y Octavio.

Realizó los estudios primarios en su pueblo natal y desde entonces puso de manifiesto una sobresaliente inteligencia y dedicación, cualidades que evidenció toda la vida. El Colegio Nacional Juan Crisóstomo Lafinur de la ciudad de San Luis lo tuvo entre sus mejores alumnos. En esa institución se graduó de bachiller.

Posteriormente inicia la carrera de Medicina pero debe abandonarla en tercer año por razones económicas, según refieren sus

familiares. En esos años se casa con Alcira Farías Astudillo; de este matrimonio nace un hijo, Julio, quien fallece muy joven.

El joven puntano, radicado en Buenos Aires, comienza a trabajar entonces en el instituto de la Dirección de Minas, Geología e Hidrología de la Nación que era dirigido por un comprovinciano de gran trayectoria, Franco D. Pastore. A partir de su incorporación a esta repartición nacional inicia sus investigaciones con gran seriedad en sus planteos y profundidad en los temas, lo cual hizo que sus estudios trascendieran.

Según nos cuenta su sobrina, la profesora Nilda del Carmen Guiñazú, integró la comisión de geólogos presidida por un científico de renombre, el doctor Carl Caldenius, profesor de la universidad de Upsala y del Instituto Geocronológico de Estocolmo, Suecia. Con esta comisión y como invitado de Caldenius, realizó viajes de estudio -geológicos y de geocronología- en la Patagonia, Tierra del Fuego y sur de Chile desde los años 1924 a 1931, y entre 1945 y 1948, donde también estudió la costa atlántica argentina, uruguaya y brasileña.

En 1936, Franco Pastore recomienda a un grupo de geólogos la elaboración de un mapa geológico y geográfico de nuestra provincia. En esa comisión intervinieron el geólogo francés Deletarig y el ingeniero y topógrafo de origen sueco Swerk, entre otros, de acuerdo a la información suministrada por Nilda Guiñazú.

De los innumerables trabajos presentados en distintas oportunidades a dicho instituto, podemos darnos cuenta de que recorrió y estudió profundamente la provincia, en particular a los departamentos Ayacucho y Belgrano.

Su producción científica

Según Nilda Guiñazú, entre sus investigaciones y proyectos se pueden citar los que siguen:

- Descubrió e investigó lo que se denominó el yacimiento de

flora fósil más grande de América del Sur, ubicado en la Patagonia argentina. En relación a estos hallazgos, desarrolló la tesis que sostiene que en el pasado geológico, la zona habría tenido un clima tropical y que las especies descubiertas eran similares a las del sur de Estados Unidos y México. Este material fue remitido a la Universidad de Baltimore en donde fue estudiado y comprobada la tesis original. En razón de ello, el profesor Barry E. Edward, de la citada universidad, publicó el trabajo con el título de “The terciary from Pichi Leufú Patagonia Argentina”, en la revista de la Geological Society of America Special, papel nº 12, en julio de 1938, de 140 páginas y 56 láminas. En la actualidad no se puede conseguir dicha publicación, se tomó conocimiento de su existencia a través de una reseña publicada por un diario nacional, según informó su sobrina.

- Efectuó estudios geológicos de las Sierras de las Quijadas por cuenta propia. Tomó fotografías e hizo una película en 1936 aproximadamente, y elaboró un proyecto en el que destacaba el valor de aquella zona y la riqueza de elementos naturales allí reunidos, como así también la necesidad de su atesoramiento como reserva natural. Para protegerla fundamentó la petición para que fuera declarada parque nacional, y remitió el proyecto al director de Parques Nacionales, acompañado de la filmación que él mismo había realizado. A raíz de esta presentación, la entidad habría propuesto enviar una comisión para que evaluara in situ el proyecto de referencia. No se tuvo conocimiento de que dicha evaluación llegara a concretarse. El proyecto referido a la Sierra de las Quijadas además de destacar la belleza del paisaje en general, pondera la presencia de restos fósiles de animales prehistóricos desaparecidos hace millones de años, entre otros reptiles voladores, uno de los cuales lleva el nombre científico acompañado de su apellido “guiñazú”. (Ver ilustración)

- Encontrándose en San Francisco del Monte de Oro, en 1982, elaboró el proyecto “Creación del gran cinturón geotérmico Cañada de Balde, San Jerónimo y Nogolí”.



Reptil volador, cuyos restos petrificados fueron descubiertos en 1970 por los paleontólogos José Bonaparte y José Román Guñazú, en un paraje de la provincia de San Luis.
La denominación científica *Pterodaustro guñazú*, honrando la memoria de su descubridor.

Entre sus obras podemos citar “Los depósitos de turba de Tierra del Fuego”, publicación n° 103, Buenos Aires, 1934. Este trabajo fue citado entre la bibliografía utilizada por la Marina Ar-

gentina en un resumen de investigaciones que fundamentaban los derechos soberanos de la Argentina sobre el continente antártico, Malvinas e islas de Atlántico Sur, por su continuación de la plataforma submarina continental de la Patagonia y de la Isla Grande de Tierra del Fuego. La investigación fue reproducida en la Gaceta Marinera con fecha 11 de febrero de 1982.

Publicó informes como el de “Estudios geológicos que demuestran que las islas del Gran Arco de las Antillas del Sur están ubicadas en el Atlántico”. Su contenido alude al problema del canal de Beagle, y fundamenta las razones para sostener la soberanía argentina sobre las islas Picton, Nueva y Lenox.

El 15 de abril de 1979 el diario La Prensa de Buenos Aires publicó su artículo sobre el desecamiento del río Desaguadero, en el que alertaba sobre la formación de una faja desértica y fundamenta los derechos de la provincia de La Pampa sobre aquel río.

Escribió también “El comportamiento de las plantas en las tierras áridas de San Luis”.

Asimismo elaboró un estudio completo de plantas medicinales de la provincia de San Luis, tema sobre el cual no había antecedentes, en el cual incluyó el nombre científico y vulgar de las plantas y sus aplicaciones medicinales.

Falleció en Buenos Aires a la edad de 94 años. Por su aporte a la cultura y como reconocimiento a su valiosa trayectoria, la Escuela Secundaria de La Calera, departamento Belgrano, lleva su nombre.

El recuerdo de un colega

En junio de 2004 entrevistamos al profesor Edgardo Strasser, docente del departamento de Geología de la Universidad Nacional de San Luis, a quien dirigimos algunos interrogantes sobre aspectos vinculados a la actividad científica desarrollada por Román Guiñazú. El profesor Strasser generosamente nos recibió en su lugar de trabajo, presidido justamente por una fotografía de don Román.

Luego de recibirse en la Universidad Nacional de Córdoba, en el año 1970, Edgardo Strasser trabajó en la Dirección Provincial de Minería de la provincia de Mendoza y en 1971 ingresó a la Dirección General de Hidráulica de la provincia de San Luis, constituyendo así un equipo de hidrogeólogos bajo la dirección del doctor Rubén Frutos, destinado a atender los variados aspectos inherentes a la prospección y evaluación del agua subterránea.

Strasser señaló que “entre la bibliografía específica y antecedentes que consultábamos con frecuencia estaba el tomo I de la Geografía de la provincia de San Luis, realizada por Juan W. Gez, en cuyo capítulo VI se encuentran varios informes de los años 1937 y 1938 con abundantes datos y mapas realizados por Remigio Rigal y José Román Guiñazú, pertenecientes al Ministerio de Agricultura de la Nación donde se resumen 295 análisis químicos del agua de las principales perforaciones de la provincia de San Luis”, recuerda Strasser.

Estos informes constituyeron la base de datos y procesamiento de la información hidrológica que se realizó posteriormente a 1975 con la dirección del profesor Strasser. El resultado fue la obtención de un inventario sistemático de perforaciones de análisis químicos del agua subterránea de la provincia de San Luis.

Strasser recuerda asimismo que estando en el Plan Mapa de Suelos de la provincia de San Luis, en 1978, al cual había llegado por concurso desarrollando su actividad profesional en la Dirección de Investigaciones Agropecuarias, recibió varias veces la visita de Román Guiñazú, quien les transmitía inquietudes, requerimientos, sugerencias y propuestas para el desarrollo de diversas localidades del interior de la provincia. Nuestro entrevistado subraya que Guiñazú era especialmente querido en San Francisco del Monte de Oro.

La historia geológica de San Luis

Continúa el profesor Strasser manifestando que el Octavo Congreso Geológico Argentino se realizó en San Luis entre el 20 y el 26

de setiembre de 1981 y estuvo íntegramente dedicado a la provincia de San Luis, auspiciado por la Asociación Geológica Argentina. En él se reunieron un grupo de especialistas que, de acuerdo con su orientación y experiencia presentaron trabajos tanto de las diversas facetas de la ciencia de la tierra como de los recursos natu-



Almuerzo de trabajo y camaradería posterior a la realización de tomas de muestras y descripción de perfiles (Septiembre de 1981). Don Román, sentado en la cabecera de la mesa durante la reunión.

rales renovables y no renovables. Tenemos un ejemplar de la publicación que reúne todo lo expuesto en ese congreso, material al que le otorgamos un valor extraordinario especialmente por la bibliografía, que abarca obras desde el siglo XIX en adelante.

Para ilustrar la distribución geográfica de los diferentes terrenos se preparó un mapa geológico de la región en escala 1 : 500.000, con una compilación de gran número de documentos originales de muy diversas zonas, escalas y autores, dividida en tres etapas que fueron varias veces remitidas a los científicos participantes para su revisión y corrección hasta conseguir el dibujo definitivo.

En un grupo extenso de fuentes de información gráfica que se utilizó para elaborar el mapa, se consultaron innumerables trabajos entre los que figuran varios de Román Guñazú.

Al culminar las jornadas del congreso, según nos refiere Strasser, se realizó la “primer reunión de Amigos del Cuaternario”, organizada por el propio Strasser junto al ingeniero agrónomo Emir Miranda Márquez. La reunión contó con un amplio apoyo por parte de institutos y reparticiones dedicadas a la investigación y el aval de la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas y Naturales. El encuentro multidisciplinario reunió a especialistas de las diversas temáticas vinculadas a la geología del período cuaternario, y contó con la

participación de Román Guiñazú, quien fue invitado especialmente.

“En esa oportunidad pudimos compartir gratos momentos de observación, estudio, toma de muestras e intercambio de ideas sobre distintos perfiles del cuaternario en El Volcán, Estancia Grande, Arroyo Barranquita, y Salinas del Bebedero”, explica Strasser.

El cuaternario es el último período de la historia de la evolución del planeta Tierra y de la vida en él, aproximadamente unos dos millones de años antes del presente. Según la caracterización que nos brinda Strasser, el cuaternario se distingue por la aparición del Hombre y por etapas de enfriamiento global con grandes avances de los glaciares en forma de espesos mantos de dos kilómetros de espesor o limitados a valles de altas montañas. El clima era frío y seco, sin mayores cambios estacionales, el nivel del mar llegó a descender más de cien metros.

Asimismo, se caracteriza por el desarrollo de una megafauna de mamíferos que estuvieron muy bien adaptados a estas condiciones climáticas rigurosas. “Por ejemplo en San Luis, en las nacientes del arroyo Barranquitas -paso obligado a la localidad de El Trapiche- hemos encontrado los restos de un *Megatherium americanum*, perezoso gigante herbívoro, de entre cuatro y cinco toneladas de peso, que parado para ramonear sobre las patas traseras y su robusta cola, alcanzaba una altura superior a los cuatro metros. La edad radimétrica determinada por carbono 14 dio unos 11.700 años de antigüedad”, reseña el geólogo.

Esta megafauna se extinguió “hace aproximadamente unos 10.000 años, cuando el clima global pasó a tener condiciones benignas, las grandes masa de hielo retrocedieron, el nivel del mar aumentó y grandes estepas y praderas se desarrollaron”.

En el año 1982, Strasser recuerda que Román Guiñazú le hizo llegar al laboratorio de Suelos de la Dirección de Investigaciones Agropecuarias, el original de su “Mapa de los depósitos periglaciales pleistocenos”, trabajo inédito realizado probablemente en la década de 1950. El calco de este original fue realizado ese mismo año por la señorita María Teresa Juan y rubricado por el autor.

“A pesar de su avanzada edad, don Román participaba en diver-

sas reuniones, jornadas y congresos científicos”, asegura Strasser. En la Séptima Reunión Nacional para el Estudio de las Regiones Áridas y Semiáridas, realizada en la ciudad de San Luis en 1983, le fue tributado un cálido aplauso y se realizó un reconocimiento público a su asistencia y participación con el resumen “El horizonte de tierra negra de las praderas al estado fósil”. (Actas IDIA, suplemento nº 36, página 166).

En las actas del VIII Congreso Geológico Argentino dedicado a la provincia de San Luis, en las páginas 97 a 99, puede leerse un capítulo dedicado a los fósiles mesozoicos relatados por el geólogo J.F. Bonaparte, que dice textualmente: “Los restos fósiles mesozoicos de esta provincia pertenecieron al intervalo Cretácico inferior, más precisamente al período Neocomiano y restringidos en cuanto a su procedencia geográfica a la región de la Sierra de las Quijadas y Sierra del Gigante, en el noroeste de la provincia”.

Formación La Cantera

“La Sierra de las Quijadas ha brindado a esta formación diversos restos fósiles en las proximidades de Naranjo Esquina. Se reconocen en esta formación filópodos, insectos, arácnidos, plantas y vertebrados”.

“Las huellas de reptiles del área de Las Quijadas -expresa Bonaparte en este trabajo-, fueron estudiadas por R. S. Lull en 1942, determinadas como *Anchisauripus australis* y *Parabatrachopus argentinus*, y atribuidas al Triásico por el dato de procedencia que recibió Lull de J. Román Guiñazú.”

Publicaciones y artículos periodísticos realizados por José Román Guiñazú

ARQUEOLOGÍA DEL BEAGLE

(La Nación, domingo 7 de enero de 1970)

En un yacimiento del extremo sur argentino hay constancias de que hace ocho mil años se desarrollaba allí una intensa actividad.

Seis mil años antes de nuestra era, una intensa actividad se desarrollaba en las costas del canal de Beagle. Un pueblo de cazadores proveniente de la Patagonia o de las más cercanas islas del sur del Pacífico se había establecido en el lugar, atraído por una geografía que favorecía la caza y le brindaba en abundancia agua apta para el consumo. Los estudiosos han llegado a la conclusión de que los pueblos que habitaban en esas remotas épocas la Tierra del Fuego eran más numerosos que los que se establecieron en la provincia de Buenos Aires que, aun cuando ofrecía un clima templado y mucho menos riguroso, se caracterizaba por un terreno llano que restaba posibilidades a la caza abundante.

Estas son algunas de las conclusiones a las que arribó un grupo de investigadores argentinos que descubrió dos importantes yacimientos arqueológicos cerca de Ushuaia. Los licenciados Luis Abel Orquera, Arturo Emilio Sala, Ernesto Luis Piana y Alicia Haydée Tapia efectuaron tres expediciones, de dos meses de duración cada una, que es el plazo máximo que permiten las condiciones climáticas para hacer los trabajos.

Los hallazgos cambiaron en buena medida la imagen que sobre los pueblos que habitaron Tierra del Fuego habían confeccionado los etnógrafos, a partir de estudios efectuados a los últimos sobrevivientes yamanas que habitaban la región. Así verificaron que la antigüedad del hombre en el lugar no es de unos 2000 años a.C. como se suponía hasta hace no mucho tiempo, sino que llega a 6000 años a.C., es decir que hace 8000 años el ser humano ya se había asentado en el sur del continente. Los descubrimientos fueron realizados en dos yacimientos: Lancha Packewaia (llamado así en reconocimiento a la Armada Argentina, una de cuyas lanchas se averió durante la expedición), y Túnel, ubicados a 14 y 15 kilómetros, respectivamente, de Ushuaia.

En la última expedición se cavó una extensión de doce metros de largo por unos 60 centímetros de profundidad. El trabajo fue arduo y sumamente lento, pues era necesario descubrir y clasificar las capas que aparecían junto con los objetos que se encontraban en cada una de ellas.

Unos pocos centímetros pueden separar capas que configuran épocas históricas diferentes y de ahí la necesidad de trabajar con el mayor cuidado para no mezclar en un mismo hallazgo objetos que pueden estar próximos físicamente, pero separados por mil o más años de historia.

Doce fechados de los objetos descubiertos se realizaron en Mónaco y España. Los datos obtenidos son utilizados ahora para calibrar los instrumentos del laboratorio Radiocarbónico que funcionará próximamente en la Facultad de Ciencias Exactas, en la Ciudad Universitaria.

Los pobladores de Túnel, que constituyen el componente más antiguo, poseían gran habilidad para la talla de la piedra, que realizaban de rodillas o bien sentados sobre una base de cuero. “La posición del objeto -afirma el licenciado Ernesto Luis Piana- no importa tanto como su distribución en el lugar. Cada hueso o piedra quedó en la posición en que el indígena lo arrojó, -o se le cayó- hace miles de años y permite establecer relaciones lógicas sobre su forma de trabajo, sus gestos y movimientos durante la talla de armas o utensilios.”

“Se puede determinar, incluso, cómo la golpeaban para darle una forma determinada. Cada piedra es, en realidad, una idea fosilizada.”

En el segundo componente, cuya antigüedad se remonta a 4200 años a.C., ya no se dedican al tallado de puntas de piedra sino que fabrican sus arpones en huesos de guanacos y lobos marinos. Además, se hallan perfectamente adaptados a la vida en las costas. Desde el año 2200 a.C. (Yacimiento Lancha Packewaia) hasta los últimos sobrevivientes yamanas que se extinguieron a comienzos de siglo, se puede verificar una continuidad cultural.

Estos descubrimientos y estudios posteriores demostraron que era falsa la idea que se habían formado otros investigadores -Darwin entre ellos- de que los aborígenes locales pasaban su vida en el interior de sus chozas o en canoas, alimentándose de mariscos y de mejillones. Del análisis del material hallado surge que, aun cuando utilizaban chozas, pasaban la mayor parte de su vida al aire libre, en las costas del Beagle, donde trabajaban la corteza de los árboles y cocinaban los alimentos, extraídos principalmente del guanaco y del lobo marino.

Sólo la carne y la grasa de este último les podía aportar las calorías suficientes para resistir las bajas temperaturas. Algunos viajeros que lograron conocer a los últimos yámanas refieren que estos transpiraban copiosamente con sólo colocarse un saco del tipo europeo.

“Su decadencia final sobreviene -afirma el licenciado Luis Abel Horquera- cuando los loberos ahuyentan a los lobos marinos que eran su principal fuente de calorías y toman contacto, además, con enfermedades como la gripe y el sarampión.” Seguidamente señala un factor de importancia en la desaparición de los yámanas, que es de naturaleza psicológica: la desvalorización que sufren los nativos ante el contacto con una civilización mucho más desarrollada. “Sus ritos, creencias -esencialmente animistas-, costumbres, organización social, etc., pierden su valor frente a la nueva cultura. Se produce un sentimiento de abrumación ante la magnitud del cambio que reduce su interés por la vida, lo cual, unido a las alteraciones que sufrió el medio a causa de la colonización, se conjuga para producir la desaparición de los nativos.”

Los investigadores señalan que regresarán próximamente a los canales para continuar con los trabajos. Sin duda, tanto ellos como los remotos habitantes de la región demuestran que no hay lugares inhóspitos cuando existe la voluntad de extraer del medio su invaluable riqueza.

PEQUEÑOS TEMBLORES EN EL MORRO

San Luis, jueves 1 de agosto de 1974-El Diario, página 5

Geólogo puntano pronosticó ese fenómeno. Repercutiría fuertemente en la ciudad de Villa Mercedes. En ambos lugares sólo provocaría un susto. San Luis está fuera de la zona sísmica y es probable que haya un temblor.

“Pequeños temblores y ruidos subterráneos provocan alarma en la población de El Morro (SL), que sería el epicentro de un movimiento

sísmico de más intensidad en el futuro, según el pronóstico de un sismólogo japonés y corroborado por el geólogo sanluiseño José Román Guiñazú”

Estos fenómenos, se indicó a El Diario, se producen de allá en cuando y el estado de alarma se transmitió a través de los vecinos y autoridades de esa localidad a algunas esferas oficiales de la provincia.

Zona sísmica

Para ubicar en una situación real a la población, El Diario entrevistó al geólogo Guiñazú, quien de entrada dijo que El Morro es una zona sísmica desde hace mucho tiempo.

Describió que el cordón sísmico se extiende desde Sampacho (Córdoba) “a lo largo de una falla que va hacia el oeste, pasa por El Morro y por la cadena de cerros del macizo central de rocas de basamento cristalino que compone la Sierra de San Luis (cerro Roca, Sololosta, Inti Huasi, Tomolasta, El Monigote, etcétera), donde parece que la falla termina.”

Terremotos

Guiñazú dijo que los pronósticos fueron formulados por un sismólogo japonés hace muchos años. Según esa teoría, los temblores “viajan a lo largo de la línea de fallas, lo que está corroborado por la sucesión de terremotos que se producen a lo largo de la gran falla del área circumpacífico.”

“Hace más o menos 40 años se produjo un temblor en Sampacho.”

En Las Chacras

Siguiendo los pronósticos del sismólogo japonés el próximo terremoto se registró en el extremo oeste de la falla (zona de Tomolasta, Inti Huasi), que repercutió con intensidad en Las Chacras,

departamento San Martín.

Guiñazú describió a El Morro como una zona constituida por un “vallado de cerros andesíticos que rodean al llamado Potrero de El Morro, que parece fuera una chimenea de volcán, pero allí no hay ningún volcán.”

Sólo susto

Se le preguntó si los pequeños temblores que hay en El Morro son susceptibles de causar daños o grietadura, indicó que sólo provocan el susto de la gente.

Lo mismo ocurrirá con mi pronosticado temblor para el futuro. No provocará ningún daño, porque el piso es de basamento de granito. “Si El Morro tiembla fuerte, no tiene que alarmar porque esa roca no agrietará y, consecuentemente, no habrá ningún desastre”, subrayó.

En Mercedes

“Según el pronóstico el sismo sería fuerte en Mercedes, pero no causará ningún derrumbe, no habrá agrietaduras, sino un susto en la población, porque vendrá acompañado de ruidos subterráneos.”

En San Luis

Puntualizó Guiñazú que “San Luis está fuera de la zona sísmica. Es improbable que haya un temblor, aunque puede sentirse la repercusión o la cola. La ciudad de San Luis está asentada sobre un cono de deyección compuesto por arena y pedregullos de más de doscientos metros de espesor.”

El geólogo José R. Guiñazú, de 78 años, trabajó 25 años en la Dirección Nacional de Geología y Minería, antes Dirección de Geología y Minas.

PROYECTO SOBRE LA CREACIÓN DEL GRAN CINTURÓN GEOTÉRMICO CAÑADA DEL BALDE- SAN JERÓNIMO Y NOGOLÍ

Por José Román Guiñazú

San Francisco del Monte de Oro, enero de 1982

La cuenca acuífera artesiana geotérmica de la Cañada del Balde - San Jerónimo

“El Superior Gobierno de la provincia de San Luis acaba de contratar con una empresa de perforaciones la ejecución de dos perforaciones en la Cañada del Balde - San Jerónimo, una en el Balde y otra en San Jerónimo, a este respecto haremos una reseña de las características hidrogeológicas de la cuenca artesiana en cuestión.

La cañada del Balde - San Jerónimo corresponde a un sinclinal que se formó debido al levantamiento del macizo serrano por el este y al abovedamiento que dio lugar a la formación del gran anticlinal del llamado Alto Pencoso por el oeste. Este factor de orden estructural ha favorecido la concentración y almacenamiento de los caudales de agua subterránea que han podido infiltrarse en los depósitos permeables del pie de la sierra de San Luis y de los que hayan podido infiltrarse en las capas de areniscas permeables que componen el ala oriental del gran anticlinal de Alto Pencoso. Vale decir que el agua subterránea que se ha colado a través de las capas y bancos de areniscas permeables de ambos costados del referido sinclinal se ha acumulado en el eje del mismo y en sus costados, formando de esta manera el único reservorio o arteria de agua artesiana surgente y semisurgente geotérmica que haya sido alumbrado por medio de perforaciones en la provincia de San Luis.

Hace tiempo, cuando el doctor Eleodoro Lobos, hijo de esta provincia, ocupó el Ministerio de Agricultura de la Nación, formuló un gran plan de perforaciones para esta provincia, con el objeto, decía,

de convertir a la misma en una espumadera. La primera perforación de este plan se efectuó en la estación de Balde cuando se construía el ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, alumbrando agua artesiana surgente geotérmica. La primera capa fue alumbrada entre 29 a 30 metros, la segunda a 300 metros y la tercera a 580 metros bajo la superficie, siendo estas dos últimas de carácter semisurgente. La cuarta capa fue alumbrada a 595,50 metros de profundidad, surgiendo el agua de esta capa hasta 15 a 20 metros sobre la superficie del suelo, capa que se encuentra en explotación hasta ahora.

A este pozo se le hicieron en estos últimos años algunos trabajos de limpieza, habiéndosele cambiado la cañería, pero ha conservado su caudal y la calidad del agua primitiva, su grado de salinidad no es muy elevado, es apta para todo uso aunque ella es un poco turbia.

La segunda perforación se efectuó en el linde del campo del ex gobernador don Toribio Mendoza, a 5 a 7 kilómetros al norte de Balde, alcanzando una profundidad de 715 metros.

La primera capa fue alumbrada entre 35 a 40 metros de la superficie; la segunda a 510 metros, y la tercera a 601 metros de profundidad, estos dos últimos acuíferos eran de agua artesiana surgente, subiendo el agua hasta 15 metros sobre la superficie del suelo; su caudal era de 6.000 l/h y con una temperatura de 44° en la boca del pozo. El agua contenía un alto grado de salinidad, siendo apta solamente para el ganado. Por desperfectos en la cañería este pozo quedó pronto inutilizado y no fue habilitado hasta ahora.

A 5 kilómetros al norte de este pozo se efectuó la tercera y última perforación del plan del ministro Lobos, en la estancia San Salvador, que alcanzó la profundidad de 1.035 metros de profundidad. Se utilizó solamente la capa de agua artesiana surgente alumbrada a 601 metros de profundidad. A este pozo se le destruyó también la cañería y se le hicieron trabajos de reacondicionamiento y limpieza, cambiando la cañería. Mientras se efectuaban dichos trabajos se dio con una capa de agua artesiana surgente a 580 metros de profundidad, con agua de buena calidad para el consumo y el riego, con un caudal de 8.000

l/h, con una temperatura de 44°C, que la hace muy apta para ser empleada en balneoterapia.

Posteriormente, la ex Dirección de Minas y Geología de la Nación hizo ejecutar una segunda perforación en la estación de Balde, trabajo que fue efectuado por contrato con la Compañía Argentina de Perforaciones, la que fue empezada a principios de 1925 y terminada en 1926. Esta perforación alcanzó 1.035 metros de profundidad, alumbrando primeramente dos capas de agua artesiana surgente a 570 y 601 metros respectivamente, y un tercer acuífero fue alumbrado a 966 metros de profundidad, pero era de carácter semisurgente, levantando el agua hasta 46 metros de la superficie. Dado que el agua de los dos acuíferos surgentes tenían un alto grado de salinidad por litro, que inutilizaba el agua para todo uso, la perforación fue abandonada y cerrado el pozo.

En 1936 a 1938 la ex Dirección de Minas y Geología hizo ejecutar en el mismo lugar una tercera perforación, denominándola Balde n° 3, la que fue situada un poco al este de la población, sobre la ruta a San Luis. En esta perforación se alcanzó una profundidad máxima de 607 metros, alumbrando en total 8 capas de agua. La primera capa fue alumbrada a los 29 metros y por debajo de ella fueron alumbradas sucesivamente seis acuíferos semisurgentes que levantaron el agua hasta cerca de la superficie del suelo. Pero desafortunadamente, los análisis químicos de las aguas de los acuíferos mostraron que contenía un alto grado de salinidad por litro, que inutilizaba el agua para todo uso, pero podrían ser muy útiles en balneoterapia.

La octava capa fue alumbrada entre 587 a 605 metros de profundidad o sea que el acuífero tenía 18 metros de espesor, resultando surgente subiendo el agua hasta 20 metros sobre la superficie del suelo, rindiendo un caudal de 20.000 l/h, con una temperatura de 42 °C en la boca del pozo. El análisis químico mostró que el agua contiene un residuo salino de 1.060 gramos de sales por litro, siendo apta por lo tanto para todo uso, el riego y el consumo doméstico, además, por su elevada temperatura y su composición salina se presta para ser empleada en balneoterapia.

Más tarde, en 1936, la ex Dirección de Minas y Geología hizo ejecutar una perforación en San Jerónimo, que fue situada un poco al este del sinclinal antes citado (el estudio previo fue realizado por el autor). Esta perforación alcanzó un máximo de 450 metros de profundidad, alumbrando un acuífero surgente entre los 406 a 420 metros; el agua artesiana surgió con mucha potencia subiendo hasta 16 metros sobre la superficie del suelo. Al principio su caudal fue de 120.000 l/h, pero al poco tiempo se redujo a 90.000 l/h, caudal que ha ido disminuyendo en el transcurso de los años hasta quedar reducido a 15 o 10.000 l/h.

El agua artesiana sale con una temperatura de 39°C, su grado de salinidad es de 2.936 gramos de sales por litro, predominando en el conjunto de ingredientes salinos el cloruro de sodio o sal común, por cuya razón es poco apta para el riego, porque el cloruro de sodio es muy dañoso para la vegetación, coagula la arcilla del suelo, pero puede ser usada para el consumo doméstico y para el ganado, siempre que no haya otra mejor.

Sin embargo, el agua artesiana del pozo de San Jerónimo parece poseer excelentes cualidades para baños termales, por su temperatura adecuada y por el conjunto de ingredientes salinos que contiene en solución. Se dice que los enfermos de reuma articular agudo han mejorado mucho de sus dolencias después de una aplicación continuada de baños. El Gobierno de la Provincia ha hecho construir en dicho lugar un hotel con instalaciones adecuadas para los enfermos y simples visitantes para la toma de baños.

Posteriormente la Dirección Nacional de Minería y Geología hizo ejecutar una nueva perforación al norte y este de San Jerónimo, alcanzando una profundidad de 950 metros, alumbrando ocho capas de agua artesiana semisurgente que llegan hasta cerca de la superficie, con agua apta para todo uso.

En vista a la gradual declinación del caudal de la capa de agua surgente del pozo de San Jerónimo, la Dirección Provincial de Hidráulica hizo ejecutar un segundo pozo, el cual fue ubicado a 200 metros agua

abajo del primitivo, vale decir, casi en pleno centro del cono de depresión de dicho pozo, cuyo radio debe tener alrededor de 800 metros, naturalmente creo que la perforación de ayuda fue un fracaso.

Como ahora se va a ejecutar allí una nueva perforación, convendría situarla fuera del alcance del cono de depresión del pozo primitivo, según mi opinión habría que ubicarla a más de mil metros al NO de este pozo, o bien, a la misma distancia hacia el SO, tratando de buscar la media caña del sinclinal. En la Estación Balde, el nuevo pozo tendría que ser ubicado a más de mil metros al norte y al oeste del actual pozo en explotación, por fuera del alcance de su cono de depresión.

Planificación de la cuenca geotérmica

La cuenca se extiende desde los alrededores de Nogolí hasta la estación de Balde, unos 50 kilómetros de norte a sur, más o menos, y 10 a 12 kilómetros de este a oeste. Por medio de 6 a 8 perforaciones bien ubicadas podría averiguarse el largo y el ancho del reservorio artesiano geotérmico. Una perforación profunda se ubicaría en Salvador hasta alcanzar las rocas del basamento cristalino, para averiguar el espesor del paquete sedimentario y las capas de agua alojadas en el mismo, surgentes y semisurgentes y su grado de salinidad, etc. Otra perforación de exploración se haría en un área cercana a Nogolí, con el fin de establecer si la cuenca acuífera subterránea geotérmica está en conexión con el área volcánica de La Carolina y Cañada Honda, posiblemente la fractura por donde se han abierto paso las grandes erupciones de magma andesítico que compone la hilera de cerros de esa región, debe llegar hasta Nogolí, de donde procedería el grado geotérmico de los acuíferos.

La investigación geohidrológica de la cuenca geotérmica de la cañada Balde -San Jerónimo tendría los siguientes objetivos: 1) Aprovechamiento de las aguas termales para la formación de centros de balneoterapia debidamente organizados para fomentar un turismo continuado durante todo el año; 2) Aprovechamiento de las tierras aptas para el

desarrollo de la agricultura en forma limitada, plantaciones industriales y forestales y de primicias hortícolas que serían obtenidas en grandes invernáculos.

Se hace necesario contratar los servicios de un ingeniero paisajista de reconocida competencia para que proyecte y diseñe cuatro centros urbanos y de balneoterapia que se instalarían uno en Balde, otro a 7 kilómetros al norte, otro en Salvador y en San Jerónimo, los cuales deberán adecuarse para el desarrollo del turismo, parcelando las tierras para la instalación de casas de familia, casas de pensión, moteles y hoteles no costosos tipo campamento militar, cada centro deberá tener sus grandes piletas de natación con agua termal y las instalaciones para la toma de los baños termales, igualmente deberán ser rodeados por plantaciones de pinos y de eucaliptos. Las tierras adyacentes deberán ser colonizadas, instalando pequeñas granjas y huertos para árboles frutales.

De esta manera se llegaría a formar el “Gran Cinturón geotérmico de Cañada del Balde - San Jerónimo y Nogolí”, cercano a la capital de la provincia y sobre la ruta a Mendoza, constituiría un gran centro de turismo tanto en el invierno como en verano.

La Compañía de Perforaciones podría hacer un presupuesto de los costos de las 8 perforaciones a efectuar para la investigación hidrogeológica, y el ingeniero paisajista indicaría los costos de la urbanización, para solicitar la ayuda del Gobierno Federal, que está muy entretenido con Yaciretá y el Paraná Medio, pero nuestro reservorio geotérmico es un recurso natural muy valioso de esta provincia que no puede ser desperdiciado.

La formación de un cinturón desértico EL DESECAMIENTO DEL RIO DESAGUADERO- SALADO

Por José Román Guiñazú

Domingo 15 de abril de 1979

La Prensa, página 8, primera sección

“El dominio y jurisdicción exclusivos de la provincia de Mendoza sobre el río Atuel reafirmó el gobierno mendocino por el decreto número 108 del 16 de enero del año en curso, alegando que dicho río no forma parte de la cuenca del río Colorado, por lo tanto no es un río de carácter interprovincial.

Haremos algunas observaciones al respecto. En efecto, el río Atuel no forma parte de la cuenca del río Colorado, sino de la cuenca del sistema hidrográfico andino o del Desaguadero, juntamente con los ríos Diamante, Tunuyán, Mendoza y San Juan, los cuales en el pasado geológico reciente formaban el caudaloso río Desaguadero -Salado, que después de cruzar la parte oriental de Mendoza penetraba en el territorio de la provincia de La Pampa para desembocar en el río Colorado, del cual era afluente. En tal carácter era un verdadero río interprovincial juntamente con su red de afluentes. Por lo tanto no era de propiedad exclusiva de Mendoza ni de San Juan.

Para dilucidar esta cuestión haremos una breve incursión en el campo de la geología regional pleistocena. El sistema hidrográfico Andino o del Desaguadero data de una época reciente, geológicamente hablando. Data de la época postglacial, porque durante el período glacial pleistoceno, cuando la Cordillera Andina y la Patagonia desde el río Colorado hacia el sur estaban cubiertas por un manto de hielo de gran espesor, y durante todo el período glacial la llanura oriental de San Juan y Mendoza y una parte de La Pampa y una pequeña parte del centro-norte de San Luis fueron ocupadas por un cuerpo de agua estancada procedente del deshielo de la cordillera vecina. Ello dio lugar a la formación de un extenso lago de profundidad variable en cuyo lecho se depositaron sedimentos lacustres arenosos y arcillosos, margas arcillosas, margas calcáreas, bancos de calcáreo casi puro, debido a que las aguas del lago eran muy carbonatadas.”

Fin de la glaciación

Cuando terminó la glaciación y los mantos de hielo desaparecieron

de las cordilleras, se produjo el desecamiento del lago (...) por falta de alimentación; los sedimentos lacustres acumulados en su lecho pasaron a formar parte de la superficie del suelo que luego fue ganado por la vegetación herbácea y arbustiva.

Entonces las aguas de los ríos andinos avanzaron hacia la llanura oriental de San Juan y Mendoza, cortando sus lechos en los depósitos lacustres arcillosos, margosos, calcáreos y arenosos, depositados en el fondo del viejo lago, que están a la vista de las acantiladas barrancas del Desaguadero, en el Atuel y Tunuyán, etcétera. El río San Juan, al salir a la llanura, toma rumbo al sudeste por el obstáculo del Pie de Palo terminando en la zona del hundimiento que forma las lagunas de Huanacache. Lo mismo sucede con el río Mendoza que sale al llano con rumbo este-sudeste pero luego encuentra un crestón monoclinal, prolongación de las Huaiquerías, que lo desvía hacia el norreste para vaciar sus aguas en la cuenca de Huanacache. De esta cuenca sale hacia el este, el río Desaguadero, cuya dirección mantiene hasta recibir el aporte del río Bermejo que se origina en el noroeste de Catamarca y La Rioja, se dirige hacia el sur con varios nombres hasta que recibe al río Gandacol, toma el nombre de río Bermejo y con rumbo hacia el sudeste desemboca en el Desaguadero, al oeste de La Tranca. Ahora se encuentra completamente seco.

Desde los primeros tiempos de su organización como tal, el Desaguadero ha sido muy caudaloso, condición que mantuvo hasta la llegada de los conquistadores españoles. No tenía un cauce organizado, estaba compuesto por un gran sistema de lagunas ramificadas unidas entre sí por coalescencia, esteros y bañados, formando un cuerpo en ese tiempo con el gran lago del Bebedero en la provincia de San Luis. Cuando los conquistadores españoles remontaron el río Colorado aguas arriba, se encontraron con el río Desaguadero afluente de aquel por su margen izquierda, el cual remontaron un largo trecho pensando hacer del Desaguadero una vía navegable hasta las Lagunas de Huanacache, desde el Colorado hasta San Juan.

Este estado de cosas se mantuvo hasta que empezó la colonización

de las tierras bajo riego de las provincias de San Juan y Mendoza, aprovechando los caudales de sus ríos respectivos en forma gradual y creciente a través de los años, hasta que se llegó al taponamiento efectivo de los caudales de todos los afluentes del Desaguadero, no llegando una gota de agua a este río que quedó seco. Por lo tanto todas las grandes lagunas, bañados y esteros que existían a lo largo de su curso se secaron y sus lechos se convirtieron en salitrales, salinas y tierras salinas. (El río Desaguadero - Salado sólo lleva agua esporádicamente cada cinco a seis años, cuando se producen grandes y copiosas nevadas en la cordillera, como en la actualidad. Así, el agua de las crecientes ha llegado por su viejo cauce hasta el río Colorado. Las crecientes del Atuel han pasado el paralelo 36 y penetrado un largo trecho hacia el sur).

Formación de una faja desértica

El desecamiento del río Desaguadero dio lugar a la formación de una faja desértica que se extiende desde las lagunas de Huanacache hasta el río Colorado por el sur, vale decir a todo lo largo de su viejo curso. Las tierras de esta faja están sujetas a un intenso proceso de evaporación de la humedad del suelo por la fuerte radiación solar; el grado de evaporación se puede calcular en esta faja en 2 mil a 2.500 milímetros anuales, cifra que caracteriza a los semidesiertos verdaderos.

En La Pampa esta faja tiene 350 kilómetros de largo, desde el límite con Mendoza, hasta el río Colorado por al-



Logo- es un frustulo de una diatomea: alga unicelular de 0.1m. Encontrado a 2m de profundidad Volcán Salto Colorado (San Luis)

rededor de 30 kilómetros de este a oeste, lo que hace una superficie de más de 10.000 kilómetros cuadrados que antes se beneficiaba con la vecindad de las aguas del río Desaguadero. Hoy esta faja está convertida en un desierto en la cual se nota la presencia de algunos pantanos salinos, salitrales, playas salinas y médanos. Todo esto es obra del taponamiento ilegítimo de las aguas del Desaguadero efectuado por los regantes de San Juan y Mendoza.

Esta faja desértica ha sido detectada en las fotografías tomadas por los satélites, en las cuales se nota la presencia de un anillo o cinturón desértico que empieza en las Lagunas de Huanacache, pasa por La Pampa y termina en los alrededores de Bahía Blanca. Este gran cinturón desértico constituye un peligro nacional, porque las condiciones desérticas pueden avanzar hacia el este, hacia la pampa húmeda, por el hecho de que el clima actual es muy favorable para la expansión perimetral de los desiertos. La provincia de San Luis ha contribuido al ensanche de esta faja desértica con el arrasamiento de los bosques nativos en un área cercana a las tres millones de hectáreas.

La provincia de La Pampa puede entablar querrela a la provincia de Mendoza ante la Corte Suprema de la Nación por el delito en que ha incurrido por el taponamiento ilegítimo y uso exclusivo y total de las aguas del río Desaguadero, netamente interprovincial que, además, le ha provocado graves daños por la desertización de una apreciable parte de su territorio y que constituyen delitos que caen bajo la sanción del código penal, exigiendo la restauración de los antiguos bañados, esteros y lagunas a lo largo del extinguido curso del Desaguadero dentro de la provincia de La Pampa y de Mendoza, que cumplían una función de orden climático.

Esta es la cuestión, y no la del río Atuel.

El Cuaternario en la provincia de San Luis

Referencias y memoria descriptiva del mapa de los depósitos periglaciales pleistocenos en la provincia de San Luis

Trabajo inédito de Don José Román Guiñazú

1. Depósitos gruesos de rodados y pedregullos que constituyen los conos de deyección, antiguos y modernos, acumulados al pie occidental del macizo de rocas cristalinas de la Sierra de San Luis. Los rodados se hallan cementados por carbonato de calcio flojo, y sobre ellos se han depositado sedimentos loésicos, pardo rojizos, consistentes, con abundantes rodados, gravas y rodaditos, desde muy poco a mucho espesor.

2. Sedimentos loésicos, pardo rojizos, arenosos finos, consistentes, calcáreos, terminan con un horizonte de tierra negra fósil de poco espesor, el que se halla cubierto por un manto de sedimentos aluviales y eólicos, que forma el suelo actual. Se asientan sobre un uniforme banco de rodados fluviales, a veces cementado por arcilla, el que descansa en discordancia sobre areniscas terciarias. Sus materiales proceden de la destrucción de las rocas cristalinas de basamento.

3. Sedimentos loésicos, pardo rojizos, arenosos finos, calcáreos, terminan con un horizonte de tierra negra fósil, que se halla cubierta por un manto de sedimentos aluviales y eólicos que forman el suelo actual. Los materiales proceden de la destrucción de las areniscas subyacentes, a veces se asientan sobre un banco de rodados fluviales. En muchas partes estos sedimentos loésicos son arcillosos y ligeramente salinizados, soportando la típica vegetación halófito.

4. Sedimentos loésicos, de origen palustre, arena arcillosos finos, pardo rojizos, muy calcáreos, con tierra negra fósil en bajos y cañadones, conteniendo abundantes restos de conchillas de *Litoridina parchapii* y de *Succinea meridionalis*. Ellos cubren la región de la Cañada de Vilance y todos los bajos situados al oeste de la Pampa de las Salinas. Se asientan sobre areniscas coloradas terciarias, sus materiales proceden de la destrucción de las mismas. Estos sedimentos se encuentran ligeramente a medianamente salinizados, soportando la típica vegetación halófito.

5. Sedimentos loésicos, arenosos, con gravas y rodaditos, pardo rojizos, calcáreos. De poco espesor, arenosos y consistentes en los altos, y en los bajos alcanzan bastante espesor, descansando por intermedio de un banco de rodados fluviales sobre areniscas coloradas terciarias, terminan hacia arriba con un horizonte de tierra negra fósil, que se halla cubierto por un manto de sedimentos aluviales y eólicos que forman el suelo actual. Sus materiales proceden de la destrucción de las areniscas subyacentes. Ellos cubren la región de La Botija hasta Villa General Roca, etc. El grado de erosión fluvial es muy intenso.

6. Sedimentos loésicos arenosos, poco consistentes, friables, con gravas y rodaditos de origen fluvial, sus componentes proceden de la destrucción de las rocas cristalinas del basamento, no hay horizonte de tierra negra fósil, se asientan sobre areniscas coloradas terciarias, ellos cubren la gran región de la Pampa Grande. Los sedimentos arenosos poco consistentes se prestan para su denudación por el viento.

7. Sedimentos loésicos pardo rojizos, pedregosos, consistentes, de poco y de mucho espesor, se asientan sobre un manto de rodados y pedregullo cementados por carbonato de calcio flojo, que componen los conos de deyección de pie de sierra, que rellenan los valles de San Francisco, Corrales, Luján, Quines, Talita, etc.

8. Sedimentos loésicos pardo rojizos, consistentes, arenosos, con gravas y rodaditos, con su horizonte de tierra negra fósil, cubiertas por un manto de sedimentos aluviales y eólicos que forman el suelo actual. Ellos se asientan sobre un banco de rodados fluviales de poco espesor, el que a su vez descansa sobre areniscas coloradas terciarias, cubren la región que se extiende desde Luján hasta Quines y Candelaria.

9. Sedimentos de origen palustre de aspecto loésico, compuestos por elementos finos areno arcillosos, pardo rojizos, medianamente salinos, soportan la típica vegetación halófito, descansan sobre areniscas coloradas terciarias subyacentes que cubren el bajo de Balde de Escudero, Las Palomas, etc.

10. Sedimentos de origen palustre, de aspecto loésico, medianamente salinizados pardo rojizos, soportan la típica vegetación ha-

lófita, descansan sobre areniscas coloradas terciarias, ellos cubren las orillas de la gran playa arcillosa salina, del gran pantano de la Pampa de las Salinas, región NO de San Luis.

11. Sedimentos de origen palustre, de aspecto loésico, pardo rojizos, consistentes, calcáreos, areno arcillosos, medianamente salinizados, soportan la típica vegetación halófita, han sido depositados paralelamente a los depósitos palustres que rellenan la cuenca del Desaguadero y del Bermejo, terminan con un horizonte de tierra negra fósil también salinizado, ellos descansan sobre areniscas coloradas terciarias, o triásicas.

12. Sedimentos palustres, areno arcillosos, depositados en la cuenca del río Desaguadero - Salado - Bermejo, estratificados, alternan con bancos de calcáreo blanquecino, pulverulento, y con capas de margas arcillosas muy calcáreas, conteniendo abundante conchilla de *Litoridina parchapii*, *Planorbis peregrinus*, *Succinea meridionalis*, etc. Ellos forman la superficie de extensas playas salitrosas o fuertemente salinas, en parte cubiertas por la típica vegetación halófita. Ellos descansan sobre areniscas terciarias o triásicas.

13. Sedimentos palustres, pardo rojizos, areno arcillosos, muy calcáreos, conteniendo abundantes conchillas de *Succinea meridionalis*, *Litoridina parchapii*, *Planorbis peregrinus*, etc. Se encuentran medianamente salinizados, soportando la típica vegetación halófita. Ellos rellenan la cuenca del Bajo del Jume, de Laguna Seca y Represa del Carmen.

14. Sedimentos loésicos finamente arenosos, micáceos, pardo rojizos a pardo sombra, friables, con un delgado horizonte de tierra negra fósil, con rodados y gravas. Ellos descansan sobre areniscas coloradas terciarias y se hallan cubiertos por un manto de sedimentos aluviales y eólicos. Cubren la región de Varela y Chischaca; por el Este engranan con los sedimentos arenosos.

15. Sedimentos loésicos, pardo rojizos, arenosos finos, consistentes, con gravas y rodaditos, han sido depositados en una estrecha y larga faja paralela a los sedimentos arcillosos salinos del río

Salado y por el Este engranan con los sedimentos arenosos del Sur de San Luis.

16. Sedimentos arenosos finos, friables, gris claro, depositados bajo agua de inundación, decalcificados en la superficie y calcáreos en la base, de 3 a 15 m de espesor probable, descansan sobre margas calcáreas y areniscas terciarias. Ellos cubren todo el Sur de San Luis, en su sección occidental han sido removidos totalmente por el viento, habiendo formado largas columnas de médanos en forma de U característica, que limitan grandes depresiones. Las arenas movedizas han sido fijadas por la vegetación herbácea y arbustiva, en la sección oriental menos erosionada existen una gran cantidad de lagunas alimentadas por el agua subterránea.

17. Sedimentos loésicos, pardo rojizos, consistentes, con gravas y rodaditos de margas calcáreas, con su horizonte de tierra negra fósil, cubierto por un manto aluvional y eólico que forma el suelo actual, se hallan asentados sobre areniscas coloradas terciarias. Ellos cubren la región SE de San Luis, y en ellos crece el monte de Caldén (*Prosopis caldenia*).

18. Sedimentos palustres, areno arcillosos, pardo rojizos, en parte salinos con agua subterránea cerca de la superficie, con manchas salitrosas donde crece la vegetación halófito, descansan sobre areniscas coloradas terciarias, ellos cubren la región de Villa Mercedes hasta Jorba.

19. Sedimentos loésicos, pardo rojizos, arenosos, con tierra negra fósil, cubierta por un manto de sedimentos aluviales y eólicos que forman el suelo actual. Se asientan sobre areniscas terciarias, ellos rellenan el gran Bajo de Yulto, sobre la margen izquierda del río Quinto.

20. Sedimentos loésicos, con gravas y rodaditos, pardo rojizos, arenosos finos, consistentes, con un horizonte de tierra negra fósil de poco espesor, cubierta por un manto de sedimentos aluviales y eólicos que forman el suelo actual, descansan por intermedio de un banco de rodados fluviales sobre las areniscas coloradas ter-

ciarias. Ellos cubren la superficie de la llanura denominada la Pampa del Alto Grande, sobre la margen derecha del río Quinto.

21. Sedimentos loésicos, pardo rojizos a pardo sombra, arenosos finos, con gravas y rodaditos, en los bajos y depresiones pasan a sedimentos palustres areno arcillosos, con abundante conchillas de *Litoridina Parchapii* y *Succinea meridionalis*, terminan hacia arriba con un horizonte de tierra negra fósil, en parte turbosa. Por intermedio de un banco de rodados fluviales y de bancos arcillosos, descansan sobre areniscas coloradas terciarias. Ellos forman la superficie de la cuenca de Estancia Grande y El Durazno.

22. Depósitos de turba terrosa, de tierra negra turbosa y sedimentos palustres areno arcillosos, que rellenan la cuenca del Chorrillo y del Volcán.

23. Sedimentos loésicos, pardo rojizos, arenosos, consistentes, en la mitad norte de la región oriental del cerro del Morro, mientras que en el Sur, son arenosos finos, friables, se prestan para ser volados por el viento, se hallan fijados por matas de gramíneas altas, especialmente por el pasto puna (*Estipas* sp.). Tienen en partes el horizonte de tierra negra fósil, descansan sobre las areniscas terciarias y sobre las rocas del basamento cristalino en su costado occidental.

24. Depósitos gruesos de rodados y pedregullo que constituyen los conos de deyección, acumulados al pie occidental de la Sierra de Comechingones. Los rodados y pedrejones se hallan cementados por carbonato de calcio flojo y sobre ellos se han depositado sedimentos loésicos, pardo rojizos a pardo sombra de espesor variable, con su característico horizonte de tierra negra fósil, especialmente en Merlo, Larca, Papagayos y Uspara.- Región del Mal País.

25. Sedimentos loésicos con ripio y rodados gruesos, que se extienden por fuera de los conos de deyección más modernos del pie de la Sierra de Comechingones. El sedimento loésico arenoso y ripioso termina hacia arriba con el horizonte de tierra negra fósil, con su cubierta aluvial y eólica, de poco espesor, que forma el suelo actual. Se asienta por intermedio de un banco de rodados

fluviales sobre las areniscas terciarias subyacentes.

26. Sedimentos loésicos, pardo rojizos con gravas y rodaditos, consistente, calcáreo, con su horizonte de tierra negra fósil cubierta por un manto de sedimentos aluviales y eólicos que forman el suelo actual, sus materiales proceden de la destrucción de las rocas cristalinas del basamento, descansan sobre areniscas coloradas terciarias. Corresponden al relleno del centro del gran valle de Concarán.

27. Sedimentos de aspecto loésico, de grano fino, algo arcilloso, de textura harinosa, pardo rojizos, calcáreos, con tierra negra fósil no calcárea, su origen es semipalustre a palustres verdaderos, conteniendo abundante conchilla de *Succinea meridionalis*, *Planorbis peregrinus* y *Litoridina parchapii*, se hallan salinizados medianamente a ligeramente, soportando vegetación halófito, en partes hay manchas salitrosas. Descansan sobre areniscas coloradas terciarias, corresponden al relleno sedimentario del gran valle de Concarán.

28. Sedimentos típicamente palustres, arena arcillosos, pardo rojizos a pardo sombra, calcáreos, descansan por intermedio de un banco de rodados fluviales sobre las areniscas terciarias, terminando hacia arriba en un horizonte de tierra negra fósil algo turbosa, bastante salinizada, conteniendo abundante conchilla de *Litoridina parchapii*, *Succinea meridionalis* y *Planorbis peregrinus*. Se halla cubierta por un manto delgado de sedimentos aluviales y eólicos. Los sedimentos palustres se hallan medianamente a fuertemente salinizados, en partes hay verdaderos salitrales con su típica vegetación halófito, el agua subterránea se halla muy cerca de la superficie.

29. Sedimentos loésicos, arenosos, consistentes, pardo rojizos a pardo sombra, se asientan sobre el manto de rodados que constituye la periferia del gran cono de deyección de la quebrada del río de Los Sauces, región de Villa Dolores. Los rodados se asientan sobre las areniscas coloradas terciarias subyacentes.

30. Sedimentos loésicos, pardo rojizos a pardo sombra, arenosos finos, muy micáceos, de textura harinosa, que pasan a sedimentos

típicamente palustres arenos arcillosos, pardo rojizos, que siempre se encuentran húmedos o mojados, que descansan sobre las rocas cristalinas que forman el piso de las pampas altas, cañadones y depresiones de la altiplanicie de la Sierra de San Luis. Los sedimentos terminan con un horizonte de tierra negra fósil que en partes pasa a una verdadera turba terrosa, este horizonte tiene un espesor de 0,60 a 1,50 metros cubierto por un manto de sedimentos claros, aluviales y eólicos que forman el suelo actual. Estos sedimentos se encuentran en las pampas de San Martín, Las Chacras, de Cañada Honda, de las Invernadas y de Pancanta.

31. Depósitos pedregosos y arenosos, que alternan con sedimentos loésicos en manchas, con rodados, gravas y rodaditos, que corresponden a extendidos conos de deyección depositados al pie occidental del cerro Varela, de Charlone, Cerrillada de la Cabra, Sierra del Gigante, Sierra de las Quijadas, Sierra del Cantantal y de Guayaguás.



Don Román sentado en el lugar donde fue hallado el frustulo de una diatomea

HÉCTOR GRESLEBIN

Pionero de la arqueología en San Luis



Conocimos la obra de Héctor Greslebin hace ya bastante tiempo a través de unos antiguos y polvorientos libros que estaban en una rica biblioteca perteneciente al académico Guillermo Gallardo, en Buenos Aires. Quedamos deslumbrados cuando hojeándolos, nos enteramos de los temas que abordaba: entrevistas realizadas entre los años 1919 y 1924 a los últimos ranqueles que vivían cerca de Villa Mercedes, también la descripción del hermoso río Quinto, al que recorrió en su totalidad, las lagunas del sur de San Luis, el estudio de restos arqueológicos y paleontológicos hallados entre los médanos de esa zona, los bosques de caldenes, piquillines, algarrobos, chañares, alpatacos, un paisaje que hoy lamentablemente no es el mismo.

Por otra parte nos llamó la atención la minuciosidad con que describe las estancias -se evidencia su formación como arquitecto, unida a sus inquietudes de arqueólogo y antropólogo- los ferrocarriles que cruzaban por estos lugares inhóspitos, las primeras represas construidas en Chischaca y zonas aledañas, etc.

Si bien Greslebin no es oriundo de la provincia de San Luis-nació en Bs.As. en 1893-, es considerado como tal a partir de la fecunda labor de investigación desarrollada en nuestras tierras. Era hijo del arqueólogo y paleontólogo Emilio Greslebin, de reconocida trayectoria en estas disciplinas.

El historiador Reynaldo Pastor ha dicho de Héctor Greslebin en su libro "San Luis, su gloriosa y callada gesta":

"Arquitecto y arqueólogo, este hijo de Buenos Aires ha tenido marcada preferencia por las ciencias de la fisiología de la que extrajo conocimientos que puso desinteresadamente al servicio de San Luis, divulgando el fruto de las investigaciones que realizó en su suelo."

"Su labor ha sido fecunda y esclarecedora, como puede deducirse de sus trabajos titulados "Las represas de la región occidental de la travesía puntana"; "Fisiología y arqueología de Sayape"; "Los morteros del cerro Varela"; "Excursión arqueológica a los cerros de Sololosta e Intihuasi de la provincia de San Luis"; "Antigüedad del hombre en Sayape" y "Las llamadas botijas y tinajas de la provincia de San Luis". Además, dice Pastor, Greslebin ha publicado numerosos trabajos de su especialidad representando al país en congresos internacionales."

Encontramos asimismo citada la obra de Greslebin en el trabajo realizado por Alberto Rex González, titulado "La estratigrafía de la gruta de Intihuasi y sus relaciones con otros sitios precerámicos de Sudamérica", publicado en la Revista del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba, sobre los espectaculares hallazgos realizados por este último en el año 1951, sobre los que se aplicó por primera vez el método del radiocarbono en material arqueológico hallado en la Argentina. González reconoce que las descripciones realizadas por Greslebin tras una breve visita realizada en junio de 1919, tienen una sorprendente clarividencia, al sospechar que los sedimentos de Intihuasi debían contener importantes vestigios arqueológicos y que "tal vez es posible hacer dentro de la gruta una estratigrafía interesante."

Primeros viajes

De los numerosos trabajos de Héctor Greslebin, reseñamos el publicado en 1924, titulado “Fisiografía y noticia preliminar sobre arqueología de la región de Sayape, provincia de San Luis”. Comienza el trabajo haciendo referencia al escaso material de consulta o estudio sobre restos arqueológicos de la provincia de San Luis. Por aquella época los estudiosos contaban tan sólo con la obra del profesor Gez, las referencias de Ameghino y los trabajos de Avé-Lallemant. La escasez de material, su clasificación, la antigüedad, hacen que Greslebin no encuentre puntos de referencia para comparar sus hallazgos y manifiesta: “Por eso la índole puramente descriptiva de este trabajo se justifica y me limito a presentar lo encontrado y las circunstancias físicas del medio, con las respectivas transformaciones modernas que han facilitado el hallazgo.”

Conocía, confiesa, muchos otros parajes de la provincia, además poseía una pequeña colección arqueológica de ellos. Es así -cuenta- que en 1913 pasó una larga temporada en las proximidades de la estación Chischaca, al noroeste de la Travesía. Estudiando en los sitios adecuados, extrajo material que donó al Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, “unas pocas piezas de piedra” y por haber sido las primeras extraídas en esas latitudes, Ambrosetti le aconseja y ayuda a escribir su primera monografía que luego ampliaría para su publicación.

Recién en el otoño de 1919 vuelve a la provincia de San Luis, realizando un viaje de estudio de 120 leguas de recorrido. Pero evidentemente no es un viaje productivo. Advierte desilusionado que el material recogido es reducido, y no ve recompensados sus esfuerzos, por lo que vuelve a Buenos Aires.

En 1920 resuelve regresar a San Luis haciendo un alto en la profesión de arquitecto, y se establece en las proximidades de la estación Las Isletas, del Ferrocarril Pacífico (F.C.P.).

Nuestro joven investigador se ve a sí mismo “munido de algunos conocimientos tan teóricos como inútiles sobre agricultura y ganadería”; y pasa tres largos años identificándose con el lugar que va a describir.

La región de Sayape en este caso resulta un lugar atractivo para este joven. “Estos yacimientos son para mí tan diferentes”, dice en el trabajo, “que justifican su aislada publicación.” Con generosidad considera que en manos de otros estudiosos estos yacimientos se estudiarían y compararían por sus características, “pudiendo así suministrar nuevas luces”. El material elaborado a partir de este yacimiento en la laguna de Sayape es publicado bajo el título “Arqueología de la provincia de San Luis”.

Observaciones preliminares

Permanece en estos lugares tres largos años, en un paraje distante, con frecuentes vientos, persistentes sequías, elevadas temperaturas e intensos fríos, que soporta con estoicismo. Esta permanencia le permitió describir la fisiografía de la pintoresca laguna de Sayape, con frecuentes visitas y paseos, aprovechando los preciosos datos del folklore suministrados por los peones y gente del lugar.

Descubre y cataloga la presencia de fósiles pertenecientes a especies extinguidas en algunos yacimientos.

Descripción del paisaje

La margen izquierda del río Quinto en la longitud de la ciudad de Villa Mercedes y en dirección hacia el sur, presenta poca consistencia. Advierte y describe hacia el norte el macizo volcánico de la sierra del Morro, último jalón de las sierras pampeanas centrales, que luego terminan en leves ondulaciones hasta el ramal de Beazley, del Ferrocarril Pacífico, y hacia el sur el suelo es horizontal e interrumpido por las elevaciones medianosas.

Greslebin indica el hallazgo de los primeros medanales entre Villa Mercedes y Las Isletas, verdaderos médanos continentales. Observados desde el norte al amanecer en las frías mañanas de invierno o en las cálidas de verano, presentan curiosos fenómenos de espejismo y de transparencia.

Cubiertos de algunos pocos árboles donde existen lagunas, el conjunto semeja una serie de castillos edificadas sobre lagos, y da al observador la impresión de que estuvieran muy cercanos.

No emite juicios científicos sobre la geología de la región de la Travesía Puntana de la cual el paraje Sayape es su extremo noreste, pues admite no estar en condiciones de afrontarla, aun cuando aparentemente sea tarea simple.

Es por ello que se limita a señalar las transformaciones de origen eólico operadas en estos médanos “observadas de visu”.

La Travesía fue un enorme desierto limitado al norte por la extremidad meridional de la sierra de San Luis y sus vertientes, como también por el río Quinto.

Esta zona carente de aguadas se extendía hacia el sur hasta Buena Esperanza, al este el río Quinto y la línea de lagunas cercanas; al oeste los ríos Desaguadero, Bebedero y laguna del Bebedero.

Pero Greslebin considera que en 1920 la Travesía Puntana se había reducido. Debido al progreso de la provincia de San Luis y del avance de las zonas cultivadas sobre el desierto, se le había restado amplitud. Así para él, por aquella época la Travesía tenía forma rectangular, limitada al noreste por Alto Pelado, el Noroeste por la estación La Costa bajando hasta la estación Navia del ramal a Buena Esperanza después de cruzar esta línea por el cerro Varela. El vértice sureste situado en las inmediaciones de la estación Nahuel Mapá, y finalmente el costado este lo marcaría una recta hasta el punto que hemos enunciado en primer término, situado al norte de Alto Pelado, de donde comenzamos. De lo cual deducimos lo siguiente: esta zona más o menos rectangular que comprende esta Travesía de aquellos años medía 7 leguas de ancho por 23 de largo, es decir 161 leguas cuadradas, en lugar de las 600 primitivas.

Los médanos de Sayape y El Colorado

Por aquella época se encontraban internados unas 6 leguas al noreste de la primitiva Travesía, esta llanura típica de terrenos arenosos,

guadalosos, cubiertos de algunas gramíneas naturales dispersas.

Observa Greslebin en este trabajo que la sequía del año 1916 despojó de pastos naturales toda esa zona, que mucho antes había tenido árboles. La famosa sequía de 1916 hizo estragos en las plantaciones de alfalfa, en los miles de hectáreas que rodeaban la laguna de Sayape como le cuentan los hermanos Delfino, quienes perdieron más de tres mil hectáreas de alfalfa. De esta época datan entonces, muchos de los médanos que va a estudiar Greslebin, ya que habrían tenido origen con posterioridad a esta gran sequía.

Muchos viejos pobladores de la región le refieren constantemente la “mudanza del panorama físico”.

Así el indio Toledo y el lenguaraz Colchado, dos lugareños que en el momento de realizarse la entrevista ya habían sobrepasado largamente los ochenta años, recuerdan haber cruzado esta travesía en tiempos de las excursiones de los ranqueles, teniendo que abrirse paso a caballo “por entre espesos pastizales de metro y medio de altura; (...) grandes bosques de caldenes, piquillines, algarrobos, chañares, alpatacos, etc.”, que cubrían enormes extensiones de la travesía, y tal vez por la culebreante senda, buena parte del camino andarían a la sombra. Decían los informantes que “estas zonas habían aguantado grandes cantidades de ganado”. ¿Cómo pudo entonces efectuarse tal transformación?

Greslebin ensaya hipótesis: tal vez la gran deforestación realizada para la comercialización de leña, los fuertes vientos, los incendios con su destrucción inmediata, y la falsa creencia de que luego de quemado el pasto crece más rápido y fuerte, toda vez que está comprobado -dice Greslebin-, que tarda varios años en crecer el pasto nuevo y otros tantos los árboles. Otro factor es la agricultura fallada por ausencia de lluvias.

Medio físico histórico

Es así que nuestro autor sostiene que las lagunas de Sayape, El Águila y El Colorado, pese a tratarse de importantes reservorios de agua en los momentos en que escribe, son de reciente conformación y asegura que

“hace 150 años la laguna Sayape no existía”.

Recurre nuevamente a los recuerdos de don Quintino Toledo, o el indio Toledo, de aproximadamente 82 años en el momento de realizarse la entre-



Ranchos en cerro Varela junto al río Desaguadero

vista, quien había oído de su padre, Domingo Toledo, “el no haber conocido laguna en tal paraje”. Este último anciano tenía 90 años en el momento de su muerte, registrada en 1874.

Existe en el Archivo de Indias un plano publicado por el historiador Juan Wenceslao Gez en su obra *Historia de la Provincia de San Luis*, que data de 1797 en el que no figura la laguna Sayape ni las demás lagunas. Habla de “camino mandados a abrir”, lo cual nos hace afirmar que en esta región había bosque - monte desaparecido por las causas anteriormente descriptas.

Un dato sumamente importante y que profundiza la tesis de Greslebin se lo cuenta el lenguaraz Colchado, quien le refiere que en el lugar ocupado en ese momento por la laguna El Colorado, el Coronel Ernesto Rodríguez por el año 1870 hizo cavar un jagüel de bajada en la primitiva depresión del terreno. Este pozo, reforzado en sus costados con pique, fue el punto de partida de la formación de la laguna El Colorado. La hondonada se profundizó por el hecho de que también en el lugar se juntaba agua para la numerosa hacienda.

Así han nacido Sayape y El Colorado, de primitivos “pozos de cavar agua” con palo a pique y siguiendo una evolución natural.

El investigador subraya la importancia que tiene la descripción físico-histórica del terreno que está observando, para entender luego el estudio

arqueológico de la presencia de huesos fósiles de hombres, de animales extinguidos y de industria humana.

“No es lo mismo encontrar objetos arqueológicos actualmente cerca de una laguna, suponerla aguada de sus antiguos fabricantes o dueños y comprobar, por otra parte, que estos restos fueron situados anteriormente a la formación de estas modernas lagunas”; es por ello que se ha detenido en estos antecedentes tradicionales antes de pasar a ocuparse de los cambios físicos observados personalmente.

Los numerosos médanos que enumera Greslebin en su trabajo, a los que describe haciendo referencia a la forma, la ubicación y los factores que contribuyeron a su aparición, contienen innumerables evidencias del paso del hombre, la fauna y la flora.

Formaciones caprichosas que adquieren diferentes características de acuerdo con el viento, la lluvia o cualquier cambio climático, hacen de este atractivo estudio un invalorable aporte para esa región ya que además están acompañados por fotografías y diapositivas que se encuentran en las universidades del país.

Recordemos que estos médanos fueron un antiguo revolcadero de guanacos en sus orígenes. Luego se conformaron las depresiones formadas por la voladura de la arena por el viento, y las regiones húmedas fueron alcanzadas por las chilcas. Y como repite Greslebin, el coronel Ernesto Rodríguez fue el primero que hizo construir un pozo jagüel de bajada con palos a pique para dar agua a su numerosa hacienda. Aún en 1919 podían verse los restos de la empalizada en medio del agua.

Posteriormente constata que la laguna El Colorado se ha ido ensanchando. En 1919, en el primer viaje del autor, tuvo la ocasión de conocerla más chica. Luego, cuando vuelve entre 1922 y 1923 ve que ha crecido y que son siete lagunas formadas, que presentan la particularidad de colorearse sus aguas con diferentes tonalidades.

El investigador quiere demostrar que otro era el panorama antiguo de estas regiones, lo cual es importante tener en cuenta para juzgar los hallazgos de industrias humanas anteriores a la formación de estas lagunas.

Para esta demostración recurre nuevamente al indio Toledo, quien recuerda que después del alejamiento de los indios por las tropas nacionales en la Campaña del Desierto, ha mermado considerablemente la cantidad de lluvia caída en estas regiones, registrándose sequías que totalizaron más de diecisiete meses sin llover, tal fue la magnitud de la que se registró en 1916. Estos fenómenos hicieron desaparecer primitivos pastos, árboles, animales, etc.

Paraderos y yacimientos en los médanos

De las innumerables elevaciones y pequeñas hondonadas que presenta esta zona, solamente se hallaron restos en unos pocos lugares, más o menos en quince parajes, distantes unos de otros varios kilómetros y situados entre uno a treinta metros de profundidad. “La industria es uniforme y primitiva. Solo en cuatro paraderos se encontraron fragmentos de cerámica”, indica Greslebin.

Sobre el primer médano que describe, en el sitio denominado “El Socavón”, se encontraron fragmentos de piedra trabajada y cerámica, ubicados a sólo un metro de profundidad.

Sobre el campo “Las Lagunitas”, de los hermanos Delfino se hallaron sólo objetos de piedra, tres hermosas flechas, raspadores, pulidores y fragmentos de conanas. También dos huesos fósiles de megaterio, junto con industria humana.

En otro grupo de médanos descubre, en dos hondonadas de veinticinco y de quince metros respectivamente, fragmentos de fémur de megaterio y una vértebra que mide 41 cm., y a unos doscientos metros encuentra un primitivo instrumento fabricado en piedra rodado.

En un enorme peladal formado en San Juan del Médano, alrededor de una primitiva aguada, se obtuvieron siete objetos de piedra. En la laguna El Colorado -recorrida minuciosamente por el investigador- no se produjo ningún hallazgo. Lo mismo ocurrió en la laguna El Águila.

Costeando la laguna de Sayape, sólo en el paraje 5, se encontraron tres hermosas puntas de flecha. En el médano 9 toma fotografías de chil-

cas creciendo en la hondonada y en otro cercano encuentra “pocos fragmentos de piedra”.

Superficialmente, en otro lugar de médanos, da cuenta de “fragmentos de piedra y de cerámica de los cuales sólo uno presenta incisiones decorativas hechas con palitos”. Hace notar Greslebin que todos estos yacimientos están alineados con el primer médano descrito, a lo largo de un camino que habría sido seguramente una primitiva senda indígena, luego una rastrillada en tiempo de los ranqueles, y hoy un camino nacional.

Advierte Greslebin que no ha hallado el menor rastro de la indiada ranquelina en sus excavaciones. “Sabido es que poseían un ajuar y un instrumental moderno adquirido en los alrededores de Villa Mercedes y en la primitiva estancia “La Borda”, del coronel Rodríguez, como que recibieron artículos procedentes de los fortines”.

Comprueba de esta manera, al no encontrar nada de estas tribus “ni siquiera una espuela, ni un estribo, ni un pedazo de hierro, que en la época de sus excursiones no han estado a descubierto estas hondonadas”; lo cual significa que las lagunas se formaron sin ninguna duda con posterioridad.

Greslebin insiste entonces con su anterior hipótesis sobre la moderna formación de estas lagunas “ya que se ha demostrado hasta la evidencia que las hondonadas son contemporáneas nuestras y nadie recuerda que de treinta años a nuestros días (1924), haya habido indios en estos parajes, ni yo los he visto en 1913; luego podemos inferir que estos productos no pertenecen en forma alguna a los ranqueles sepultados en tiempos de sus correrías, como prueba el hecho de no encontrarse en estas hondonadas sus vestigios”.

Lo que pretende demostrar Greslebin es que sus hallazgos constituyen los vestigios de una antigua y primitiva población que no era precisamente la ranquel.

Detalles de sus descubrimientos

“Sobre una primitiva elevación del terreno que abarcaría un kilómetro de circunferencia debe haber existido una pequeña depresión la cual

ha sido refugio de hombres y de animales”, contra las inclemencias del tiempo. En el lugar numerado 2 (centro de la hondonada de El Águila) se encontraron cincuenta piedras, la mayoría cantos rodados, utilizados como yunques de los cuales se habían desprendido gran número de fragmentos para fabricar puntas de flecha, punzones, raspadores. “Unos han sido partidos mientras que otros han sido utilizados para moler, presentando dos caras pulidas y convergentes”, puntualiza Greslebin. Otros han sido utilizados como martillos pudiendo sostenerlos cómodamente porque no son muy pesados.

“Taller prehistórico” le llama Greslebin a este lugar que tiene una depresión de aproximadamente seis metros de diámetro. Encuentra restos de una conana quebrada y muy usada. “Este hecho tan simple nos prueba que el pequeño grupo de rodados no ha sido arrastrado (...) sino que es precisamente en este lugar donde ha estado el primitivo taller”. El dato comentado lo lleva a aseverar que los desplazamientos de objetos más pesados que la arena son verticales, comprobación que realiza por el estudio de los vientos, y no en sentido horizontal.

Dado que el desplazamiento no ha sido sustancialmente grande, Greslebin infiere que ha sido provocado por la acción del viento que socava la base, por lo tanto es en profundidad, o sea verticalmente. De otro modo, los restos arqueológicos no hubiesen permanecido reunidos en un mismo sitio y se hubieran encontrado dispersos.

Junto a los instrumentos que componen el pequeño gran taller primitivo-prehistórico, Greslebin se topa con “cinco pequeños fragmentos de cráneo humano fósil, y otra serie de pequeños fragmentos de hueso en forma alargada, que presentan el mismo aspecto fósil”. Este hecho prueba una vez más la antigüedad del yacimiento.

Remite este material al estudioso argentino Enrique Palavecino, quien hace la siguiente descripción: “Los pequeños trozos de hueso hallados por el señor Greslebin pertenecen a un cráneo humano, son algunos de ellos de un espesor considerable y presentan una coloración blanca con grandes máculas amarillo ocráceas. La superficie exterior es rugosa en algunas partes. Ninguno de los trozos guarda entre sí la

menor relación. Uno de ellos pertenece al occipital, los restantes son de determinación dudosa”.

Fauna extinguida junto a restos humanos contemporáneos

En el campo Las Lagunitas se encontraba un gran médano cuya hondonada presentaba una profundidad de cuatro metros y una extensión de 300 por 100 metros, situados doscientos metros al este del primer yacimiento ya comentado.

“En el centro de esta hondonada se encontraron los huesos fósiles de un megaterio, habiendo estado el animal más o menos completo en el lugar, siendo destrozado por el pisoteo de los animales vacunos”.

El paleontólogo Lucas Kraglievich, del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, hace a pedido de Greslebin un estudio muy detallado de todo el material hallado en la zona de Sayape, y confirma que los fósiles mencionados en último término pertenecen a un megaterio, aunque se excusa de establecer si es de la especie megaterio *americanum* o de alguna forma distinta propia de aquellas regiones.

Entre los restos más importantes se ha podido apreciar porciones “de la corona de los molares, cabezas articulares de huesos de los miembros y trozos de los mismos huesos”.

Señala que el color blanco-amarillento-grisáceo de los fósiles hallados es similar a huesos “encontrados o exhumados en los sedimentos arenáceos de la costa atlántica de la provincia de Buenos Aires”. Todos estos trozos fosilizados no difieren esencialmente entre sí.

Junto al megaterio se encontraron veinticuatro fragmentos de piedra muy primitivamente trabajados, un fragmento de manito y otro de cona-na, todo situado en un mismo plano y la misma hondonada.

Greslebin así infiere a través de todo este estudio “que el hombre de estos parajes fue contemporáneo del megaterio, no sólo por las características de estos yacimientos sino también porque en muchos otros parajes análogos aparecen los restos de esta extinguida especie con industria humana”.

Continúa formulándose innumerables hipótesis, entre ellas la siguien-

te: “¿No serían estos lugares el antiguo cauce del río Quinto?”, ya que este formaría las interminables lagunas de San Luis, alineadas en forma muy digna de tenerse en cuenta.

Greslebin conoce el río Quinto y sus afluentes desde la región de los cerros Sololosta e Intihuasi, región situada al norte de Sayape. “Cruzan estos riachos enormes quebradas, abriéndose paso con encajonamientos profundos. En esos paredones hay enorme cantidad de fósiles incrustados, esperando a que los vayan a estudiar”.

“Podría ser una hipótesis viable, dice Greslebin, y el río Quinto al retirarse y formarse luego los médanos haber dejado estos restos arqueológicos, pero parece que no es posible pues además deberían encontrarse cantos rodados naturales, de los cuales no se ha encontrado ni uno”. Concluye en forma terminante que la presencia de los restos arqueológicos y fósiles no constituye de ningún modo un producto del arrastre.

Acaba este trabajo sumamente interesante con la promesa de que hará un nuevo viaje: “Este próximo verano, si las circunstancias me lo permiten, he de avanzar más en estos terrenos. Los datos recogidos y lo ya hallado indican el nuevo camino a seguir”.

“El deseo de encontrar industria ranquelina fue, lo confieso, lo que me guió a explorar nuevamente estos parajes; después de las nuevas erosiones no he encontrado, lo repito, una industria indígena moderna sobre la cual me encuentro bien documentado”.

El problema del “hombre fósil”

El investigador reflexiona sobre el material hallado y descrito, indicando que debe ser estudiado comparativamente. Él ha presentado la región y toda una serie de circunstancias magníficamente, datos que pueden ser la base para el trabajo de otros especialistas, y así lo pide reiteradamente:

“Así, por lo menos, no veríamos más tarde anulados nuestros esfuerzos con esas dudas tan cómodas y fáciles de oponer aún a la sinceridad misma del hallazgo”.

“Debe ser una elemental manifestación de ética científica formular apreciaciones sobre este tipo de hallazgos solamente después de haberlos visto personalmente”.

“Si es permitido poner en tela de juicio las teorías, los hechos materiales, si no se analizan personalmente, deben ser excluidos de toda duda. Proceder de otra forma, negando o dudando sin ver la realidad o el desarrollo material de una investigación o guiarse indirectamente por afirmaciones de otros, en este asunto tan delicado de la antigüedad geológica del hombre, es a mi modo de ver, una confesión de prejuicio. La ciencia es severa, ha dicho el célebre paleontólogo francés Marcellin Boule pero yo me permitiría agregar a sus palabras de que debe serlo para todos”.

Lucas Kraglievich hace un estudio científico detallado de los huesos fósiles encontrados por Héctor Greslebin, incluido al final del trabajo. De él destacamos este párrafo revelador. “Como algunas de las diferencias anotadas ultrapasan los límites admisibles para las variaciones individuales del *Megatherium americanum*, considero razonable y ventajoso separar subespecíficamente la forma *Megatherium* de San Luis, para lo que propongo la denominación de *Megatherium americanum greslebini*, en homenaje al extinto señor Emilio Greslebin, cuyas importantes investigaciones y hallazgos arqueológicos y paleontológicos merecen justiciera recordación y en honor asimismo de su hijo el joven arquitecto don Héctor Greslebin, a quien se deben los presentes hallazgos”. Buenos Aires, enero 14 de 1924.

Las represas de la región occidental de la Travesía Puntana (Provincia de San Luis)

(Extraído de las publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1932).

Trabajo presentado por el autor en la primera sesión de la Sección Geográfica Humana de la Primera Reunión Nacional de Geografía, cele-

brada en Buenos Aires el 28 de mayo de 1931, con fotografías del autor. Los mapas, cartas y dibujos de las figuras 1 a 5 han sido ejecutadas por la señorita María Teresa Grondona.

Al escribir este trabajo en 1924, Héctor Greslebin destaca que la famosa Travesía Puntana se ha reducido de 600 leguas cuadradas a casi 161, pero que en realidad ya no existe motivo alguno para conservar los límites de aquella primitiva Travesía, porque por esos años importantes establecimientos ganaderos como “Alfalan”, de Laplacette; “La Dulce”, de F. Redondo, “Don Roberto”, de Roberto Wernicke, “Tastú”, de C. Delaballe, “Las Lagunitas”, de Delfino hermanos, “Sayape”, de Gargiulo hermanos, etc., han ido creando una zona de influencia hacia el oeste de la travesía, en base a sus “aguadas permanentes”, por las perforaciones, el arado, la ganadería, por lo que Greslebin estima que deba considerarse completamente conquistado ese enorme desierto.

Esta profunda modificación operada en la zona desértica que lo ocupa se debe a la existencia de perforaciones y represas, como en Chischaca y Alto Negro donde existen napas de agua superficiales. Después de tan corto tiempo -ocho años, señala el autor-, “han desaparecido el peligro, la inseguridad en que se vivía debido a las tremendas sequías que debían soportar”.

“Tal ha sido el rápido progreso cumplido por esta importante zona ganadera de San Luis en el antiguo territorio de los ranqueles”.

“El viajero actual no puede tener jamás, afortunadamente, la imponente sensación de soledad, de infinita tristeza que se experimentaba en estas regiones en las épocas de prolongada sequía”.

Greslebin realiza por estos años varios viajes de estudio a la provincia. En 1926, en su calidad de encargado de las colecciones arqueológicas del Museo Nacional de Historia Natural “Bernardino Rivadavia”, lo hace en compañía de otros dos miembros de esta institución, doctor Alfredo Castellanos, encargado de la sección Botánica, y del señor Juan Serié.

Primera represa

En estos recorridos nuestro autor alcanzó a ubicar la primera represa construida en Chischaca por el doctor Hugo Pirucetti, cuando en 1882 obtuvo el permiso correspondiente para realizar la obra en el paraje conocido como Represita de los Indios.

Comenzó la construcción con una yunta de bueyes que debían recorrer “día por medio ocho leguas de ida y otro tanto de vuelta para ir a beber a la vertiente del Cerro Varela”. Para el consumo de las personas que trabajaban en el lugar, debía traerse en barricas a este paraje.

Reconoce Greslebin el aporte de Germán Avé-Lallemant, quien fue en primer término quien se ha ocupado de estas represas, ofreciendo datos que le han sido sumamente útiles para su trabajo sobre las condiciones hidrográficas y climáticas de la región. Dice Lallemant: “Al sur de San Luis hay una extensión de unas 500 a 600 leguas de campo recién aseguradas de los malones de los indios. Agua Dulce, Chischaca, Los Médanos, etc., se prestan altamente para la crianza pero la falta de agua ofrece gran dificultad. En estos terrenos habría que construir represas en grande escala”. Estas palabras acababa de publicar Lallemant en 1881, y en 1882 se construía la primer represa en Chischaca. Otro dato importante que aporta Greslebin es que desde 1882 hasta 1931, fecha en que publica este estudio, se han construido 23 represas en esta zona, a las cuales ubica en su mapa o carta de distribución que acompaña al estudio. Una extensión de 12 leguas de largo, en sentido norte a sur, por ocho leguas de ancho, en sentido este a oeste, o sea 96 leguas cuadradas, comprende 23 represas, es decir una represa cada cuatro leguas cuadradas, “dato que me ha sido completado por Federico Greslebin, de Chischaca” (Hermano del autor).

Minuciosamente describe cómo se realizan estas represas; la construcción, los elementos que esta requiere, los gastos, el movimiento de tierra, etc., y considera que pocas cosas han cambiado con relación a la descripción realizada por Avé-Lallemant cincuenta años atrás. Greslebin ofrece datos sobre la ubicación y características del terreno, cómo se

retira la tierra -con el clásico rastrillo o con la pala de hierro llamada “pala de buey”-.

Al iniciarse las tareas, la futura represa deberá proyectarse en aquellos lugares donde naturalmente se junte el



Un “huaico” entre los montes de la estancia Chischaca

agua de lluvia, sitios denominados “huaicos” o “ramblones”, prefiriendo aquellos que tienen una pendiente suave. Mientras mas suave sea la pendiente de acceso a la represa, tanto mayor será la duración de la misma ya que no disminuirá su capacidad por el embanque.

Cálculos de la dimensión

Los litros o cubaje de una represa deben calcularse en función del consumo de agua que hace la hacienda y de la evaporación máxima que se produce en tiempos de verano. Se calcula, dice Greslebin, “50 litros por animal por día, como término medio”. Así, varían las dimensiones, siendo de 100 metros de largo por 30 de ancho, y de 1,50 metros de profundidad la represa que sus hermanos y primos han construido en la denominada represa nueva de Chischaca. En cambio la represa de Alto Negro es de 350 metros de largo, 150 metros de ancho y de 3 metros de profundidad.

También calcula la evaporación y la compara con los datos de Lalle-mant, que la estima en 13 milímetros por día. “En épocas de grandes sequías las represas mejor calculadas suelen también agotarse y en tal caso es forzoso que emigren hombres y animales (...) Las sumas gastadas en estos traslados de hacienda equivalen al costo de varias perforaciones; razón de más para pensar en el abandono de estos embalses y construir

perforaciones que trabajen en caso de emergencia”.

“Un último recurso es cavar un pequeño pozo alrededor de la represa y siempre algo de agua alcanza a filtrarse para el consumo de los habitantes”.

Aspectos históricos de la zona de Chischaca

La zona ocupada por el establecimiento Chischaca fue el asiento de la indiada ranquelina en sus incursiones sobre los puestos avanzados de fortín Charlone y Cerro Varela. “En 1913- según el autor-hemos oído junto al fogón de boca de un casi centenario sargento de policía, que había peleado con los indios que tenían su asiento en la estación Alto Pelado -cuyo nombre no recuerdo- las hazañas y crueldades cometidas por los indios en estos parajes cuando asaltaban las tropas de carretas que se dirigían a Mendoza”. Es interesante donde ubica las incursiones de los aborígenes. “Los ranqueles tenían sus invernadas de hacienda en este ciénago de Chischaca y agua permanente en el paraje denominado Represita de los Indios. De este lugar se dirigían al Alto Negro y de allí cruzaban la estepa en dirección a un gran caldén que existía hasta hace muy pocos años en el centro de esta gran Travesía Puntana, a unas siete leguas al sudeste de Chischaca. Desde este caldén se divisaban las lagunas de El Puntudo y Las Lagunitas, ubicadas en el costado oriental de la travesía, sobre el meridiano de Villa Mercedes”.

“También desde el caldén denominado “El Mangrullo” del campo de Fortunato Pérez los indios mangrullaban los movimientos de las po-

blaciones del norte, divi-
sando cómodamente
los cerros Charlone,
Lince y Varela”.

“Estas indiadas in-
vernaban en Chischa-
ca porque además de
excelente forraje que
les ofrecían sus pastos



Tipo de rancho con techo de torta, población Chischaca

para los animales, disponían en abundancia de la fruta del algarrobo, pi-quillín y del chañar”. En el cerro Charlone se proveían de agua de ver-tiente, lo mismo que en cerro Varela.

“Quizás el origen del avance del monte en la estepa sea debido a la semilla que han llevado los indios en estas incursiones”, hipótesis que sostiene Greslebin. Tal vez así podrían también explicarse las isletas ais-ladas de árboles que se presentan en tan grandes desiertos.

En Chischaca existe, según cuenta Greslebin en su trabajo, un parade-ro indígena ubicado entre un antiguo pozo en forma rectangular primitiva, practicado con pala para captar agua en tiempos de sequía, y la calle que comunica con las poblaciones del establecimiento. De este repositorio el investigador extrajo raspadores, manitos y conanas. Todo este material se pone al descubierto después de una lluvia, indicando que en tiempos pri-mitivos ha existido un huaico, sostiene Greslebin, es decir una depresión natural donde se almacenaba el agua en tiempo de los ranqueles.

Conclusión

A partir de los estudios y descripciones de Greslebin sobre las repres-sas de la región occidental de la Travesía Puntana, debemos comprender que la inseguridad del agua en la región noroeste, aún con las represas na-turales, es resuelta con las perforaciones que han suministrado agua bue-na. Era frecuente ver en 1929 en el campo, el rancho, el tanque y el molino, destruyén-dose de esta manera la leyenda sobre la au-sencia de agua. Y así los dueños de campos resolvieron con entu-siasmo realizar varias perforaciones antes



Edificio del establecimiento Santa Isabel , en la zona de monte en adobe y techo de paja

que hacer una gran represa, que demandaba mano de obra y costos elevados para la época.

“Ser dueño de una buena aguada en esta región de San Luis equivale a poder disponer de cualquier número de hacienda, pues aún la que come a campo abierto se ve obligada a bajar periódicamente al agua cada dos días cuando quiere beber y se hallan agotados los pequeños huaicos”. Por lo tanto, dispone de agua gracias a estas perforaciones. De esta forma se ha destruido esa curiosa leyenda.

Greslebin confirma su hipótesis diciendo: “Puede afirmarse que la gran travesía puntana ya no existe, aun como yo alcancé a conocerla en 1913. Hoy hay siempre agua para el radiador del auto en cualquier paraje”.

El agua de lluvia que lava constantemente los bordos de las represas facilita el descubrimiento de los restos industriales de los primitivos indígenas que ocuparon los huaicos de esta zona descrita por Greslebin. Todo el material recogido en 1913 fue donado por el autor al entonces Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, y el material de los viajes posteriores se encuentra en las colecciones arqueológicas del Museo Nacional de Historia Natural, siendo el conjunto una típica muestra de la industria ranquelina.

Greslebin vivió, estudió y documentó una gran parte de la provincia de San Luis en viejas épocas. Conoció palmo a palmo el medio ambiente y tuvo la posibilidad de entrevistar a antiguos pobladores, indios y lenguaraces.

“Solo he deseado aquí agregar a los datos de Avé-Lallemant y de Lanteri Cravetti unas características más, observadas directamente y documentadas con el material gráfico de que carecen aquellas interesantes publicaciones”.

“Queda también comprobado que la práctica de construcción de represas al sur de la ciudad de San Luis es más o menos la misma que la descrita por Lallemant para la región norte de la ciudad”.

“Sería muy difícil imaginar las duras condiciones del medio en que se desarrollaron los primitivos colonos y aún los mismos indios. Ya son sumamente diferentes las variaciones por mí observadas de 1913 a 1929”.

Y concluye el trabajo con conceptos de Lallemand, a quien admira: “El trabajo del hombre se ha afanado de proveerse de agua allí donde la naturaleza le ha negado este don, por medio de represas, con el fin de retener algo de las crecientes abundantes para el tiempo de la seca”. (Mayo de 1931).

Los últimos ranqueles

El fogón criollo ha sido un lugar sagrado donde la gente de campo de aquella vieja época se reunía alrededor de su lumbre, atraídos por el afecto y el deseo de pasar ratos agradables y de charlar sobre temas tan diversos como gente que se reunía. Debajo de una ramada se hablaba de animales, negocios, se contaban cuentos, leyendas, misterios y secretos, y también se tocaba la guitarra y se entonaban canciones, se preparaba el asado o se tomaba mate.

En un entorno semejante fue donde nuestro investigador conoció a los últimos descendientes de los primitivos habitantes del suelo villamercedino.

Consideramos propicio reproducir el artículo en su totalidad, en el que Greslebin recoge elementos de la cultura ranquel a través de las entrevistas realizadas a sus informantes.

Interrogatorios Ranquelinos

“Asisto en la actualidad al justo empeño que caracteriza a un núcleo de jóvenes estudiosos deseosos de desentrañar los misterios de la tierra con la finalidad de dar vivencia nuevamente a aquello que fue; tal vez con el callado interés personal de que a su vez, sus descendientes les recuerden, según ellos lo hacen científicamente develando los secretos de la tierra y sabedores que ella los comunica a quienes los indagan con sinceridad y ponen el ánimo presto a escuchar sus ecos. Es el conservatismo que lleva a la Historia.

Esos momentos que he sabido vivir junto a la Travesía Puntana,



Mapa en donde se ubica la estancia Trapalanda en relleno, en las inmediaciones de Villa Mercedes (San Luis)

entre los años 1919 y 1924, en la estancia Trapalanda, compartida con mi hermano César, ubicada a tres leguas al sur de la ciudad de Villa Mercedes de San Luis¹; esos instantes de contemplación, juventud, que hoy se agigantan en el recuerdo, eran, invariablemente, aquellos atardeceres de meditación confundida con el pronóstico del clima, ansiando observar los detalles que anunciaban la codiciada lluvia al día siguiente. Regresábamos a la estancia al paso de nuestras cabalgaduras mientras comenzaban a brillar las estrellas; y en los últimos reflejos del cielo grisáceo se dibujaban aún sobre la llanura los hilos de las sendas y las siluetas de los árboles. Unos instantes más y el cielo se tornaba completamente oscuro.

Era la hora en que la peonada se reunía debajo de la ramada, precisando más, del lado del fogón. Tenía yo avidez de recoger secretos, de escuchar leyendas, historias de la tierra. Mi condición de “patrón” me autorizaba a presidir al grupo de peones. Algunos de ellos me habían conocido de niño en la estancia Chischaca, situada a veinticinco leguas al oeste del lugar². Sabían de mi inclinación por los “antiguos”, según ellos decían, y me habían acompañado en mis andanzas por esta estepa y por aquel monte.

Aún así no dejaba yo de ser un pueblera para ellos, y en tal apreciación me era difícil entrar en conocimiento de sus secretos. Vino en

ayuda de mi interés el conocimiento que tenía de la guitarra, estudio que me abrió las puertas de par en par y atrajo la confianza de los lugareños. Si ellos pedían escuchar mi música, aunque clásica, tenía yo también derecho a interrogarlos.

Así tomé verdadero contacto con la tierra. Así se formaba el ambiente que me permitía averiguar. Estimo que para ciertas zonas del país, como en esta región pampeana, que ha entrado en tan rápido contacto con el progreso y la influencia europea, es muy difícil tomar razón de su verdadero folklore. Si el folklore es ciencia moderna, si es como aprender a hablar en una lengua muerta, debe de exigirse que el acervo que conforman sus datos sea tomado de antiguos relatos conservados por viejos pobladores, de viejos apuntes de exploradores y viajeros y de alguno que otro relato obtenido en época moderna, cuyas circunstancias de ambiente, de observación, presten categoría al conocimiento para jalonar una etapa intermedia entre aquellas épocas tan lejanas y la nuestra. Me encuentro en este último caso.

Recién al cumplirse el lapso de cuatro años en el lugar señalado-continúa narrando el autor- me fue posible escuchar relaciones verídicas, en especial, la de dos de sus antiguos pobladores, de dos descendientes de sus últimos ranqueles: el lenguaraz don Severo Colchado y don Quintino Toledo, también llamado “el indio Toledo”. Si bien es cierto no pueden estas dos personas ofrecer una pura ejecutoria racial, aquellas características que buscaba sobre los ranqueles se hicieron presentes a través de sus relatos. Sus noticias las conservo sobre una veintena de hojas con el título de “interrogatorios”. Fueron tomadas por mí en múltiples sesiones, a través de largas charlas, disimulando mi intención, que pusieron a prueba mi paciencia, como que estaba obligado a efectuar durante las mismas continuas repeticiones de lo anterior, para comprobar la exactitud del relato. Lo principal ya lo he manifestado en 1946³. Pero por razones de espacio han quedado algunos datos más que comunicar y que estos apuntes quieren completar, aprovechando esta ocasión para reproducir el conjunto de las informaciones, por estimar que luego de

transcurridos cuarenta años ya no se tendrá en tal región una nueva ocasión de conseguirlas.

Una de esas noches, el 8 de marzo de 1923, concurrió especialmente invitado a nuestra ramada don Severo Colchado, el más viejo poblador de las cercanías de la ciudad de Villa Mercedes de San Luis. Nuestro hombre sabía a qué venía, y sentado junto al grupo detenía la mirada sobre el fuego que había cobrado la importancia necesaria para que se le acercara la olla grande de hierro, aquella de tres patas. El brillo de las llamas le distraía del canto de los más jóvenes, que se acompañaban al rasgueo de una destemplada guitarra. Cerraba los ojos para recordar y su cara afectaba una extraña expresión iluminada por la claridad de la fogata.

A estas conversaciones, a estos “interrogatorios”, que estimo pasan a ser documentos etnográficos, no voy a agregarles aparato bibliográfico. No me es lícito variar el texto de lo anotado después de cuarenta años y alterar el orden de los asuntos tratados, o conformarlos a cuestionarios modernos de acuerdo a otros datos conocidos para araucanos o ranqueles. Pregunté todo lo que pude y anoté a mi manera. Era necesario dejar hablar y disimular las constantes repeticiones de mi interrogatorio. La interrupción habría conducido al fracaso evitando la presencia del recuerdo en persona de tanta edad y por añadidura desvinculada por muchos años de su primitivo ambiente.”

Interrogatorio a Severo Colchado

Comienza don Severo Colchado manifestando ser natural de El Morro, teniendo por padres al comandante Colchado y a doña Senona Sosa. Después de la llamada “pelea de San Ignacio” es llevado por su padre al sur, al campamento de los indios, con los que convive por doce años. Por los datos de Lucio V. Mansilla podemos deducir la edad de Colchado, dado que en “Una excursión a los indios ranqueles” recuerda el general un diálogo con mi interrogado, que en aquel momento tenía dieciocho años; vale decir que en 1923 Colchado tenía 69 años. Lo describe Mansilla

en su capítulo VIII diciendo que era hijo del mayor Colchao (sic), agregando: “Parecía un cuadrumano. Era un mono vestido de gaucho. También estaba afeitado a lo indio y su ropa era nueva y de una buena calidad”. Recuerda Mansilla que vivía en la toltería del capitanejo Estanislao y que también al padre “lo había tomado por un indio”⁴. En este mismo capítulo menciona Mansilla haber conocido a Manuel Baigorria, alias Baigorrita.



Severo Colchado

Conoció Colchado las indiadas de Mariano en Leubucó (cuatro leguas al oeste de Victorica) y las de Baigorria en Poitagua (diez leguas al sur de Victorica), habiéndose alojado también en estas últimas.

La permanencia de Colchado en las regiones pertenecientes a los caciques nombrados le permitió adquirir el completo conocimiento del idioma ranquel y fue utilizado como lenguaraz en las indiadas de Baigorria, llegando aún a actuar en negociaciones de paz y servir de intérprete en las operaciones de racionamiento que se efectuaban cada tres meses.

Mi interrogatorio hace referencia a la ubicación y gobierno de las diversas indiadas de la zona. Así, Manuel Baigorria era cacique que detentaba el mando supremo, siendo de origen chileno, hijo de Pichú y de una cristiana llamada Rita Castro. Seguían en orden jerárquico los “mandones” o segundos jefes, como los hermanos Cayúmata (de seis aspas), Luis Castro (el Lucho), Caispán, Epumer (suegro de Baigorria). Mas el antiguo dueño de estas regiones era el cacique Peñaloza, cuya jurisdicción comprendía hasta la zona de El Morro, que murió reclamando sus derechos sobre el paraje que hoy ocupa la ciudad de Villa Mercedes,

exclamando: “Siendo mío Fuerte Pulgas”. Su hijo el cacique Goico, vivía en Ranquel, al sur de la región llamada Bagual. En cambio, era para Colchado el llamado Indio Blanco, el cacique más rico de la región, de franco color blanco, aún rosado, patilludo y con verdadero “arte en el cuero”.

Colchado recordaba la leyenda del cerro del Morro, tal como la he anotado personalmente⁵. Recuerda también que las lagunas de El Colorado y Las Lagunitas eran revolcaderos de guanacos.

“La primera invasión de indios que sufre Villa Mercedes corresponde a las indiadas combinadas de los caciques Mariano y Baigorria. Fue su teatro la antigua estancia La Borda”⁶. Se hallaba situada en las inmediaciones de la actual ciudad de Villa Mercedes, en un viejo talar. Era una tapera de propiedad del español Santiago de la Borda, que hacía las veces de tienda y de almacén.

Recuerda Colchado que los ranqueles usaban como arma la lanza de caña tacuara armada en su extremidad con cuchillos, hierros o tijeras enastadas. Poseían también boleadoras confeccionadas con dos bolas y una hebra, siendo una de las bolas de bronce y la manija de piedra; con preferencia de “piedra sapo”, tal cual la trabajaban las indiadas chilenas. El bronce lo obtenían fundiendo cencerros robados u otros objetos de dicho metal. Para ello hacían uso de carbón formando un posillo con su polvo y comprimiéndolo especialmente. El carbón era fabricado por los mismos plateros utilizando la madera de caldén o de algarrobo.

Los ranqueles aprendieron el arte de la platería de los plateros chilenos, siendo de esta última nacionalidad la mayor parte de los artífices en plata. Así, el chileno Castro, de las indiadas de Baigorria, tenía fama de ser el mejor platero de estas indiadas ranquelinas. No conocieron otras armas los indígenas a que se refiere Colchado, ni tampoco usaron arcos o flechas. Las boleadoras de piedra eran proporcionadas por las indiadas picunches; pero a veces los ranqueles picaban sus cinturas con un instrumento de hierro completando el trabajo.

Según dije, el trabajo de platería era generalmente enseñado por indios chilenos, los que poseían moldes y practicaban sus dibujos de memoria. Así, el dibujo de la vaina del puñal de Colchado, cuya mano de

obra costó una mula, era el mismo dibujo de la vaina del puñal que usaba Baigorria. La vaina de este puñal, ejecutada en plata, quedó en mi poder un cierto tiempo, obsequiándola yo más tarde, sin tener la precaución de anotar su dibujo. Según recuerdo, estaba formado por una serie de figuras apareadas en forma de S, entrelazadas, que disminuían su tamaño a medida que se acercaban a la punta de la vaina. El cabo del cuchillo había sido extraviado por Colchado.

Opinaba Colchado que los ranqueles, industrialmente, eran atrasados, no conociendo el uso de la cerámica y de su fabricación. Tampoco usaron arcos y puntas de flecha. Las piedras de sílex y de otras materias que sabían encontrar sobre el terreno eran por ellos llamadas “piedras de Huentú”. Utilizaban estos pedernales para obtener chispas y prender fuego, no dándoles nunca aquellos usos anteriores que nos son conocidos. Lo mismo fue confirmado por don Quintino Toledo.

Muy pocos indios poseían manitos y conanas. Al observar Colchado el conjunto de artefactos de piedra provenientes de mis excursiones en la provincia de San Luis y en la de Buenos Aires, declaró que ninguno de estos artefactos era conocido por los ranqueles, ni aún los mismos simples raspadores. Los cueros eran raspados por medio de palos y de ceniza, en la misma forma como se practica actualmente esta operación, o simplemente por medio de un cuchillo.

El malón se preparaba cuidadosamente; así el baquiano de la tribu “convidaba” para ir al malón indicando día y hora de reunión. Se solicitaba en primer término el



Quintino Toledo

consentimiento del jefe, quien habitualmente no lo negaba, llegando aún a facilitar caballos a los que carecían de ellos o no poseían repuestos en número suficiente. Los hombres de combate eran acompañados por personal auxiliar provisto igualmente de caballos de repuesto, y todos se detenían previamente en las proximidades del sitio señalado para el saqueo, donde contaban “las lanzas”, es decir, los hombres disponibles para el ataque, dejando en este mismo sitio los caballos de repuesto. Colocaban en las barbadas de los frenos de los caballos que montaban unos amuletos llamados curá caballos, pequeños muñecos de trapo que contenían en su interior el polvo o los fragmentos de las piedras que suelen depositarse en los riñones de las yeguas. Con su virtud debían conducir a los indios al lugar donde existía hacienda o botín de alguna importancia.

Colchado afirma que no tenían adivinos en las indiadas de Baigorria y de Mariano para aconsejar la oportunidad de llevar a cabo estos malos, siendo por el contrario condenado a muerte todo aquel que era sospechado de “arte de brujería”. En cambio nuestro segundo informante, el indio Toledo, mencionaba al respecto que los ranqueles empleaban en la pampa una adivina a la que consultaban antes de realizar el malón.

Juego de chueca. Los juegos informan un importante capítulo de la vida ranquelina. El juego de chueca, según su descripción, es muy parecido al juego de hockey moderno. Se jugaba con palos de chañar de una longitud de un metro, que ofrecían una pequeña curva en una de sus extremidades. Como pelota se usaba una bolita de palo, retobada en cuero para que no se partiera a fuerza de golpes.

Los jugadores se distribuían en dos bandos. Practicaban tres rayas paralelas sobre el terreno, situando en la del medio a los jugadores que efectuaban el saque de la pelota, uno por bando. Los restantes jugadores se ubicaban a ambos lados de esta raya central, escalonados de a dos, hasta alcanzar la raya final del extremo.

El juego consiste en hacer llegar la pelota hasta una de las rayas finales. El saque de la pelota se efectúa mediante una serie de escaramuzas, gambetas y zancadillas practicadas por los dos jugadores que sacan,

hasta que la pelota se dirige hacia una u otra de las rayas. Entonces los hombres del campo invadido vuelven la pelota con sus palos al otro campo. Algunos jugadores poseen para ello tal baquía que devuelven la pelota, si va alto, pegándole directamente en el aire para que no alcance la raya.

Después de efectuar la pelota un cierto número de pases de un bando al otro debe tocar necesariamente una de las rayas extremas. El bando que consigue primeramente hacer llegar la pelota cuatro veces a la raya extrema contraria se adjudica el triunfo. Como amuleto empleado para tener suerte y agilidad en este juego se ataban en el tobillo huesitos de pájaros. Los indios practicaban este juego casi desnudos.

El loncoteo. El loncoteo era otro juego, practicado generalmente como consecuencia de las discusiones que se originaban en el desarrollo del anterior y consistía en arrojarse los jugadores del caballo y en intentar torcerse las cabezas con las manos. Para prevenir los dolores de cuello que fatalmente se ocasionaban en este brusco trato, se catában raspaduras de uña de tigre.

El juego de pelota. El juego de pelota se practicaba dentro de un círculo formado por seis personas arrojándose con fuerza de una a otra la pelota retobada. Esta describía un arco por debajo de la pierna derecha y se debía evitar que saliera del círculo. Tanto en este juego, como en el anterior, las indias impulsaban la pelota con el pie. Las apuestas, las llamadas paradas o prendas de plata, se equilibraban por tamaño y valor; eran capas y cartidas, equivaliendo las primeras a tres pesos y las segundas a la mitad de ese valor.

El juego del 27. Se practicaba con barajas españolas, debiéndose reunir veintisiete puntos al contar las negras por diez y los números por su propio valor, computándose el as indistintamente entre uno y diez.

Boleadas de avestruces. Un verdadero acontecimiento en la tribu lo constituían las boleadas de avestruces. Se convidaban con prontitud

de unos a otros, llevándose a cabo el mismo día de la invitación. Antes de dar comienzo a la boleada, sangraban la oreja derecha del caballo (la del lado del lazo) y al salpicar la tierra con la primera gota de sangre exclamaban: “Huent'-trau” (Dios suerte). De tal manera, con esta invocación que era únicamente practicada por algunos hombres de la partida se aseguraban el éxito. También dividían en pequeñísimos fragmentos las piedras que suelen tener los avestruces en sus vísceras y se las introducían en cataduras hechas a cuchillo, debajo de la piel, en el dorso de la mano y a la altura de la muñeca. Creían los ranqueles que el avestruz busca al poseedor de la piedra catada y que en posesión de este amuleto es imposible errar el tiro. Estas armas arrojadizas eran proporcionadas por las indiadas picunches.

Casamiento. El casamiento se efectúa entre estos indios con el consentimiento único de los padres de la novia. El novio compra la novia, aun cuando esta no sea gustosa de realizar tal unión. Si la novia es comprada joven por el novio, queda algún tiempo al cuidado de los padres. Si el pretendiente ha sido despreciado y la pretendida encuentra más tarde otro novio, al casarse con el último debe dar su mejor prenda del pago del nuevo novio al primer pretendiente, pues se supone que el primero valía tanto como el segundo, y “los desprecios se pagan”.

Un indio ranquel puede casarse con todas las mujeres que quiera, la única condición es la de poder sostenerlas. La mayor de todas sus mujeres lleva la administración de la casa, conservando las otras, indistintamente, su independencia. Así, el cacique Baigorria en 1858 tenía nueve mujeres.

Al realizarse el casamiento se interrumpen las relaciones entre suegros, yernos y nueras. No debe entre ellos existir negocios, ni conversaciones, ni tan siquiera cruzarse en la misma senda. Aún más, para no verse deben de colocar un cuero entre sus toldos si las circunstancias los hacen vecinos. Colchado recordaba una de sus travesuras, realizada a los doce años, cuando volteó un toldo que separaba una suegra de su yerno: al verse ambos se arrojaron al suelo y no se volvieron a levantar hasta que un tercero hubo restaurado la cortina en su lugar. En otra forma habrían

tenido ocasión de mirarse.

Entre parientes no se realizan uniones y era muy difícil tener amantes o concubinas, pues al ser descubiertas debían necesariamente huir o casarse. En otra forma les mataban “la cría”, con lo cual recobraban el honor perdido.

Bailes. Los bailes se llevaban a cabo principalmente en honor a una india joven. La época era la de la madurez de la fruta del piquillín, molle dorado y de chañar, con cuyos jugos fabricaban bebidas.

Antes de comenzar el baile ponían los ranqueles sus lanzas -sin que se lo pidieran- en un pozo ubicado en el medio del local, guardadas por la dueña de casa. Para bailar a la sombra fabricaban una ramada y se convidaban entre sí ayudando a los preparativos del baile. Aquel que ayuda a preparar un baile tiene derecho a parte del pago que debe hacer el novio cuando compra a la joven para casarse.

Bebidas. La bebida fermentada llamada chicha se fabricaba con frutas del molle dorado, del chañar y del piquillín, siendo esta última la más apetitosa. La del molle dorado sabía a ginebra y su borrachera duraba de ocho a nueve días.

Para fabricar esta bebida ponían las frutas de esta planta en un noque de cuero, lleno de agua tibia que dejaban estacionando al sol durante varios días, hasta que reventaba la semilla, saliendo del noque. Entonces se la restregaba bien. Volvíanla a introducir en el noque y al cabo de tres o cuatro días más el conjunto era colado. La duración de esta operación dependía exclusivamente de la “fuerza de los soles”.

Religión. También nuestro interrogado nos ha hablado ampliamente de la religión de estos ranqueles. Adoraban al sol (ante), a la luna (quillén) y a las estrellas (huanguelén), que solían guiarles en las noches oscuras. Sus salamancas eran lugares infernales poblados de diablos, sintiéndose en ellos a la oración gran gritería, redoble de tambores, toda clase de ruidos raros y molestos. Creían en los daños, que se ponían de



La “entramada” o “ramada” - tipo clásico de construcciones auxiliares de la vivienda

manifiesto al abrir un cadáver y al observar cuidadosamente sus vísceras. Si la hiel (vesícula biliar) se ofrecía grande y negra no cabía la menor duda de la existencia de un daño; de lo contrario la muerte era enviada por Huentú. Cuando en un baile mataron al indio Huichal, Colchado presenció la operación de abrir el cadáver. Encontraron la hiel partida y una pelotita de arena con algunos pelos, confirmándose el daño ocasionado. La presunta culpable del daño, a pesar de haber huido a tiempo, fue alcanzada en Mendoza y muerta por un amigo de Huichal.

Los muertos eran enterrados en posición decúbito dorsal, envolviendo el cadáver en un cuero y retobándolo. El pozo destinado a alojar el cadáver no era cubierto con tierra en su parte superior, sino con trozos de piedra y de paja. Sacrificaban el caballo de mayor estima del muerto, ahorcándolo. Una vez rígido, con manos y patas estiradas, lo depositaban en el foso junto al cadáver de su dueño. También ponían en el foso las bajas, las prendas de plata, un asado, agua y un cuchillo. En la época de la fruta también se disponía esta en el foso. Todo obedecía a la creencia de que el muerto resucitaba en Chile.

El personaje llamado el Indio Blanco, según Colchado, fue enterrado

con una olla de hierro llena de plata. La tumba de los muertos era cuidada por la familia durante mucho tiempo. El conjunto de estos entierros formaba verdaderos cementerios.

En caso de robo, al descubrirse, el dueño de lo robado arreaba con los bienes de los vecinos del ladrón si este dejaba de pagar a tiempo.

El Idioma. Decía Colchado que para poseer el idioma ranquelino era preciso tener un cierto arte en el trabado de la lengua. Por desgracia acababa mi lenguaraz de sufrir una fuerte enfermedad y había quedado imposibilitado de ejercer su arte con la debida propiedad. Además, experimentaba algún recelo ante tantas preguntas mías; y por otra parte los muchos años que ya llevaba sin hablar con otros el idioma ranquel, por haberse muerto los treinta y siete lenguaraces que conoció, habíanle hecho olvidar su arte.

Apunto a continuación lo que he escuchado, sin haber llevado un orden especial en las preguntas, como habría sido menester en estos casos y según corresponde hacerlo a los especialistas en idiomas. Anoto las palabras con la fonética sentida, habiendo prestado mucha atención al hacerlo cerciorándome de su justeza por repetición. Puedo haber incurrido en algún error, por falta de práctica o como consecuencia del imperfecto trabado de la lengua de mi interrogado, por la enfermedad a la que acabo de hacer referencia. Espero, pues, que no sea criticada por especialistas mi tarea de aquellos años, que hoy no sería honrado desvirtuar adornándola con los datos tomados de algún diccionario de mi biblioteca.

Sol - Ante

Luna - Quillén

Estrella - Huanguelén

Padre - Chachá

Madre - Ñuqué

Hermano - Peñé

Hermana - Lamuen

Río, laguna - Lauquén

Río Colorado - Coluë lauquén

Negro - Curú

Blanco - Ídem

Lanza - Renguén

Boleadora - Lecai

Plato - Ralí

Sobrino - Boton

Chico - Pichí

Suegra - Llallá

Suegro - Yerení

Cuñado - Quempú

Agua - Co

Olla - Chayá

Cuchara - Huitú

Asador - Cancahué

Hacha - Toquí

Azadón - Toquí

Colores de caballos

Blanco, picazo, alazón - Ídem Bayo - Ayís

Zaino - Hersé Azulejo - Caballís

Rosillo - Pilindo Rosado overo - Pirido aisí

Tostado - Simir Zaino overo - Hersé aisí

Gateado - Palan Castaño overo - Colá aisí

Lobuno - Malcau Overo negro - Curú aisí

Colorado - Coluë Tordillo - Carí

Rosado - Colé pidón

A cada uno de estos colores debía agregársele la palabra caballo.

Numeración

1 - quiñé 6 - cayú

2 - epú 7 - reglé

3 - cla 8 - purá

4 - melé 9 - aiá

5 - quechú 10 - maré

Luego vuelven a contar hasta integrar otros diez números y agregan:

20 - epú maré 100 - quiñé pataca

30 - cla maré, etc. 1000 - quiñé baranca

Ejemplo: 1553 es "Quiñé baranca, quechú pataca, quechú maré, cla".

No quiero - pilán

Poncho - maquín

Que me importa - chumperumé Montura - chillá

Piedra - curá
Tigre - nahuel
Guanaco - luán
Venado - tulé
Gama - Yegüén

Freno - piñá
Cinchador - camahué
Pelero - Matra
Bajera - chamafé
Toldo - ruca

Zorro - negré
Quirquincho - cofré
Quirquincho chico - cuntré
Gato montés - coscos
Gato doméstico - muluse
Dios - huentú o chan
Sombrero - chumperó

Lugar - ranquel
León - trapial
Totora - trapal
Piquillín - quetal
Caldén - huitrú
Chañar - chical
Árbol - uitrí

El idioma ranquel, en general, según Colchado, era más o menos parecido al de Chile. Entre las indiadas de Mariano y de Baigorria existían pequeñas diferencias en las palabras que significaban las mismas cosas. Por ejemplo, los indios de Baigorria para decir levántate decían utangué; mientras que los de Mariano decían longué.

Interrogatorio a don Quintino Toledo

Ya hemos manifestado que Quintino Toledo, o el indio Toledo, era con Severo Colchado uno de los más viejos pobladores de Villa Mercedes de San Luis que recuerdan datos obtenidos directamente de los indios ranqueles. Nació en el Fuerte de San Ignacio, primer fuerte construido en la margen del Río Quinto, en las inmediaciones de Fraga. Era hijo de Domingo Toledo, indio auxiliar de dicho fuerte. Desde muy niño quedó Toledo huérfano de madre. Fue llevado a la nueva población del “Fortín de las Pulgas”, más tarde Fuerte Constitucional, es decir, el lugar que actualmente ocupa la ciudad de Villa Mercedes. Tenía entonces pocos meses de edad; de manera que, la edad aproximada de Toledo en 1923 era de 83

años, mayor que la de la misma ciudad.

He corroborado con el testimonio de otras personas, aunque no de tanta edad, la uniformidad y precisión de sus recuerdos. Su mutismo hacia mí, hacia el nuevo poblador, fue vencido recién al cabo de tres años, por la confianza que inspira el trato diario. Venía asiduamente a nuestro establecimiento “Trapalanda” a ejecutar algunos mandados y comisiones. A fuerza de insistir con mis preguntas siempre conseguía recuperar algo más que aquello que el interrogado está dispuesto a confesar.

Su relato comenzó el 4 de marzo de 1923. En una de sus conversaciones le oímos decir: “Mi padre me refería continuamente que nuestros antecesores dependían de los puelches, los cuales en sus correrías llegaban solamente hasta la sierra del Morro, no alcanzando a penetrar en la región serrana”. El padre de Quintino Toledo murió a la avanzada edad de 90 años, de manera que este importante dato debe de referirse a una época de más o menos 170 años, bien distante de la nuestra.

A los veintidós años (1864), Toledo sienta plaza en el Regimiento 3 de Caballería. Luego, debido al excesivo rigor de algunos de sus jefes, como el coronel Isella (Iseas), efectuó algunos pasajes del lado de los indios, y en castigo, también porque poseía el idioma ranquel, fue destinado a la vida de fortines. Según Toledo, el coronel Isella era un militar que tenía aterrorizada a la gente bajo su mando, fusilándola por el menor motivo. A su muerte regresaron muchos alzados, como don Dalmacio Suárez, abuelo del interrogado, el capitanejo El Chelo, los lenguaraces Carmen y Domingo Meredo, Figueroiga, Ferreira y Severo Colchado.

Por nuestra parte debemos agregar que la actitud del coronel Iseas se hallaba justificada, pues el mismo Toledo se refiere luego a sus frecuentes huidas y a sus artimañas para volver a ocupar el puesto desertado. Su psicología es la que se desprende de su doblez, confesada en confianza, si bien es cierto se identifica con las traiciones que tanto han llevado a cabo estos indios auxiliares durante la guerra de conquista del desierto; deben en cambio ser juzgadas y observadas como gesto y expresión de un instinto conservador y como una manifestación de protesta ante el despojo de sus propiedades alcanzado por el más fuerte.



La laguna de Sayape en la Provincia de San Luis

Así, recuerda Toledo que a pesar de los esfuerzos hechos por el Tres de Caballería y por su jefe don Carlos Panelo, no les dieron a los indios auxiliares tierra alguna para colonizar. Mi interrogado fue destinado al fortín denominado “Pozo del Cuadril”, ubicado en la margen derecha del Río Quinto, sobre la actual prolongación de la calle 25 de Mayo, camino que sigue en dirección de la laguna Sayape. En él supo ser testigo y parte en la lucha librada con la indiada dispersa en el desierto de “La Travesía”; protegidos por entablados de palo a pique y por zanjones. *Mangrullaban* el monte, de a uno en fondo, a caballo, teniendo el mayor cuidado en no levantar polvo. Estaba este lugar próximo al ángulo N.O. de nuestro establecimiento y era una avanzada del Fuerte de las Pulgas.

No fueron suficientes muchas veces estas precauciones. El indio, montando caballos enseñados, casi en pelo, armado de lanza, iba a malón sobre la población diseminada junto al fuerte, definido por fuertes tablonnes de caldén. En esas horas aciagas, las mujeres y los niños se refugiaban en el interior de la iglesia, el único edificio que podía ofrecer seguridad contra el invasor. Aun, en sus correrías, los indios supieron pasar mucho más al norte de la ciudad de Villa Mercedes.

Fue Toledo testigo y parte en la lucha contra el indio en el desierto de La Travesía. Harto conocidos son los heroicos episodios a que hace referencia Toledo en la lucha sustentada contra el indio; no insisto en ellos. Los ataques a la ciudad de Villa Mercedes se producían al menguar la luna y hasta su terminación por el llamado “Bajo de las liebres” (campo de Errecalte, nuestro vecino de Trapalanda). Caían las indiadas de La Jarilla, localidad situada al sur de Buena Esperanza, donde vivía el cacique Peñaloza, las de Bagual y las que merodeaban en los alrededores de la laguna Overa Manca, al paraje ocupado por la estancia La Borda, sobre el camino Villa Mercedes-Las Isletas, campos de la antigua estancia del coronel Carlos Juan Rodríguez. Regresaban por la huella que va de La Borda al antiguo fuerte de los gauchos, de allí a La Ramada, laguna El Águila, Sayape, y desde este último lugar tomaban rumbo tierra adentro. El otro camino del malón, al este del anterior, era por Sayape a los Socavones y de este paraje al Pozo del Cuadril.

Según Toledo iban los indios armados con lanzas de cañas tacuaras, en las cuales armaban y ajustaban bayonetas, facones (muares), no empleando ni arcos, ni flechas, dato que está de acuerdo con lo manifestado por Colchado.

Estas lanzas solían comprárselas a los chilenos o canjearlas por vacas o caballos. También les empeñaban cautivos con la finalidad de conseguirlos. Advierto que sobre las pampas de Sayape he tenido ocasión de observar los restos de estas cañas tacuaras, que indudablemente corresponden a esta época, habiendo sido propicia para su conservación la sequedad del ambiente.

Llegaban en sus avances hasta la ciudad de Villa Mercedes las indiadas de Nueve Aguas del cacique Mariano Rosas, las de Rincón, Cochequingán y Ranquel-co. El indio Ramón vivía con su indiada al sur de Sarmiento, en la laguna El Cuero, y solía invadir la provincia de Buenos Aires llegando hasta Pergamino. El cacique Villareal vivía al sur de El Cuero, junto con el cacique Ramón y ambos invadían Córdoba.

Entre los principales caciques que invadían San Luis y Mendoza, recuerda Toledo a Eleuterio Gómez (El Chelo), cuya ferocidad

sólo era igualada por otros cristianos alzados, como Puebla, que superaba a la de los indígenas. El llamado Indio Blanco fue también célebre por sus fechorías. Estaba dotado de una astucia sin igual; a veces entraba solo en la ciudad de Villa Mercedes, burlando toda vigilancia. Al decir de Toledo, era tal su habilidad que ni los perros solían torearlo. Era malo, guapo y el mejor baquiano de la región. La última excursión que realizaron los ranqueles fue la del cacique Ñau Ñau, quien consiguió quedarse oculto entre los montes, a retaguardia de las tropas nacionales que avanzaban a realizar la Conquista del Desierto.

Largo sería enumerar los detalles personales que suministra Toledo sobre los fortines Charlone, Fraga, Romero, Fuerte Viejo, Las Toscas, Pozo del Cuadril, Pozo del Avestruz, Medanito de los Indios, Esquina y Molle, ya en el límite con Córdoba. En la provincia de Córdoba le eran familiares los fortines Tres de Febrero, Sarmiento, Melcoché y Vitaló.

Completan la información de Toledo descripciones sobre la indumentaria indígena y algunas leyendas. Respecto a la leyenda de la laguna de Sovén, diré únicamente que ya ha sido mencionada al ocuparme de la leyenda del cerro del Morro⁷.

El antiguo panorama de estas regiones no es por cierto el actual (1923). Toledo recuerda que su padre, de 90 años, muerto con anterioridad a 1874, había conocido La Travesía convertida en un hermoso pastizal y en selva casi impenetrable, de la cual han dado cuenta repetidos incendios de grandes proporciones⁸.

También conoció Toledo lo que hoy es la laguna Sayape, que abarca 75 hectáreas de superficie. Conoció este lugar cuando sólo existía un simple pozo o huaico de palo a pique, para “cavar el agua”. Tampoco había existido anteriormente la laguna El Colorado, pequeña y poco profunda. Hoy en cambio es de mayor importancia y se encuentra formada por siete lagunitas (1924).

La fauna de esta región, según Toledo, era rica en tigres y en leones (pumas), de los cuales algunos cebados solían dar cuenta de los paisanos alzados que erraban la senda de la toltería. También había

otros animales dañinos, como ser el aguaraz, gatos monteses, gatos de las pajas, sachacabras, chanchos salvajes, etc. En cambio vemos hoy únicamente alguno que otro puma, jabalíes, suris y venados. Y respecto al terreno recuerda Toledo que desde que se retiraron los indios de estas regiones a raíz de la conquista del desierto, ha seguido mermando la cantidad anual de agua de lluvia. Así, como consecuencia de ello, han desaparecido el pasto fino, el de hoja ancha y el dulce, siendo reemplazados por los yuyos. Luego comenzaron a formarse los médanos por el pisoteo de la hacienda y la escasez de lluvias.

Indumentaria. Usaban los ranqueles una vincha confeccionada con un simple trapo o pañuelo, a los efectos de retener el cabello que les llegaba hasta la mitad de la espalda. Las botas eran de cuero de potro y a veces eran simplemente hechas con cuero de gato montés.

El chamal era una especie de saco, o de bolsa, tejido en lana, que usaban las chinas como prenda de vestir ajustada a la altura de los senos por un topo de plata. Era todo cerrado y aun achicado en la sección de la parte inferior, lo que hacía caminar a las indias con pasos cortos. Tampoco permitía el uso de esta prenda subir a caballo con comodidad, debiendo valerse las chinas de unas estriberas tejidas en lana, conformadas como fajas, que ataban al cuello del caballo y en las que ponían el pie para subir.

Tanto los hombres como las mujeres usaban aros de plata. Como prendas de plata que adornaban el recado sobresalían los estribos, provistos de hermosas copas pontisuelas trabajadas esmeradamente. En la cabeza del caballo disponían fiadores de plata, encadenados, de un ancho de cuatro dedos, que relucían en la cabeza del animal. También la cabezada ofrecía sus adornos de plata formados por virolas y estrellados.

Las monturas se hacían con cueros de carnero, cosidos, doblados y bien soldados. Estos cueros eran teñidos con azul añil adquirido en las poblaciones mediante canje por plumas de avestruz que llevaban acondicionadas en cueros cosidos y el pan, este último dispuesto en cueros de cabra, formando sacos.

Tradición. Al poniente de la laguna El Colorado existe un gran caldén bajo cuya sombra fue enterrado años atrás uno de los tantos indios muertos por los cristianos. Cerca de este caldén acampó en cierta ocasión un tío de mi interrogado, llamado Tránsito Toledo, con otros cristianos, cuya compañía buscaba frecuentemente.

En el transcurso de la conversación iniciada en rueda alrededor del fogón, fueron sorprendidos varias veces por gritos de indios, que hicieron se precipitaran en cada ocasión hacia los caballos para asegurarse la retirada. A caballo advertían que no corrían peligro alguno y volvían luego a acomodarse alrededor del fogón, para ser nuevamente asustados por los mismos gritos de llamados infernales. Alguien del grupo recordó entonces que debajo del caldén yacía enterrado un indio, y que, seguramente, era él quien profería los gritos al verse turbado en su descaso. ¡Era un indio de los llamados asustadores!



Casa de la antigua estancia La Borda, en Villa Mercedes (San Luis)

Leyenda de Sovén. Quintino Toledo refiere la siguiente historia acerca de la laguna de Sovén, escuchada de boca de su padre:

Una hermosa niña, luciendo cabellos de oro, solía sentarse desnuda a peinarse en el borde de la laguna. Luego, una vaca, negra, con aspas de oro, aparecía en las cercanías de la laguna. Tan pronto eran ambas divisadas por alguien desde el bordo de los médanos circundantes, se arrojaban al agua y desaparecían. Cuentan que en cierta ocasión unos arrieros mendocinos enlazaron a la vaca negra de las aspas de oro; pero su fuerza y poder eran tales que hundió a los arrieros en la laguna junto a ella, tirando del lazo.

Esta leyenda es muy parecida a la leyenda de la pequeña laguna del interior del cerro de El Morro. La laguna de Sovén sabía bramar de cuando en cuando, al igual de otras profundas y extensas de esta provincia.

Leyenda del hombre del caballo negro. A orillas del Río Negro, en un paraje que no recuerda el narrador, fue llevado un cristiano cautivo, después lenguaraz, llamado Agustín Domingo, quien murió en Villa Mercedes a muy avanzada edad en 1924. Este cristiano fue empeñado con un indio platero chileno. En cierta ocasión su patrón le ordenó echar los caballos, y así, en el desempeño de esta tarea observó un punto brillante en el camino. Al apearse del caballo comprobó que este punto brillante era una bola de plata, y de tal peso, que sus fuerzas no fueron suficientes para levantarla. Corrió luego en busca de su amo y ambos regresaron al sitio del hallazgo, sumando sus fuerzas para levantar la bola. Al instante se desencadenó un horrible huracán y el indio huyó ante el insólito fenómeno. Pero el cautivo se arrojó al suelo y consiguió de esta manera sortear los inconvenientes de la tormenta.

Cuando el cautivo montó de nuevo a caballo, vio llegarse a él a un cristiano montado en un hermoso caballo negro, blanqueado en plata, muy bien trajeado, que le dijo:

-¿Por qué has avisado a tu patrón de tu hallazgo? ¡Esa bola de plata era únicamente para ti! ¡Ahora, en castigo, serás pobre, y nunca en tu majada podrás contar más de cuarenta ovejas y tu tropilla no pasará de seis caballos! Nunca serás rico por haber contado tu suerte.

Refiere Toledo que el cristiano Domingo pasó el resto de su vida tal cual se la había pronosticado el misterioso personaje, muriendo en la mayor miseria.

“Estimo que a través de estas líneas he dado algún conocimiento de las costumbres de los últimos ranqueles que merodearon por el sector de Villa Mercedes de San Luis, datos proporcionados por dos mestizos, en lo que prevalecen más los sentimientos de la sangre india que las modalidades de la civilización. Son informes fidedignos, que por cierto presentan diferencias de detalles con tantos otros datos clásicos que se refieren a la nación ranquel.” -finaliza el autor-.

1 Héctor Greslebin. Fisiografía y noticia preliminar sobre arqueología de la región de Sayape. Buenos Aires, 1924.

2 Héctor Greslebin. Las represas de la región occidental de la Travesía Puntana (provincia de San Luis). (En: Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, Serie A, II, pp. 31-56 y láminas I-XIV. Buenos Aires, 1932).

3 Héctor Greslebin. Dos relatos ranquelinos de San Luis. (En: La Prensa, sección segunda. Buenos Aires, 27 de enero de 1946).

4 Lucio V. Mansilla. Una excursión a los indios ranqueles. Edición escritores argentinos, tomo II, capítulo VIII, p. 58 y ss. Buenos Aires, 1944.

5 Héctor Greslebin. La leyenda del cerro del Morro y el folklore de la provincia de San Luis. (En: La Prensa, sección segunda. Buenos Aires, 2 de julio de 1944).

6 Héctor Greslebin. La estancia “La Borda” en Villa Mercedes, San Luis. (Apuntes de viaje). (En: Revista de Arquitectura, año VIII, N° 32, pp. 12-14. Buenos Aires, 1924).

7 Héctor Greslebin. Recuerdos de viaje por sierras de San Luis. (En: Revista de Educación, año IV, N° 3 -Nueva serie-, pp. 407-426. La Plata, marzo de 1959).

8 Héctor Greslebin. El fuego, importante factor olvidado en la erosión eólica de los suelos (En: La Prensa, sección segunda. Buenos Aires, 9 de febrero de 1941).

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía de Vicente Orlando Agüero Blanch

Agüero Blanch, Vicente Orlando - “Los sobadores tipos y áreas de dispersión en el departamento de Malargüe” *Anales de Aqueología y Etnología* t. XIV y XV 1958-1959 - U. N. de Cuyo, Mendoza.

Agüero Blanch, Vicente Orlando - “Supervivencia aborígen en el calzado” en el departamento de Malargüe. Folleto editado por la Dirección Provincial de Cultura Mendoza, 1961.

Agüero Blanch, Vicente Orlando - “Toponimia Araucana” del Departamento de Malargüe - publicado en las actas del primer congreso del Área Araucana Argentina - Buenos Aires 1963.

Agüero Blanch, Vicente Orlando - “Prácticas Mortuorias” en el Departamento de Malargüe - *Revista del Museo de Historia Natural de Mendoza* - Mendoza 1963.

Agüero Blanch, Vicente Orlando - “El Tembetá” Tipos y áreas de dispersión en el departamento de Malargüe - Mendoza 1965.

Agüero Blanch, Vicente Orlando - “La Charquiada” en Malargüe - *A.A.E XXII*, 1967 - Mendoza.

Agüero Blanch, Vicente Orlando - “Supervivencia aborígen en la alimentación en Malargüe” - Mendoza 1967.

Agüero Blanch, Vicente Orlando - “Las remedieras de Malargüe” - *Publicación N° XXVII del Instituto de Antropología U. Nacional de Córdoba*, 1968.

Agüero Blanch, Vicente Orlando - “Los telares de Malargüe siguen tejiendo en el tiempo” Diario Mendoza 23/06/1969.

Agüero Blanch, Vicente Orlando - “La caza ritual del guanaco y del avestruz” - Revista de Antropología de la Universidad de Antioquia - Medellín, Colombia 1970.

Agüero Blanch, Vicente Orlando - “Malargüe, pueblo trashumante” - A.A.E 1969-1970 – Mendoza.

Agüero Blanch, Vicente Orlando - “La última ollera de Malargüe” - A.A.E XXVI -1971 – Mendoza.

Agüero Blanch, Vicente Orlando - “La artesanía del cuero en el Departamento de Malargüe” - 1972-1973 A.A.E - U.N. de Cuyo -Mendoza.

Agüero Blanch, Vicente Orlando - “Un tembetá con decoración grabada del sur de Mendoza” - Presentado en el III Congreso Nacional de Arqueología Argentina - Salta 1974.

“Agüero Blanch y Malargüe” - Revista del Instituto de Antropología - Serie Científica coordinada por Luis Treviño y otros coautores -1981-1982 - 2 notas.

Diario Mendoza 30/11/1975 Biblioteca Privada Edmundo Tello Cornejo y material cedido por su hija Regina Agüero.

Bibliografía de Braulio Aurelio Moyano (h)

Montiveros, María Delia Gatica de - “Familias fundadoras de Luján de San Luis” - Bs. As. Edic. Tiempo de Hoy, 1979.

Braulio Aurelio Moyano - La Voz del Sud ,V. Mercedes, (San Luis)
-9 de mayo de 1946.

Lucero Funes, Alberto -“Demostración al Dr. Braulio Aurelio Moyano” Bs. As., “Boletín del Centro Puntano” -1945.

Garis, Sergio- “Moyano, un apellido que prestigió la medicina” -V. Mercedes (San Luis) - Revista TeVen Ciudad - Primera Parte -Junio de 1993.

Garis, Sergio - “Moyano II parte” - V. Mercedes (San Luis) - Revista TeVen Ciudad - Segunda Parte - Julio de 1993.

Material de la Biblioteca de Edmundo Tello Cornejo

Bibliografía de José Román Guñazú

Guñazú, Nilda del Carmen -Conferencia sobre Román Guñazú en el VI Encuentro Provincial de Geografía (Asoc. Geográfica de San Luis) - San Francisco del Monte de Oro (San Luis) 6 y 7 de Octubre de 1995.

Guñazú, José Román -“Arqueología del Beagle” -La Nación-Domingo 7 de Enero de 1970.

Guñazú, José Román - “Pequeños temblores en el Morro” - Diario San Luis - San Luis - Jueves 1 de Agosto de 1974.

Guñazú, José Román - “El desecamiento del Río Desaguadero-Salado” Diario La Prensa - Domingo 15 de Abril de 1979.

Guñazú, José Román - “Proyecto sobre la creación del Gran Cinturón Geotérmico Cañada de Balde - San Jerónimo y Nogolí” - San

Francisco del Monte de Oro - San Luis - Enero 1982.

Edgardo Néstor Strasser -Entrevista – Septiembre/Octubre 2004.

Bibliografía de Héctor Greslebin

Greslebin, Héctor -“Interrogatorios Ranquelinos”-Cuadernos del Instituto Nacional de Investigaciones Folclóricas N° 2 - Pág. 51 a 70 - Bs. As. Dirección General de Cultura, 1961.

Greslebin, Héctor - “Fisiografía y noticia preliminar sobre la arqueología de la región de Sayape” (Provincia de San Luis) 1924 - Bs. As. Talleres Gráficos Ferrari Hnos., 1924.

Greslebin, Héctor - “Las represas de la región Occidental de la Travesía Puntana” - Publicación del Museo Antropológico - F. de Filosofía y Letras 1932 - Bs. As. Imprenta de la Universidad, 1932.

Rex González, Alberto - “La estratigrafía de la gruta de Intihuasi y sus relaciones con otros sitios precerámicos de Sudamérica” Revista del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba.

Moneo, José -Revista del Centenario - Villa Mercedes (San Luis), 1956.

EPÍLOGO

Estamos seguros que más de un lector debe haberse sentido sorprendido, al tomar conocimiento de la labor tesonera y valiosísima- poco divulgada y a veces hasta silenciada- de estas personalidades a los que nos acabamos de referir en este libro, de hombres y mujeres que nos dejaron sus huellas en San Luis.

Estos comprovincianos –una vez más reiteramos- realizaron su obra, en silencio, dejando de lado el tan efímero halago o la fama a la que no buscaban, para encarar en cada caso su auténtica e íntima vocación con admirable tesón, en un medio –como lo fue y tal vez lo siga siendo el nuestro- muchas, demasiadas veces indiferente hacia estos modos de elegir un camino de vida.

Sin embargo ellos cumplieron brillantemente su cometido dejándonos a los sanluiseños y a nuestro país una invalorable obra que debe ser rescatada, divulgada y conocida por la ciudadanía.

Este libro es para nosotros en muchos sentidos una tarea que ha tenido sus raíces en la formación que hemos recibido, que hemos absorbido desde niños en el hogar, en la escuela ¡los viejos docentes!, en numerosas e innumerables lecturas, y sobre todo conversaciones con los mayores. Ya que debemos advertir que a algunas de estas personalidades que hemos citado, las hemos conocido personalmente...

Consideramos que seguimos y seguiremos teniendo una actitud de “estudiantes”, al estar atentos a recibir influencias, a recibir sugerencias, a respetar el trabajo de otros estudiosos que tengan calidad y veracidad... y la fascinación, la curiosidad sincera frente a los hechos y vida trascendentes.

Constantemente buscamos la motivación, el asombro, el entusiasmo. Sin estos elementos no se puede crecer.

Cuando se reflexiona sobre estos sencillos conceptos, nos damos cuenta que lo que nos empuja a investigar sobre personas o hechos de nuestra provincia es la satisfacción, el deseo de encon-

trar elementos que armonizan y ejemplos que nos den alegría, para así poder transmitirlos y divulgarlos como auténticos modelos de vida...

**Susana Pérez Gutiérrez de Sánchez Vacca.
Villa Mercedes, San Luis, 23 de abril de 2013.**

ÍNDICE

Biografía de la autora.....	9
Prólogo.....	11
Siete mujeres de San Luis	
Prólogo	17
RAQUEL ALJADEFF.....	19
Biografía	
Sus obras	
Expresiones de Jerónimo Castillo	
DELFINA VARELA DOMINGUEZ DE GHIOLDI.....	41
Tesis Doctoral	
Delfina Varela en Villa Mercedes	
Entrevista publicada en el diario “La Nación”	
ADELA HORNEY.....	49
Visita de la Comisión de Educación	
Visita San Luis el Dr. José B. Zubiaur	
Biblioteca del Colegio Nacional de San Luis	
AMELIA MUÑOZ.....	57
Algunos de sus premios	
Exposiciones	
ADA PASTORE.....	63
MARÍA MERCEDES DE LA VEGA.....	69
La carta del 10 de junio de 1848	
ALCIRA HERNÁNDEZ DE PEREZ DEL CERRO.....	75
Interesantes proyectos de la Sra. Del Cerro	

BIBLIOGRAFÍA.....	81
--------------------------	-----------

Cuatro hombres de San Luis

Prólogo.....	89
---------------------	-----------

VICENTE ORLANDO AGÜERO BLANCH.....	93
---	-----------

Reseña biográfica

Sus trabajos

Prácticas mortuorias en departamento de Malargüe

Velorios de Angelitos

Día de los Muertos

Malargüe, pueblo trashumante

Las Remedieras de Malargüe

Los sobadores

Conclusiones

“La última ollera de Malargüe”

El Tembetá - Tipos y áreas de dispersión en el departamento Malargüe

Producción literaria

La Despenadura (Cuento Premiado)

Vocabulario regional empleado en el texto

BRAULIO AURELIO MOYANO.....	125
------------------------------------	------------

Su padre Braulio Dolores

Braulio Aurelio Moyano

Trabajos de investigación y Premios

Demostración al Doctor Braulio Aurelio Moyano

Palabras de contestación de Moyano

La Voz del Sud

Suplemento (de La Voz del Sud- Villa Mercedes)

Entrevista a su hermana menor María Clemira Moyano y a su prima MaríaClelia Funes Moyano por el periodista Sergio Garis, en 1993.

Doctor Braulio Aurelio Moyano, Por Reynaldo A. Pastor

Recuerdos y anécdotas personales

JOSÉ ROMÁN GUIÑAZÚ.....	143
Su producción científica	
Recuerdo de un colega	
La historia geológica de San Luis	
Publicaciones y artículos periodísticos realizados por José Román Guiñazú	
Arqueología Del Beagle (La Nación 7 de enero de 1970)	
El Diario de San Luis - jueves 1 de agosto de 1974	
Pequeños temblores en el Morro	
Zona sísmica	
Terremotos	
En Las Chacras	
Sólo susto	
En Mercedes	
En San Luis	
Proyecto sobre la creación del gran cinturón geotérmico Cañada del Balde-San Jerónimo y Nogolí	
Planificación de la cuenca geotérmica	
El desecamiento del río Desaguadero-Salado - La Prensa 15 de abril de 1979	
Fin de la glaciación	
Formación de una faja desértica	
 HÉCTOR GRESLEBIN.....	 175
Pionero de la arqueología en San Luis	
Primeros viajes	
Observaciones preliminares	
Descripción del paisaje	
Los médanos de Sayape y El Colorado	
Medio físico histórico	
Paraderos y yacimientos en los médanos	
Detalles de sus descubrimientos	
Fauna extinguida junto a restos humanos contemporáneos	

El problema del “hombre fósil”	
Las represas de la región occidental de la Travesía Puntana (Provincia de San Luis)	
Primera represa	
Cálculos de la dimensión	
Aspectos históricos de la zona de Chischaca	
Conclusión	
Los últimos ranqueles	
Interrogatorios ranquelinos	
Interrogatorio a Severo Colchado	
Juego de chueca	
El loncoteo	
El juego de pelota	
El juego del 27	
Boleadas de avestruces	
Casamiento	
Bailes	
Bebidas	
Religión	
El Idioma	
Interrogatorio a don Quintino Toledo	
Indumentaria	
El chamal	
Tradición	
Leyenda de Sovén	
Leyenda del hombre del caballo negro	

BIBLIOGRAFÍA.....	219
--------------------------	------------

EPÍLOGO	223
----------------------	------------

OTROS TÍTULOS DE “COLECCIÓN BICENTENARIO”

Ligeros apuntes de La Flora Puntana

Germán Avé Lallemant

Revista “La Agricultura” 1894-1899

Germán Avé Lallemant

Itinerario de la expedición minera á la cordillera de Los Andes | El Paramillo de Uspallata

Germán Avé Lallemant

Diccionario de la provincia de San Luis - Tomo I -Regionalismos y modismos

María Delia Gatica de Montiveros

Folklore del Valle de Concarán | Cantares históricos de la tradición puntana

Dora Ochoa de Masramón

Obra Poética

Berta Elena Vidal de Battini

Mitos Sanluiseños | El léxico de los buscadores de oro de La Carolina, San Luis

Berta Elena Vidal de Battini

Campo Guacho

Polo Godoy Rojo

San Luis y su Historia

Urbano J. Núñez

Apoteosis de Pringles

Juan W. Gez

Escenas de la Historia de San Luis

José Villegas

San Luis desde el Primer Grito de Libertad - Tomo I

Varios autores: Avaca - Fernández Bengoechea - Gutiérrez
Plummer - Santamaría - Savickas

San Luis desde el Primer Grito de Libertad - Tomo II

Varios autores: Quiroga - Fernández Bengoechea - Altavilla -
Pestchanker - Gómez Nast

José La Vía. Un fotógrafo en el San Luis del Siglo XX

Miriam Alcaráz

El Caballo del Indio

Teresita Morán de Valcheff

San Luis en la memoria de cuatro escritores puntanos

Pérez Gutiérrez de Sánchez Vacca - Guiñazú de Berrondo -
Sosa Loyola - Tobares

San Luis, sus hombres su historia, su cultura - Tomo I y II

Enrique Pavón Pereyra

Dr. José Santos Ortíz - Primer gobernador de San Luis

Jesús Liberato Tobares

Historia de San Luis - Tomo I y II

Urbano J. Núñez - Duval Vacca

Tiempo de niños

Sara Goldstein de Tapiola - Dora Ochoa de Masramón -
Esther del Rosario Guevara - Polo Godoy Rojo

En torno a Lafinur

Juan W. Gez - Delfina Domínguez de Ghioldi

Leyendas

Berta Elena Vidal de Battini

Obra poética

León Benarós

Novelas

Paulina Movsichoff

Tres Estudios Históricos

Varios autores: Costamagna y Costamagna - Quinteros y
Padilla - Cardona y Santamaría

Novelas

Jorge O. Sallenave

A la sombra del naranjal y otros textos

María Delia Gatica de Montiveros

El Viaje del poema – Tomo I y II

Gustavo Romero Borri



Este libro se terminó de imprimir en el
mes de Julio de 2013
en los Talleres Gráficos de Payné S. A.
Av. Lafinur 924, D5700MFO San Luis.
Tel. 0266 - 4422037 y líneas rotativas